

PILAR PRIMO DE RIVERA

Escritos

DISCURSOS CIRCULARES ESCRITOS
SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

1942

Gráficas Afrodisio Aguado

DISCURSOS

" ... Nosotros queremos una Patria que sea casa y nave, cimiento y movimiento, seguridad y aventura.

La plomada de la casa y la altura de la nave son las dos verticales que hemos de imponer para que España rijja ..."

JOSE ANTONIO

"...En la vida de la reina Isabel de España tenéis todas un libro para el estudio. Ella conoció también los tiempos turbulentos y materialistas; ella se vió también abandonada entre la corrupción y el vicio. Pero supo mantener la pureza de su fe, la pureza de sus virtudes "

FRANCO

Discurso de Pilar Primo de Rivera en el 1 Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Salamanca), 1937.**CAMARADAS JEFES DE LAS SECCIONES FEMENINAS:**

Vosotras, que lleváis la responsabilidad y la dirección de las mujeres de la Falange, tenéis que ser mejores que la mejor de las camaradas, porque por eso se os ha escogido entre todas.

A las afiliadas se les pide espíritu de servicio y sacrificio para desempeñar los menesteres que se les encomiendan; pero a vosotras se os exige, además, justicia, fortaleza y templanza para vuestro mando. Que no haya' en vuestra actuación ni sombra de injusticia; no se diga de vosotras que, por una afición personal, medís a las camaradas con distintos raseros.

Al nombrar las Jefes locales y demás cargos de la Sección Femenina, sólo tenéis que tener en cuenta las circunstancias personales de cada una, sin atender para nada a su nombre ni a su posición. Así que serán elegidas las más inteligentes, las más disciplinadas, las que demuestren mejor espíritu falangista y más abnegación en el servicio. Que ni el parentesco, la amistad o la antipatía influyan para nada en vuestras decisiones, y mucho menos las recomendaciones, ese sistema viejo e injusto que la Falange está decidida a abolir.

Encontraréis en vuestro mando situaciones desagradables, y se os ordenarán cosas difíciles y duras; pero que ninguna de vosotras se excuse ni haya quien diga que no puede hacer lo que se la encomendara. Porque, como ha dicho José Antonio: Nuestra misión, camaradas, es la más difícil, por eso la hemos elegido y por eso es fecunda,

¿No os acordáis de cuando el Gobierno suspendía el periódico de la Falange y, sin embargo, seguía saliendo todas las semanas, porque había que dar a conocer la doctrina? ¿Y cuando cerraban nuestros centros para que no pudiéramos reunirnos, y cada casa y cada calle eran un centro de Falange? ¿Y cuando prohibían llevar las insignias puestas, y los camaradas iban a la cárcel por no quitárselas? ¿Y cuando se declaró el Gobierno beligerante contra la Falange y metió a todos los Jefes en la cárcel; y, sin embargo, la Falange, a pesar de no tener mandos en la calle, aceptó la guerra que se le declaraba?

¿Y no os acordáis, camaradas, de cuando caían nuestros primeros muertos; asesinados por las esquinas de las calles? Ellos no pensaban en la dificultad de la lucha, y caían en la intemperie de la noche, bajo las estrellas, como escogidos de Dios. Se dieron cuenta de que España necesitaba sangre joven para redimirse y ofrecieron sus vidas; que la centuria de nuestros primeros muertos, esos cien camaradas que cayeron con alegría y con ímpetu antes del 18 de julio, durante tres años de lucha diaria, son los que nos han marcado con sangre el camino para que no perdamos la huella.

¿Y os acordáis de lo que era carecer de dinero y sostener a más de 8.000 presos y sus familias en toda España, y ocuparse de los cientos de heridos nuestros que había en los hospitales, y no contar con nadie más que con nuestra fe y nuestro estilo nuevo, joven y arrollador; con este modo de ser de la Falange, que considera a la muerte como un acto de servicio?

Si después de todas estas cosas hay alguna de vosotras que no se sienta capaz de luchar contra todo, mejor es que le deje paso a otra más animosa; porque la vida de Falange es vigilia tensa, y en nuestro Movimiento no se cuenta con el descanso.

Tenéis que saber, camaradas, que cuando se os dé una orden hay que cumplirla sin excusa. La que encuentre facilidades en su provincia, mejor, y la que no las encuentre, lo mismo: sí no puede hacerlo a las claras, que invente cualquier pretexto, de vender sellos, organizar rifas, o lo que se le ocurra; la cuestión es que tiene que cumplir lo que se le mande, porque no hay obstáculos cuando se tiene voluntad de hacer una cosa.

Además de estas luchas exteriores, tendréis que soportar otras de peor ín dole, movidas por las intrigas de la vieja política, y que algunas veces llegan a prender hasta en los mismos camaradas. Estas sí que desaniman, y la mejor templada de espíritu llegaría a decaer si no fuese por la fe que les presta la Falange. Pero para que no prenda en vosotras la vacilación, acordaos de lo que dice nuestro juramento:

"Juro darme siempre al servicio de Falange.

Juro no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange y vivir siempre bajo la Falange en obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio.

Juro lealtad y sumisión a nuestros Jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, implacable perseverancia en todas las vicisitudes.

Juro dondequiera que esté, para obedecer o para mandar, respeto a nuestras jerarquías, del primero al último cargo.

Juro rechazar y dar por no oída toda voz del enemigo que pueda debilitar el espíritu de la Falange.

Juro mantener sobre todas las ideas de Unidad: Unidad entre las tierras de España, Unidad en el hombre y entre los hombres de España.

Juro vivir en santa hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer toda diferencia, siempre que me sea invocada esta santa hermandad."

Con estas normas, los conflictos de régimen interior serán para vosotras, como dice Santa Teresa, salud y medicina, y no conseguirán nuestros enemigos ver nuestro ánimo decaído.

La buena marcha de las Secciones Femeninas sólo depende de vosotras, de la fe y la austeridad que las inculquéis con vuestro ejemplo. Si vosotras sois disciplinadas, también lo serán ellas, y os seguirán sin titubeos si ven que vuestra vida es exacta y justa. De vosotras depende que las Secciones Femeninas conserven este maravilloso estilo de Falange, único, inconfundible, revolucionario; de esta Falange que, como ha dicho también José Antonio: Necesita las almas y los cuerpos a punto y en la línea.

Y nada os será difícil y trabajoso si pensáis en los camaradas que luchan en el frente y pasan las noches al raso, sobre la nieve, y en los que mueren cara al sol, en este amanecer de España, ofreciendo a Dios y al Imperio los mejores días de su juventud; y en los que todavía están en la cárcel, con sus vidas vendidas a cada minuto, sin la compensación de ver nuestras banderas en la lucha.

Y ahora que os hablo de esto voy a haceros un ruego: Que os acordéis, camaradas, de pedir al Señor por el que todavía está en la cárcel y nos hace tanta falta, para que se cumpla en él lo que dice la Escritura: "Caerán a tu lado izquierdo mil saetas y diez mil a tu diestra; mas ninguna te tocará. Porque El mandó a sus ángeles a que cuidasen de ti, los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres. Ya que ha esperado en Mí, yo le libraré, yo le protegeré, pues que ha conocido mí nombre."

Para terminar, repetiré la misma palabra de José Antonio, con que acabó su magnífico discurso el camarada Jefe Nacional de la Junta Provisional de Mando: Nuestro puesto está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas; que sigan los otros con sus festines; nosotros fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

Por España Una, Grande y Libre. ¡ ¡Arriba España!

Discurso de Pilar Primo de Rivera en el II Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Segovia), 1938.

FE Y CONDUCTA DE LAS MUJERES

Antes de empezar quiero haceros saber que en este Consejo hay un puesto vacío: el de la camarada Jefe Provincial de Teruel, que está en este momento cumpliendo un servicio al frente de su Sección Femenina en las tierras de Aragón. Pero estad seguras de que allí dondequiera que ella esté vivirá el espíritu de la Falange, y que no habrán estado desatendidos los camaradas y los soldados, porque ella, con la alegría de nuestro estilo, habrá sabido llevarles todo lo que necesitasen sus cuerpos heridos.

Por tanto, camaradas, a ella, a la Sección Femenina, a todos los camaradas y a los soldados que han defendido Teruel heroicamente, vaya este nuestro saludo, y a los que cayeron, nuestro agradecimiento, porque nos enseñaron a entregar con alegría la vida por la Patria.

Empieza con este Consejo Nacional de las Secciones Femeninas la tercera jornada de nuestra marcha. La primera fué aquella rebeldía de unas pocas que, con todo el alegre convencimiento que da la fe, se unieron a José Antonio y siguieron a los camaradas a la cárcel y en las persecuciones, porque se dieron cuenta de que todos los caminos que se abrían en España eran malos.

La segunda etapa es la de la guerra, en la que sin preocuparon de vosotras ni de la organización, os entregasteis por entero a la Patria; porque también a vosotras os puso España unas armas en la mano, con las que teníais que ir rehaciendo todos los destrozos que en las almas y en los cuerpos de nuestros hombres y de nuestros niños producía la revolución. Y por eso os afanasteis en los talleres, en los lavaderos, en los comedores; por eso a la que faltó a esos trabajos, en donde hay sitio para todas, se la consideró ausente de la Patria y de mala calidad.

Y ahora esta tercera etapa, ya llena de responsabilidad, en la que vamos a orientar la organización y la norma que han de tener en adelante las Secciones Femeninas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Como la cera de fáciles, nos ha puesto España a todas las mujeres en la mano, desde las niñas que no saben todavía casi ni hablar hasta las afiliadas de mayor edad, que entregan la voluntad de sus huesos cansados al quehacer de la Falange. ¿Y sabéis por qué España ha hecho esto? Porque sabe que la Falange se asienta en, todo lo auténtico y quiere empalmar esta época nuestra, juvenil y revolucionaria, con la tradición viva de España. Quiere la Falange que se junte la alegría deportiva y los cantos populares con una formación religiosa basada en liturgia, alrededor de la parroquia, como unidad de la Iglesia, y con una formación social basada en la Familia, en los Municipios y en los Sindicatos, como unidades naturales integrantes de la nación.

Quiere la Falange dejar fuera en esta formación de las mujeres todo lo falso y todo lo blando que nos enseñaron anteriormente; todas esas cosas de mal estilo, que son las que han tenido la culpa de que los que se vieron desatendidos por la justicia, se hayan levantado en armas contra la Patria; y quiere dejar fuera, naturalmente, a todo lo que suponga formación comunista, con todo el odio y toda la barbarie que lleva consigo.

Por eso, en este momento difícil para España, en que tenemos que deshacer casi todas las cosas que había, porque eran malas; en este momento en que se nos exige, con una responsabilidad superior quizá a nuestros años y a nuestros conocimientos, la formación auténtica de las mujeres; en este momento os pedimos la ayuda de todas; y ni una sola negará su trabajo fecundo, porque, como dice José Antonio:

"En cuanto llega un trance de prueba nacional o de prueba moral nos entendemos todos los jóvenes españoles a quienes nos resultan estrechos los moldes de la izquierda y de la derecha. En la derecha y en la izquierda tuvieron' que alistarse los mejores de quienes componen nuestras juventudes, unos por reacción contra la insolencia, y otros por asco contra la mediocridad; pero al revolverse contra lo uno y contra lo otro; al alistarse por reacción de espíritu bajo las banderas contrarias, tuvieron que someter el alma a una mutilación, resignarse a ver a España segada, de

costado, con un ojo, como si fueran tuertos de espíritu; en derechas e izquierdas juveniles arde, oculto, el afán por encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas; por hallar la visión entera y armoniosa de una España que no se ve del todo si se mira de un lado, que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos."

Tenéis que daros cuenta de que las camaradas de las Secciones Femeninas hay que formarlas y enseñarles nuestra doctrina, sin apartarlas para nada de la misión colosal que, como mujeres, tienen en la vida. El verdadero deber de las mujeres para con la Patria consiste en formar familias con una base exacta de austeridad y de alegría, en donde se fomente todo lo tradicional, en donde se canten villancicos el día de Navidad alrededor de un Nacimiento y en donde, al mismo tiempo, haya una alegre generosidad de las acciones: en donde haya comprensión absoluta para las malas cualidades de los demás, y haya, sobre todo, una ausencia completa del chisme, de la pequeñez de espíritu, de las frases a medias palabras, de todas estas cosas que enturbian la vida y la hacen desahuciable. Así, pues, junto con la educación deportiva y universitaria, irá esta otra, que las prepare para que sean el verdadero complemento del hombre. Lo que no haremos nunca es ponerlas en competencia con ellos, porque jamás llegarán a igualarlos, y, en cambio, pierden toda la elegancia y toda la gracia indispensable para la convivencia. Y ya veréis cómo estas mujeres, formadas así con la Doctrina cristiana y al estilo nacionalsindicalista, son útiles en la Familia, en el Municipio y en el Sindicato.

Ya veréis cómo estas mujeres educadas así, en un trance de guerra saber. entregar, como lo han hecho ahora, con entera voluntad, sus novios, sus maridos, sus hijos y sus hermanos a la Patria.

Esto en cuanto se refiere a la formación de las afiliadas. Ahora tenéis que saber también cómo se forman las Jefes.

Al buscar alguna camarada para entregarle un puesto de mando tenéis que mirar únicamente sus cualidades personales, la moral de aquella camarada y sus dotes de organización, capacidad, espíritu de justicia, conocimientos de nuestras normas y todas estas cosas que se requieren para desempeñar bien una Jefatura local o cualquier Delegación de servicio. Lo que no podéis hacer nunca es elegir una camarada para un puesto de confianza sólo por su posición o porque sea de familia conocida. En Falange se han acabado las castas y los privilegios; entre nosotros, como os dije el año pasado, es más la que más trabaja, la más inteligente, la más disciplinada, proceda de donde proceda y se llame como se llame. Tenéis que tener en cuenta que las Jefes locales son las que han de llevar la formación nacionalsindicalista a las afiliadas; son las que han de meter dentro de su espíritu lo auténtico del estilo y lo auténtico de la forma; son las que tienen que conseguir que tengan las camaradas "este modo de ser" que es la Falange. Por eso, una de las cosas más difíciles para vosotras es la elección de Jefes locales, y habéis de poner en ello toda vuestra voluntad y espíritu de justicia.

Ahora vamos a hablar de otro punto importante: la unificación. Por voluntad del Generalísimo Franco, desde el mes de abril hemos formado un solo cuerpo Falange Española de las J. O. N. S. y la Comunión Tradicionalista. A esta unión hemos de venir las dos partes sin recelos y sin reservas, porque de la verdadera compenetración de nuestros espíritus y de nuestras fuerzas depende el que podamos llevar a cabo la tarea colosal que le ha correspondido a nuestra generación.

Lo que no puede haber en ninguna de las dos partes es desconfianza, porque es de espíritus débiles y de almas flojas el no obrar conforme a las palabras, y demuestra, además, esta falta de claridad en las acciones, cierto miedo a un peligro que, si existe, no es el engaño y la poca lealtad la manera de atacarlo.

Además de que, mientras andamos nosotras con estas rencillas, se nos meten por medio aquellos que nos dejaron solos cuando en nuestros banquetes estaba el vino agrio y era el pan duro. Vienen a ver si ahora, que ya no hay peligro de ir a la cárcel ni se pierden las colocaciones por pertenecer a la Falange, vienen a ver si con su astucia de vieja política van buscando huecos donde colocarse y mandar sobre nosotros. Y contra éstos sí que tenemos que unirnos fuertemente y cogernos las manos.

Que sólo el-Ejército y los afiliados a Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. tienen voz y voto en esta hora de la Patria. Porque sólo ellos están haciendo la guerra, porque

sólo ellos mueren en el frente, y no podemos dejar que nos quite la intriga lo que con las armas y la sangre han ganado los miles de camaradas nuestros que murieron con la camisa azul por la Patria, el Pan y la Justicia; los miles de requetés que han muerto con la boina roja, y los miles de soldados que cayeron por las tierras de España. No se nos puede olvidar que antes de la guerra murieron asesinados en las calles de España más de cien camaradas nuestros; no se nos puede olvidar tampoco que a los mejores hombres de la Falange les cogió el Movimiento en las cárceles y cayeron allí, confiando en que nosotros defenderíamos para siempre aquella revolución por la que ellos morían; no se nos puede olvidar que en las luchas que sostenían antes los estudiantes en la Universidad contra la F. U. E., solos y unidos como ahora, estaban el S. E. U. y la A. E. T.; y no se nos puede olvidar que, por seguir los procedimientos de esos que ahora quieren mangonearnos, cogieron a José Antonio para llevárselo a la cárcel, y todavía no ha vuelto. Por eso todo nuestro esfuerzo común debe ser contra ellos; no debemos gastar nuestras reservas en cosas pequeñas, porque, al fin y al cabo, la sangre vertida hace que nos entendamos siempre.

Por eso nosotras, que salimos de nuestras casas no por afán de exhibición, sino porque creíamos un deber ayudar a nuestros camaradas en aquella primera rebeldía, no volveremos a ella hasta que veamos orillado ese peligro de los aprovechados, que ya anunció José Antonio.

Pero ya, cuando esté encauzado, nos reintegraremos al seno de la familia, que es donde está nuestro sitio, para desde allí meterles bien dentro del alma a nuestros maridos y a nuestros hijos el espíritu de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Nuestro Movimiento es un movimiento revolucionario que, además de la organización de que os he hablado, tiene que estar movido por la fe, que, como dice el Evangelio, "no sólo de pan vive el hombre".

Es decir, que además de la materialidad de la organización, tiene que sustentarse por una doctrina. Y esa fe y esa doctrina la aprendimos también en los primeros tiempos, que no creáis que exagero ahora sí os digo que entonces todas nosotras no teníamos otra aspiración que ver nuestro nombre escrito con letras de oro en el paño negro que había en todos los centros de Falange. Porque allí estaban los nombres de los mejores camaradas; porque allí estaba Matías Montero y porque aquello suponía el haber muerto por la Falange. Este desprecio de la vida nos lo daba el convencimiento de que sólo allí estaba la verdad de España. Allí, entre cuatro paredes, casi siempre clausuradas por la Policía; allí sin dinero, sin luz, sin periódicos, pero con unos cientos de camaradas dispuestos, como les había dicho José Antonio, a dejarse la piel y las entrañas en la lucha, y, sobre todo, guiados por él, que sabíamos de verdad que no nos engañaba y nos decía claro lo que debíamos entender, que nos decía, camaradas, palabras como éstas:

"A nosotros no nos emociona ni poco ni mucho esa patriotería zarzuelera que se regodea con las mediocridades, con las mezquindades presentes de España y con las interpretaciones gruesas de su pasado. Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos a la eterna e inmovible metafísica de España."

Luego nos da el método y el estilo: "Nosotros, contra todas las injurias, contra todas las deformaciones, lo que hacemos es recoger de enmedio de la calle, de entre aquellos que no lo quieren recoger, el sentido, el espíritu revolucionario español, que más tarde o más temprano, por las buenas o por las malas, nos devolverá la comunidad de nuestro destino histórico y la justicia social que nos está haciendo falta..."

"... Hay algunos que, frente a la marcha de la revolución, creen que para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema.

"¡Qué equivocación! A los pueblos no los ha movido nunca más que los poetas. Y ¡ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye la poesía que promete!..."

Nos anuncia la dificultad como vocación: "Nuestra misión es difícil hasta el milagro; pero nosotros creemos en el milagro, nosotros estamos asistiendo a este milagro de España."

Y desde el principio nos va aficionando el gusto a la dificultad exaltada y poética. "El camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas." Cerca ya de las elecciones de febrero nos anuncia las posturas de miedo, contrarias a nuestra manera exigente, y nos dice que la Falange no aceptaría las componendas. En cambio, anuncia y profetiza un hecho que hoy se está cumpliendo:

"Es ya mucha broma esta. Para salvar la continuidad de esta España melancólica, alicorta, triste, que cada dos años necesita un remedio de urgencia, que no cuenten con nosotros. Por eso estamos solos, porque vemos que hay que hacer otra España, una España que se escape de la tenaza entre el rencor y el miedo por la única escapada alta y decente: por arriba; y de ahí por donde nuestro grito de "¡Arriba España!" resulta ahora más profético que nunca. Por arriba queremos que se escape una España que dé, enteras otra vez a su pueblo, las tres cosas que pregonamos en nuestro grito: La Patria, el Pan y la Justicia."

"... La Falange no acataría el resultado electoral. Votad sin temor: no os asustéis de estos augurios. Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los destinos de España, la Falange relegará con sus esfuerzos las actas de escrutino al último lugar de menosprecio. Si después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayos, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre."

Por eso nos hemos sostenido y nos sostendremos; por eso España será de esta juventud que, movida por la fe, ha renunciado a la vida y en algunos casos hasta al amor, que es lo más difícil de renunciar, para que no se hunda; será nuestra por los que fueron a la cárcel, por los que dejaron comodidades, por los que no comieron para defenderla; y será vuestra también, camaradas tradicionalistas, porque también vosotras tenéis una fe que habéis conservado durante más de cien años; será de la juventud de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.; será de Franco, nuestro Jefe, que nos está ganando la guerra, de quien puede decirse, como se dice en las Escrituras de Judas 1VIacabeo: "Y dió nuevo lustre a la gloria de su pueblo; revistiose, cual gigante o campeón, de coraza, ciñóse sus armas para combatir y protegía con su espada todo el campamento."

"4. Parecía un león en sus acciones y se asemejaba a un cachorro cuando ruge sobre la presa. ,

"5. Persiguió a los malvados, buscándolos por todas partes, y abrasó en las llamas a los que turbaban el reposo de su pueblo.

"6. El temor que infundía su nombre hizo desaparecer a sus enemigos; todos los malvados se llenaron de turbación, y con su brazo obró la salud de su pueblo."

Y este espíritu y esta fe que nos han dado tenemos que conservarle precisamente las mujeres, porque los que lo sabían, los que lo entendieron, han muerto casi todos, y han muerto por eso precisamente; pero como nosotras no vamos al frente; como nosotras no morimos, nosotras estamos obligadas a hacer conocer a España entera este modo de ser de la Falange; estamos obligadas a hacer llegar nuestras consignas a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, para que España sea desde ahora y para siempre nacionalsindicalista.

Y esto lo decimos aquí, en Segovia, donde coronaron a Isabel; en esta tierra donde se da el pan, que es lo auténtico, y en un momento en que España está en guerra; por eso nuestra promesa tiene que ser firme y absoluta, como el cielo y la tierra de Castilla.

¡Arriba España!

Discurso de Pilar Primo de Rivera en el III Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Zamora), 1939.

CAMARADAS JEFES:

Este año el Consejo se lo ofrecemos a José Antonio, porque este año se nos ha dicho que ya no volverá a estar más entre nosotras. A él, que nos abrió el camino; a él, que nos hizo ver como bueno lo que era bueno y como malo lo que era malo; a él, que nos intranquilizó la juventud con ansias de España, le decimos con sus mismas palabras: Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que hayamos sabido ganar para España la cosecha que siembra tu muerte.

Ya están puestas en marcha las Secciones Femeninas. El año pasado se inició la base de nuestra organización, que en todo el transcurso del año se ha ido fortaleciendo. Ya no hay más que seguir mirando a donde queremos llegar, sin torcernos y sin que ninguna dificultad sea obstáculo para nuestra marcha, para acabar la Revolución con el mismo espíritu con que la empezamos. El espíritu aquel que nos infundió, José Antonio; este modo de ser que nos hizo descubrir y que es el que nos sigue inculcando hoy el Caudillo que nos manda.

Nos metimos en la Falange porque España no nos gustaba. Y la Falange cambió todo nuestro ser. De frívolas e insustanciales que éramos antes, nos hizo darnos cuenta de que podíamos servir para algo, de que en España había una música que desconocíamos, de que había montes, de que había ríos, de que había mares que nos unían con el mundo, de que había hombres capaces de morir por España. Que el ser español es una de las pocas cosas serias que se pueden ser en la vida. Ha abierto nuestro espíritu con una amplitud tan enorme que no tiene límites. Nos ha hecho creer que somos capaces de todo. Y esto que ha hecho en cada una de nosotras la Falange, lo hará en toda España. España nos gustará; España ya no será jamás como antes: porque ahora nos gusta la ambición. Ya no nos contentamos con panoramas de adoquines y tranvías eléctricos. Queremos tierras y mar, queremos Justicia y Pan para todos los españoles. Nos gustan ahora las cosas difíciles y ya no nos importan los sacrificios, porque gracias a esta revolución que se ha obrado en cada una de nosotras, España volverá otra vez a hablar al Mundo.

Por esto es por lo que han caído aquellos primeros camaradas que nos asesinaron en las calles y por lo que se muere en la guerra. Por esta revolución nuestra han muerto, con el brazo en alto, pegados a las paredes de las cárceles y de los cementerios, nuestros camaradas, nuestros hermanos y nuestros novios.

Así, pues, seríamos de muy mala calidad si por frivolidad o por cansancio perdiéramos esta ocasión de España, que quizá sea la última, además de que tenemos sobre nosotras, como un mandato, el peso de la fe en que cayeron nuestros muertos y aquellas palabras de José Antonio, cuando nos decía que ... *la revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento.*

Parte de esa minoría que José Antonio le asignó una misión tan gloriosa, la formáis vosotras, camaradas de la Sección Femenina; vosotras, que no os tenéis que desalentar, aunque todas las cosas se os pongan al revés; vosotras, que tenéis que conservar la fe con paciencia y con resistencia; vosotras, que no tenéis que tener más ambición que meter este espíritu nuestro bien dentro del alma de las generaciones venideras, porque esta es vuestra obra; vosotras, que no tenéis que tener más que obediencia, fortaleza y fe para que España, en gran parte por vosotras, sea falangista.

Pero nuestra misión en esta tarea es misión de ayuda, no es misión directora, porque esa sólo corresponde a los hombres. Lo que tenemos nosotras que hacer es preparar a todas las camaradas, para que cuando tengan una casa y cuando tengan unos hijos sepan inculcarles en su espíritu de niños este modo de ser de la Falange; sepan enseñarles, después del Padrenuestro, lo que José Antonio nos enseñó a nosotros, y les hagan sentir esta misma fe que sintieron nuestros caídos al entregar alegremente la vida por la Patria.

Y así, sin daros cuenta, sin exhibiciones públicas, que no son propias de mujeres; sin discusiones de mal gusto, sino metidas en el seno de la familia, que es vuestro único puesto,

habréis hecho por España mucho más que todos los discursos y todas las peroratas de viejo estilo. Habréis separado definitivamente a la generación de vuestros hijos de todos los vicios y de todas las resabios de las generaciones anteriores a la vuestra.

Ya no habrá más que juventudes de miradas claras, educadas con la doctrina de Cristo y a nuestro modo nacionalsindicalista, que sabrán en cada momento qué es lo que les debe gustar y qué es lo que deben repeler como perjudicial para la ambición colectiva de la Patria. Se habrán acabado para siempre la pequeñez de miras y la envidia rencorosa, que ha estropeado a tantos españoles que hubieran podido ser útiles. Se podrá decir de vosotras aquellas palabras de la Escritura: "Tu esposa será como una parra fecunda en el recinto de tu casa. Alrededor de tu mesa estarán tus hijos como pimpollos de olivos... Y verás a los hijos de tus hijos y la Paz de Israel..."

Para esto lo primero que tenemos que conseguir es buenos cuadros de mandos y una base de unidad. Unidad hasta en los detalles más pequeños de nuestras empresas; porque hasta que no consigamos que todas las españolas sigan el mismo ritmo y obedezcan el mismo estilo, no habremos conseguido absolutamente nada. Mientras en una familia sientan hasta en los más íntimos detalles este modo de ser de la Falange, y, en cambio, en otras reaccionen todavía de una manera cursi y floja, España seguirá dividida.

Como dice nuestro juramento, la Unidad tiene que ser entre las tierras de España, entre las clases de España, en el hombre y entre los hombres de España.

España, en este momento, está dividida en sus tierras y en sus hombres. Hay una parte de españoles que son rojos y otros que no lo somos. Esto, naturalmente, tiene que ser una cosa transitoria, porque sería horrible que durara de generación en generación con odio perdurable.

Todas aquellas españolas que el Gobierno no considera que se las deba imponer un castigo ejemplar, a todas esas tenemos que incorporarlas, tenemos que hacerles conocer nuestras doctrinas, a las que- atacaron quizá por desconocimiento, porque, como dice José Antonio en su testamento, Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención; entre la saña de un lado y la antipatía del otro.

Tenemos que meterles tan dentro de sí este espíritu nuestro, que lleguen a olvidarse de su procedencia, que sientan el orgullo de ser españoles con la misma fuerza con que nosotros lo sentimos, y que ya entre sus hijos y los nuestros no se perciba diferencia ninguna.

La unidad de las tierras nos las está devolviendo el Caudillo con su Ejército, organizado en buen orden. Gracias a él podremos llevar a cabo en España nuestra Revolución, porque si España toda entera en sus territorios no fuera nuestra, no tendríamos nada que hacer.

Nos queda ahora conseguir la unidad entre las clases de España y entre los hombres de España, y ahí sí que tenéis que hacer vosotras.

Y esta unidad se consigue, en gran parte, por estas tres cosas: la doctrina nacionalsindicalista, la música y la tierra. Además, naturalmente, de la doctrina de Cristo, que por ser divina está sobre todas las cosas. En esta cuestión-de acuerdo con las parroquias queremos conseguir que todas las mujeres tengan una formación religiosa a fondo, apartándolas de ciertas cosas que no son necesarias y que, en cambio, las impide percibir toda la grandeza de la liturgia ordenada por la Iglesia.

Aspiramos a que todas las camaradas sepan seguir la misa con el misal, que todos los domingos y todas las fiestas lean el Evangelio propio de estos días, para que conozcan la palabra de Dios.

Y en cuanto a las otras dos cosas, cuando todos los españoles tengan metido dentro de sí las consignas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., cuando los catalanes sepan cantar las canciones de Castilla, cuando en Castilla se conozcan también las sardanas y sepan que se toca el "chistu", cuando del cante andaluz se entienda toda la profundidad y toda la filosofía que tiene, en vez de conocerlos a través de los tablados zarzueleros; cuando las canciones de Galicia se conozcan en Levante, cuando se unan cincuenta o sesenta mil voces para cantar una misma canción, entonces sí que habremos conseguido la unidad entre los

hombres y entre las tierras de España. Y lo que pasa con la música, pasa también con el campo, con la tierra: la tierra, que nos da el pan y el aceite, el vino y la miel. España estaría incompleta si se compusiera solamente del Norte o del Mediodía. Por eso son incompletos también los españoles que sólo se apegan a un pedazo de tierra.

España entera es estupenda precisamente por su variedad, y lo que tienen que hacer los españoles es conocer todas las tierras de España. Por eso este afán nuestro de que cada año se celebre el Consejo Nacional en un sitio distinto, para que conozcáis todos los pedazos de la Patria, con su historia, con sus costumbres, con su clima, con su música y con su gente, y, conociéndolos, aprendáis a quererlos.

Y después de conseguida la unidad entre los hombres y las tierras de España, teneis que contribuir a conseguir la unidad entre las clases de España. Ya sabéis que para la Falange no hay castas de españoles, para el Estado Nacional Sindicalista sólo hay dos clases de ciudadanos: los que trabajan, que merecen toda nuestra consideración, y los vagos, a los que no se les concederá jamás ningún privilegio. Así lo afirman los puntos 16 y 24 de la Falange: "Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo." El Estado Nacional Sindicalista no tributa la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados, a costa del esfuerzo de los demás.

Y después, la cultura se organizará en forma que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso, incluso a los estudios superiores.

Si esto es así, todas las camaradas que tengan espíritu nacional sindicalista, todas las inteligentes, todas las que sirvan para algo, todas las que tengan una moral intachable, serán las que ocupen los puestos directores de la organización, porque ya sabéis que entre nosotras nadie es nada por lo que hayan sido sus padres; cada una será lo que sea por sí misma.

Y para conseguir la unidad en nuestra formación, en las Secciones Femeninas se os darán las normas que vosotras habéis de meter bien dentro a cada una de las camaradas. En las Escuelas de Formación se os irá enseñando a todas cómo se hace justicia y cómo se tienen que entender las cosas. Se os enseñará a hablar claro, sin doblez, que es como habló siempre José Antonio a los españoles. Que por dura que sea la verdad, siempre os la diremos. Se nos enseñará, como nos decía también José Antonio, que en la Falange somos mitad monjes, mitad soldados. Por lo tanto, todos los puestos son puestos de servicio. Hoy sois delegadas provinciales y mañana podéis estar como simples afiliadas en una Sección Femenina; pero en cualquier puesto que estuvierais estaréis sirviendo a la Falange y cumpliendo las órdenes de Franco. Por eso vuestro corazón no tiene que apegarse al mando, que puede ser pasajero, sino a la idea, que permanece y que es la que mueve nuestras acciones.

Ahora os voy a decir las condiciones que debe reunir una Jefe. Tenéis que tener, sobre todo, una idea clara de la responsabilidad; tenéis que daros cuenta que cada una de vosotras tiene sobre sí la importante misión de formar a 10 ó 12.000 mujeres. Estas 10 ó 12.000 mujeres que nos han entregado las familias españolas, no nos las han entregado para que dispongamos de ellas alegremente. Una cosa es darles el ambiente de España, un tono de alegría y optimismo, que ese sí tenemos que dárselo, y otra cosa es obrar inconscientemente. Desde hace tres años, debido quizá a las circunstancias de la guerra, las costumbres han cambiado completamente en España. Las mujeres tienen hoy mucha más libertad que tenían antes; por lo tanto, tenemos nos-otras toda la responsabilidad de encauzar esta nueva manera de vivir que tienen las españolas, sin apartarlas para nada del ambiente de la familia, que es la base principal y la primera para el buen gobierno de las naciones. Lo que, desde luego, no haremos nunca, es consentir que se eduque a las mujeres con espíritu pequeño ni con ese estilo tan asustadizo que tienen algunas metido dentro de sí, porque eso no hace más que agriarlas el carácter y, además, la convivencia con estas personas de espíritu tan mezquino desde luego es incómoda. Tenemos que mirarnos cara a cara y darle importancia únicamente a lo que de verdad la tenga.

Otra de las condiciones que deben tener las Jefes es espíritu de disciplina y obediencia a los mandos superiores. En un partido jerárquico, como el nuestro, es indispensable este acatamiento a las órdenes de los Jefes.

Debido al crecimiento que ha tenido la Falange estos últimos años, y debido también a la cantidad de gentes que ha entrado en nuestras filas sin verdadero espíritu, sino sólo por acomodarse, se ha perdido un poco de aquella primera obediencia y aquella disciplina que había de las afiliadas para con sus Jefes.

Vosotras, como Jefes, tenéis la obligación de mantenerla por encima de todas las cosas. Aunque os duela, tendréis que castigar muchas veces; pero yo os aseguro que si las que reciben el castigo tienen el verdadero espíritu de Falange, en vez de resentirse con vosotras, os agradecerán aquella reprensión que les hace ser mejores.

Las que se revuelvan, las que os contesten, las que no os acaten cuando se las impone un correctivo, es que en el fondo no son ni falangistas ni tradicionalistas; serán de esta otra clase de gentes que se acomodan a todas las situaciones y que lo mismo les da ponerse una camisa 'azul o una boina roja con tal de seguir viviendo, sin darse cuenta de lo que para nosotros representan estas cosas, que se nos han llevado lo que más queríamos en la vida. Por eso no desconfiéis nunca de las que noblemente os hayan atacado en un momento de obcecación, si veis que en su conducta tienen respeto a la boina roja o a la camisa azul, porque esas saben sentir todo lo que representan estos símbolos, y unas con otras siempre nos entenderemos; con las que no podemos entendernos jamás será con aquellas otras de que os he hablado antes y que han venido a nuestras filas en busca de privilegios.

Y, por último, tiene que tener la Jefe una conciencia clara de justicia, porque no hay cosa que más desanime a las camaradas, ni las debilite más la fe, que las injusticias. Nosotras, que hemos luchado por la Patria, el Pan y la Justicia, no podemos ahora dejarnos vencer por aficiones personales. Para vosotras tienen que ser iguales todas las camaradas, recompensarlas, si lo merecen, aunque os sean antipáticas, y castigarlas, si se lo merecen también, aunque sean vuestras hermanas.

Esto os lo digo todos los años; pero es que, aunque os lo repitiera todos los días, aún sería poco, porque no va a ninguna parte lo que no se apoya en la justicia.

Otra cosa que tiene que estar ausente de las Secciones Femeninas es el chisme y la murmuración, dos vicios de viejo estilo que enturbian la camaradería que debe haber entre las afiliadas, y, sobre todo, que es una vergüenza entretenerse con estas mezquindades cuando los camaradas y los soldados están entregando la vida entera por cosas tan importantes como la fe religiosa, la Unidad de la Patria y la Revolución.

Y ahora que hablo de ello, quiero que hagáis saber a las Secciones Femeninas que, mientras dure la guerra, la principal obligación nuestra es la de atender y acompañar espiritualmente a estos combatientes. Que la formación, la organización, la economía de las Secciones Femeninas, todo es secundario cuando se trata de atenderlos y de asistirlos a ellos; porque, ¿qué hubiera pasado si ellos no hubieran dejado sus aficiones cuando los llamó la Patria?

Por eso, vuestra primera obligación es pensar en ellos, porque ellos solos merecen vuestro cariño y porque sólo con hombres como ellos y con mujeres como vosotras se conseguirá en España una generación que empiece y acabe la Revolución nacionalsindicalista.

Os dije una vez que para vosotras lo primero tiene que ser la guerra, hasta que vuelva el último soldado victorioso. Por eso, este año que la tarea nuestra es la formación de escuelas mayores y menores, a estas escuelas se les pondrán los nombres de los caídos y de las batallas más importantes ganadas por los soldados de Franco, para tener memoria permanente de esta época de España. Todas las mujeres sabrán que hubo un barco que se llamó "Baleares" y que se hundió en el Mediterráneo mientras sus tripulantes cantaban el "Cara al Sol". Todas sabrán que hay un monte en el centro de España que se llama el Alto del León, donde murieron miles de falangistas de Castilla; pero los rojos no pasaron.

Todas sabrán que salieron de las montañas de Navarra unos hombres cantando canciones antiguas de guerra, y así llegaron a darle vista a Madrid, dejándose por el camino un reguero de sangre. Todas sabrán que hubo en Aragón posiciones de Alcubierre y de Codo. Todas sabrán que hubo un Ejército, compuesto de unos hombres que cada uno por sí solo era un monumento nacional. Todas sabrán que hubo unos hombres que se llamaron José Antonio, Julio, Onésimo, Ramiro, que pusieron enfrente de la Revolución rusa la Revolución nacionalsindicalista y que

murieron por ella. Todas sabrán que hay un Caudillo que se llama Franco, que, palmo a palmo, nos va ganando la Patria y que ha sido el que ha guiado nuestros pasos en las horas de peregrinación y el que nos dará para siempre las voces de mando.

Y para terminar, voy a leeros unas palabras de José Antonio, que se refieren a la unidad, como si efectivamente fuera él el que nos diera la primera lección de este consejo.

"LA GAITA Y LA LIRA

Como tira de nosotros, ningún aire nos parece tan fino como el de nuestra tierra, ningún césped más tierno que el suyo, ninguna música comparable a la de sus arroyos. Pero... ¿no hay en esa succión de la tierra una venenosa sensualidad? Tiene algo de fluido físico, orgánico, casi de calidad vegetal, como si nos prendieran a la tierra sutiles raíces. Es la clase de amor que invita a disolverse, a ablandarse, a llorar, el que se diluye en la melancolía cuando plañe la gaita. Amor que se abriga y repliega más cada vez hacia la mayor intimidad, de la comarca al valle nativo, del valle al remanso donde la casa ancestral se refleja, del remanso a la casa, de la casa al rincón del recuerdo.

Todo eso es muy dulce, como un dulce vino, pero también, como el vino, se esconden en esa dulzura embriaguez e indolencia.

A tal manera de amar ¿puede llamarse patriotismo? Si el patriotismo fuera la ternura efectiva, no sería el mejor de los humanos amores. Los hombres cederían el patriotismo a las plantas, que les ganan en apego a la tierra. No puede ser llamado patriotismo lo primero que en nuestro espíritu hayamos amado: esa elemental impregnación de lo telúrico. Tiene que ser-para que gane la mejor calidad-lo que esté cabalmente al otro extremo, lo más difícil, lo más depurado de gangas terrenas, lo más agudo y limpio de contornos, lo más invariable.

Es decir, no tiene que clavar sus puntales en lo "sensible", sino en lo intelectual.

Bien está que bebamos el vino dulce de la gaita; pero sin entregarle nuestro secreto. Todo lo que es sensual dura poco. Miles y miles de primaveras se han marchitado, y aún dos y dos siguen sumando cuatro desde el origen de la creación.

No plantemos nuestros amores esenciales en el césped, que ha visto marchitarse tantas primaveras. Tendámoslo como línea sin peso y sin volumen hasta el ámbito eterno, donde canta los números su canción exacta, la canción que mide la lira, rica en empresas, porque es sabia en números.

Así, pues, no veamos en la Patria el arroyo y el césped, la canción y la gaita: veamos "un destino", una empresa. La Patria es aquello que en el mundo configuró una empresa colectiva. Sin empresa no hay Patria, sin la fuerza de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en colores y sabores locales.

Calle la lira y suene la gaita. Ya no hay razón si no es, por ejemplo, de subalterna condición económica, para que cada valle siga unido al vecino. Enmudecen los números en los Imperios-geometría y arquitectura-para que silben su llamada los genios de la disgregación que se esconden bajo los hongos de cada aldea."

¡¡Arriba España!! ¡Viva Franco!

Discurso de Pilar Primo de Rivera en el IV Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Madrid), 1940.

CAMARADAS

En este año en el que, por la gracia de Dios y por el genio militar del Caudillo, España ha vuelto a recobrar su Unidad, quiero hablaros a todas las provincias reunidas por primera vez desde que existe la Falange, de toda la responsabilidad que como Jefes provinciales habéis contraído para con la Patria. Decía José Antonio, hablando del Mando, estas cosas: De ahí la imponente gravedad del instante en que se acepta una misión de capitanía, con sólo asumirla; se contrae el ingente compromiso ineludible de revelar a un pueblo, incapaz de encontrarlo por sí, en cuanto a masa, su auténtico destino. El que acierta con la primera nota de la música misteriosa de cada tiempo, y no puede eximirse de terminar la melodía, ya lleva sobre sí la ilusión de un pueblo, y abierta la cuenta tremenda de cómo la administre. ¿Cuál no ha de ser su responsabilidad si, como el poema de Browning, arrastrara a una turba infantil detrás del caramillo para sepultarla bajo una montaña de la que no se vuelve? Esto lo decía refiriéndose, naturalmente, al Jefe, al que descubre la luz y la doctrina para guiar a un pueblo.

Pero en cierta manera, puede aplicarse también a vosotras, que si no descubristeis la verdad, creísteis en ella, y como nos dice José Antonio, habéis arrastrado a nuestra fe a muchos miles de camaradas.

Por eso esta misión vuestra de Jefes provinciales no puede tomarse alegremente, como si fuerais presidentas de una Asociación cualquiera. El ser delegada provincial de la Falange lleva en sí la tremenda responsabilidad de conseguir que sea verdad todo aquello que les hemos hecho creer a las camaradas, y asumir con perfecto conocimiento de causa aquella capitanía que la muerte nos dejó en herencia, para que las notas de la melodía que hemos oído no se pierdan nunca.

Muy apreciable es el primer entusiasmo, y necesario el espíritu para las Jefes, pero se requiere también el completo de otras condiciones para llevar adelante esta tarea de fundación que le ha tocado a la generación nuestra. Y para que la obra sea perfecta, tenemos que buscar la perfección en las personas, tenemos que conseguir Jefes con buen entendimiento, sana moral, indiferentes ante cualquier sacrificio o incomodidad y vocación decidida. Y esto que se os exige a vosotras, tenéis que exigirselo vosotras a las Jefes locales, porque la masa la tenemos, y ésta se va siempre detrás de quien bien la gobierna; lo que suelen fallarnos son los Mandos, que no siempre responden al espíritu del Movimiento, ni a la fe que esa misma masa ha puesto en ellos.

Os exigimos todo esto porque, una vez acabada la guerra y atendidos con ejemplar abnegación por la Sección Femenina los servicios más apremiantes de la lucha, empieza nuestra obra más difícil: la de la formación total de las mujeres. Y necesitamos Jefes que sean capaces de realizar esta tarea que España ha puesto en nuestras manos.

Esta educación, que será completa, queremos dirigirla principalmente hacia la formación de la mujer como madre. De esta manera no sólo evitamos uno de los mayores males, producido en su mayor parte por la ignorancia de las mujeres, como es el de la mortalidad infantil, sino que obedecemos una orden del Caudillo, quien continuamente, y cada vez que tiene ocasión de encontrarse con sus Secciones Femeninas, les da la misma consigna: Salvar la vida de los hijos por la educación de las madres.

Para orientar esta formación, vamos a inspirarnos, como siempre, en las enseñanzas de José Antonio; decía él que hay que volver a poner al hombre los pies sobre la tierra. Y para la mujer, la tierra es la familia. Por eso, además de darle a las afiliadas la mística que las eleva, tenemos que apegarlas con nuestras enseñanzas a la labor diaria, al hijo, a la cocina, al ajuar, a la huerta, tenemos que conseguir que encuentre allí la mujer toda su vida y el hombre todo su descanso. Que tenga una formación moral tan justa, que sepa distinguir claramente el bien del mal, que no duerma tranquila una noche si por causa de ella o por negligencia suya se ha cometido una injusticia, que el espíritu de Cristo anime su vida y que tenga siempre como norma la doctrina de la Falange, que es toda ella claridad, limpieza y alegría.

Si conseguimos hacer a las mujeres así, ya hemos conseguido bastante, y se bendecirá a esta generación nuestra, a la que por buena o mala suerte le ha tocado sacrificarse.

Por otro lado, a nosotras no se nos pide que conquistemos tierras, ni se nos ha llamado para resolver cuestiones internacionales. Como os hemos dicho antes, el Caudillo nos ha encomendado una labor sencilla, pero fundamental para la Patria, y es que evitemos en lo posible, con nuestras enseñanzas, la muerte de los niños. Porque cada niño que se muere por falta de cuidado puede ser un místico, un genio, un soldado, un descubridor o un poeta, y aunque sólo sea un ciudadano vulgar, siempre sería uno más para poblar nuestro suelo, esquilado de habitantes, para ayudar con sus brazos a plantar los árboles que necesita la Patria, para incorporarse con su trabajo a la tarea de nuestra Revolución o para coger un fusil en defensa de la Unidad de nuestras tierras o en empresas de nuevas conquistas.

Y eso sí que es obra vuestra, y eso sí que tiene que quitaros el sueño, el pensar que puede perder la Patria la vida de un hombre por cualquier motivo de fácil remedio, como es un biberón mal preparado o una comida dada a destiempo.

Ya sé que, educando a las madres, evitaremos la muerte de los hijos; pero esta tarea es lenta y España tiene prisa en doblar el número de sus habitantes. Por nuestra parte, yo os aseguro que, para evitar esto, no regatearemos medios, todo lo que la ciencia ha estudiado para cortar este mal iremos a buscarlo, los profesores que mejor conozcan la materia serán los que os enseñen; pero necesitamos también de vuestra ayuda y de vuestras iniciativas, porque todo lo que se encamine a evitar la muerte de los niños lo acogeremos con calor.

Y será mejor la provincia que al cabo de un año pueda decirnos que se salvaron por sus cuidados cien pequeños camaradas, y será mejor todavía la que nos diga que evitó la muerte de mil .. Y después de haber realizado esto, sí que podremos echarle en cara su estupidez a los que nos decían con sorna que nuestra misión había terminado al acabar la guerra. Sin darse cuenta de que acudimos en la ayuda de la guerra, porque entonces allí reclamaba urgentemente la Patria nuestra presencia; pero que sólo habremos servido a la Patria enteramente cuando por nuestra enseñanza se pueblen los campos de niños sanos como manzanas y los hogares de madres conscientes, que sepan distinguir en todas las cosas lo bello de lo feo y el bien del mal.

Tenéis que tener en cuenta que la obra de que nos hacemos cargo presenta tremendas dificultades, porque la mayoría de las mujeres de España están sin formar o están deformadas interiormente.

Las clases económicamente más desatendidas saben, dentro de sus escasos medios, preparar la comida diaria y arreglar la ropa al marido; pero, en cambio, se les mueren los hijos, no por falta de cariño ni por falta de interés -que las madres siempre son madres-, sino simplemente por ignorancia. Y esta ignorancia que les impide salvar la vida del hijo les impide también, en menor escala, el tener gusto para la casa y el conocer los más elementales deberes que como mujer tiene que cumplir para con el hombre, para con la Patria y para con Dios.

Claro que no son ellas las culpables, es que los caducos sistemas antiguos, que les concedieron el voto en las elecciones y quisieron halagarlas a fuerza de piropos, no supieron educarlas.

Tenemos luego las clases acomodadas, que por haber recibido una educación en Centros de enseñanzas más o menos organizados, saben hablar de arte y conocen idiomas extranjeros; pero, en cambio, ignoran totalmente cómo se adereza una comida o cómo se plancha un encaje, y son incapaces de resolver los más pequeños conflictos caseros, sin darse cuenta de que a lo mejor uno de estos detalles insignificantes es la causa del principal alejamiento de los hombres, que van a buscar donde sea aquello que no encuentran en su casa.

Y hasta las mejores, incluso religiosamente, están deformadas, porque ellas, que no son capaces de cometer un pecado contra el quinto, sexto o séptimo Mandamiento, no reparan a lo mejor en criticar a una persona o en faltar al Mandamiento del ayuno, con el más leve motivo, sin acordarse de que los Mandamientos no son tres o cuatro hechos a su medida, sino que son diez de la Ley de Dios, cinco de la Iglesia y siete los pecados capitales. Esto no quiere decir que nosotros nos creamos justos, ni que estemos libres de pecado; pero es que, por lo mismo que

conocemos el mal, quizá por propia experiencia estemos en mejores condiciones de enmendar en nosotras y en los demás estas deformaciones.

Por eso, a la vista de tantos males, no se nos oculta la responsabilidad tan tremenda que contraemos al comprometernos a formar a las mujeres, que son en definitiva las que van a educar a la próxima generación, porque los hijos serán como quieran las madres que sean.

Un ejemplo claro de esto lo tenemos en San Agustín. El mismo nos dice en sus confesiones cómo influía su madre sobre él; "De modo que desde aquella edad, yo creía en Vos, juntamente con mi Madre y toda nuestra Familia. exceptuando mi Padre, cuyo respeto y autoridad prepondero en mi estimación al aprecio que yo tenía y hacía de la piedad de mi madre; y así no pudo él con su ejemplo apartarme de creer en Cristo, en quien él no creía. Y, por otra parte, mi madre ponía todo su celo en que os tuviese a Vos, Dios y Creador mío, por mi Padre verdadero, más que aquel que me había engendrado, y por el que Vos me habéis dado la vida. Y Vos, Señor, me ayudabais y sosteníais con vuestra gracia en este empeño, dándole fuerza y valor y haciendo que su dictamen y piedad prevaleciese en mi respeto de la autoridad y ejemplo de mi padre y su marido, a quien ella, no obstante ser mejor que él, obedecía y servía sumisa en todas las demás cosas, porque conocía en esto, Os servía y obedecía a Vos, que sois el que ha prescrito esta subordinación."

Claro que en esta obra de formación no vamos solas, porque diariamente invocamos al Espíritu Santo, para que nos infunda sus Siete Sagrados Dones, y recordamos también todos los días aquello del salmo: "Sí el Señor no es el que edifica la casa, en vano se cansan los que la fabrican; si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda."

Y por eso a vosotras, camaradas Jefes, que sois las que tenéis que dirigir toda esta Revolución que vamos a hacer, os exigimos renunciamiento absoluto; es decir, todas las ventajas que queremos para las demás, serán para vosotras trabajos y sacrificios, sólo os exige de esta obligación el matrimonio, porque ese deber es para vosotras de mayor importancia que cualquier otro.

Porque ya sabéis que los cargos de la Falange no son una ganga, ni siquiera un medio de vida: La Jefatura-nos dice José Antonio-es la suprema carga, la que obliga a todos los sacrificios, incluso a la pérdida de la intimidad; la que exige a diario adivinar cosas no sujetas a pauta con la acongojante responsabilidad de obrar. Por eso hay que entender la Jefatura humildemente, como un puesto de servicio, y pase lo que pase, no se puede desertar ni por, impaciencia, ni por desaliento, ni por cobardía.

Y en este año, en que hemos visto pasar el cuerpo de José Antonio por los campos de España entre los sollozos de las mujeres y el llanto contenido de los hombres; este año, en que hemos visto los ojos atónitos de los que creyeron en él mirándole fijos, nosotras, sus predilectas quizá, las que le oímos y creímos en él antes o después de su muerte, no podemos dejar esta carga que la Falange ha puesto sobre nosotras.

El paso de su cuerpo, que para otros ha sido descubrimiento, para nosotras tiene que ser confirmación de fe y promesa de apartarnos de todos aquellos que le miraron sin fe y sin respeto, y de acercarnos, en cambio, a los que lloraron por él, a los que sintieron la muerte de su gente en la muerte suya, a los campesinos, que silenciosos salieron en las madrugadas a buscarlo; a los que vieron pasar sobrecogidos su cuerpo, por las calles de Madrid, impresionantes y calladas ese día como nunca. Entre esa gente que así ha reaccionado tenemos que buscar los nuevos valores, los Mandos jóvenes, que sigan transmitiendo sus consignas, y llevar esas camaradas allí, a Medina, donde su cuerpo y su espíritu se formarán para la Falange.

Toda esta tarea es difícil, y nos rodean enemigos a la izquierda y a la derecha. ¿Pero qué puede importarnos la dificultad inmediata, si al cabo del tiempo no habrá de ella ni memoria, y, en cambio, quedará hecha nuestra obra?

Además de que el peligro, para nosotras, no está precisamente en la dificultad; el peligro está en que se nos pongan las cosas demasiado fáciles y olvidemos entonces estos tiempos de penuria económica en que, sin transportes y sin medios de ninguna clase, hemos ido consiguiendo que España sea falangista. Y es que confiamos más en el ser humano, ayudado por la gracia de Dios, que en los medios materiales.

Con esto no quiero decir que despreciemos la ayuda económica, que es indispensable; pero lo que pido para las Secciones Femeninas es que nunca se nos pongan las cosas demasiado a nuestro gusto, que siempre tengamos que poner el esfuerzo personal y nuestro espíritu al servicio de la Obra, porque si no, insensiblemente acabaríamos por ser un cuerpo perfecto, pero al que le faltaría el calor y el alma para el servicio. Lo único que tiene que importarnos es que el Caudillo nos diga todos los años lo mismo que nos dijo en Medina: Tengo fe en vuestra obra. Con esto nos basta para seguir.

Y ahora a vosotras, Tarragona, Barcelona, Gerona, Madrid, Guadalajara, Cuenca, Ciudad Real, Almería, Valencia, Alicante, Murcia, Albacete, Jaén, provincias liberadas en este año, ya sois todas de España. ¡Si nos hubierais visto, como al padre del hijo pródigo, salir todas las tardes al terrado para ver si veníais... ? Hasta que una por una, rotas y deshechas, habéis ido llegando. Vuestras tierras ya las tenemos; pero ahora tenemos que recuperar vuestras almas, y a eso es a lo que vamos. Al Caudillo ya le conocéis, porque es él el que os ha liberado; sabéis también quién es José Antonio, porque por vuestras tierras anduvo; ahora os vamos a hacer ver lo que es la Falange; vamos a meteros en la inquietud de España, en esta inquietud nuestra que no descansará hasta que sea realidad perfecta la Patria, el Pan y la Justicia, porque todo es nada y todo es añadidura si no son estas tres cosas, que, con la fe y amor, componen la vida del hombre.

Camaradas, por Franco, ¡Arriba España!

Discurso de Pilar Primo de Rivera en el V Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Barcelona).

Al Caudillo, vencedor en la guerra, ofrecemos este año los frutos que salgan de este Consejo. Si hay en nuestra labor algo de imperfecto, achacadlo a nuestra falta de cualidades. Si salen las cosas a pedir de boca, pensad entonces, mi General, que al hacerlas pusimos delante de nosotros la imagen de nuestros Caídos y se nos vinieron a la memoria los momentos más difíciles de la guerra pasada. Por tanto, sólo a Dios y a los que murieron por la Patria les deberíamos el mérito de nuestras buenas obras.

Otros años hemos recorrido con nuestros Consejos las tierras de Castilla, desde Toledo hasta León.

Hoy hemos querido traer a Cataluña para que vosotras, representantes de todas las provincias de España, conozcáis con vuestros propios sentidos este pedazo de Patria, tan mal entendido por las mentes vulgares, por si acaso esta falta de entendimiento fuera debida al no conocerse. Decía José Antonio una vez en el Parlamento: "En Cataluña hay ya un separatismo rencoroso de muy difícil remedio, y creo que ha sido culpable, en parte, de ese separatismo el no haber sabido entender pronto lo que era Cataluña verdaderamente. Cataluña es un pueblo esencialmente sentimental, un pueblo que no entienden ni poco ni mucho los que le atribuyen codicias y miras prácticas en todas sus actitudes; Cataluña es un pueblo impregnado de un sentimiento poético, no sólo en sus manifestaciones típicamente artísticas, como son las canciones antiguas y como es la liturgia de las sardanas, sino aun en su vida burguesa más vulgar, hasta en la vida hereditaria de esas familias barcelonesas que transmiten de padres a hijos las pequeñas tiendas de las calles antiguas, en los alrededores de la Plaza Real; no sólo viven con un sentido poético esas familias, sino que lo perciben conscientemente y van perpetuando una tradición de poesía gremial, familia burguesa, maravillosamente fina. Esto no se entendió a tiempo; a Cataluña no se la puede tratar con miras prácticas, y teniendo en cuenta que es así, por eso se ha envenenado el problema, del cual sólo espero una salida: si una nueva poesía española sabe suscitar en el alma de Cataluña el interés por una empresa total, de la que desvió a Cataluña el Movimiento, también poético separatista."

Pues bien; nosotros, que no podemos entender a Cataluña nada más que como José Antonio la entendía, y amarla como él la amaba, venimos a traer con la Falange esta nueva poesía de España. Y como al mismo tiempo queremos que vosotras, Jefes de todas las provincias, conozcáis a fondo a Cataluña, no nos limitamos a traer a Barcelona, que con ser tan bella no es bastante; queremos llevaros por todos los valles y montañas de Cataluña, para que así penetréis más en su ser. Y oiréis sus canciones y veréis sus danzas, y en los Monasterios catalanes le pediremos al Señor que nos ayude en nuestros trabajos, y le diremos, como el rey David: Atiende, ¡oh Señor! a mi justicia; acoge mis plegarias; presta oído a mi oración, que no la pronuncio con labios hipócritas o fraudulentos. Salga de tu benigno rostro mi sentencia; miren tus ojos la justicia de mi causa.

Otros años os hemos dado normas generales sobre la formación que queremos dar a nuestras Secciones Femeninas. Os he hablado también de las condiciones que deben reunir las Jefes, de cómo se administra la justicia y de cuál es la moral que queremos para nuestras afiliadas. Hora es ya, por lo tanto, de concretar cada una de estas normas sobre cada uno de los individuos que componen el Partido, para así conseguir el tipo ideal que hará de la Falange el Movimiento más glorioso de la tierra.

Decía José Antonio "que cuando el mundo se desquicia, no se puede remediar con parches técnicos; necesita un orden nuevo. Y este orden ha de arrancar otra vez del individuo".

Con esto quería decir que lo que nos interesa es rehacer la integridad del individuo, del hombre; devolverle la conciencia de sus valores eternos y de su destino superior y dotarlo de un sentido social que le permita, como también decía José Antonio, armonizarse con un contorno. Es decir, sentirse para los fines de su destino temporal y de su destino religioso miembros de una comunidad. Porque ya sabemos por experiencia que el intento de construir al hombre como ser aislado no ha servido para su perfeccionamiento, sino que nos ha ofrecido el espectáculo de empobrecimiento y disminución humana, visible en las masas de nuestro tiempo. Después de

reconstruir al hombre dentro de la comunidad, ya se ocuparán él y ella de perfeccionar y subordinar todo el aparato técnico y ponerlo al servicio de la empresa y no al revés, como ahora sucedía.

Nuestro Movimiento, que en realidad es un movimiento de masas, tiene, sin embargo, como veis, la preocupación constante del individuo, es decir, de cada uno dentro de la colectividad, con todo el sentido cristiano de que cada hombre tiene un alma capaz de salvarse por sí sola o de condenarse.

Así planeadas las cosas, les corresponde a las Jefes de las Secciones Femeninas en esta formación una parte muy importante, porque sois vosotras las que tenéis que educar a las madres, y no cabe dada de que son ellas las que con más fuerza influyen en la formación del hombre, ya que desde sus primeros días, con sus palabras y con su ejemplo, van inclinando la voluntad de los niños hacia aquello que a ellas les parece mejor.

Tenéis que ser vosotras para las Secciones Femeninas lo que es la madre respecto a los hijos. Porque así como los hijos nacen todos de una misma familia, y, sin embargo, tiene cada uno su carácter y sus inclinaciones, que la madre va dirigiendo, unas veces con suavidad y otras con energía, según el temperamento de cada uno, así las afiliadas, unidas todas al Movimiento por una misma fe y por un mismo entusiasmo, tiene también cada una su forma de reaccionar. Y lo que tenéis que conseguir vosotras es que estas reacciones, por un camino o por otro, las conduzcan siempre a la pura reacción falangista. Porque de esta manera, cuando estas afiliadas se casen, ya sabremos que habrán de educar a sus hijos dentro de los modos que nosotras les hayamos enseñado. Y así sucesivamente, de generación en generación.

Pero ahí veis cómo cada una de las afiliadas tiene que ser para vosotras preocupación especial y debéis inculcar esta idea en las Jefes Locales y en los mandos menores, que son los que tratan directamente con la masa, porque quizá perdamos valores muy aprovechables por no fijarnos detenidamente en las condiciones y en el carácter de cada una.

Para esta formación individual, dentro de lo colectivo, de que os hablo, son imprescindibles dos cosas: la perfecta difusión de nuestra doctrina y la inspección de los pueblos, ya que en el pueblo es donde está la afiliada a la que vosotras tenéis que buscar para conocer a fondo si su espíritu responde a la formación religiosa nacionalsindicalista y doméstica que nosotras hemos querido darle.

Estamos en un momento en que las circunstancias no nos ayudan. Por un lado, las dificultades de orden general; por otro, la falta de facilidades para inspeccionar los pueblos, y por otro, lo trabajoso de la enseñanza perfecta del Nacionalsindicalismo.

Así, pues, voy a deciros cuáles son vuestras obligaciones de Jefes respecto a estos tres casos:

En el primero, es necesario que vosotras les presentéis a las camaradas la situación con toda su crudeza para que sepan el por qué de las cosas que pasan y para que no se mengüe en ellas la fe con las privaciones y las sanas dificultades que la guerra nos ha impuesto.

La Falange ha hablado siempre a sus afiliadas con la verdad; por eso sería absurdo quererles presentar a las camaradas un panorama halagador. El disparate de hacerles concebir un optimismo inconsciente, del que se burlarían nuestros enemigos, eso no lo haremos.

Que vean, sí, que nos damos cuenta de lo difícil de la situación; pero que, sin embargo, les hacemos frente aun a sabiendas de que las culpas no son de la Falange ni de sus Jefes.

La habilidad vuestra consiste, principalmente, en hacerles ver a las camaradas que la Falange, de estos males, puede hacer bienes superiores, y en demostrarles con el ejemplo que si falta pan, aceite y azúcar, las primeras en renunciar voluntariamente a estas cosas, para que vivan mejor los demás, sois vosotras. Tenéis que formar también en las camaradas una moral de sacrificio. Tenéis que hacerlas concebir una fe absoluta en los mandos, que tienen en sus manos la solución de los problemas, y tenéis que decirlas que si debido a la guerra nuestra y a la guerra internacional, no marchan del todo bien las cosas, en cambio, este sacrificio nos trae otras compensaciones, que para la Falange son tan sabrosas como el pan. Así, les diréis que Tánger, que no era de España, ya es español, y que, en cambio, nunca ha llevado España una vida más

falta de ambición ni más alicorta que cuando la abundancia llenaba sus torres. Para que comprendan que la grandeza no se consigue más que a fuerza de sacrificio, y ya veréis cómo puestas a escoger entre los, dos bienes, el material y el espiritual, escogen siempre el espiritual, porque si no serían falangistas.

Me diréis que al que no come lo suficiente no se le puede ir con ninguna clase de historias; pero los españoles tienen un temperamento, que muchos, ante el anuncio de la libertad y de la grandeza de la Patria, olvidan por un momento que su cuerpo está desnutrido, más aún, si son los que han ido a la guerra. porque bien decía José Antonio: "Nunca se juega nadie la vida por un bien material. Los bienes materiales, comparados unos con otros, se posponen siempre al bien superior de la vida."

Y si el Ejército y los camaradas, tanto falangistas como tradicionalistas, han ido a la guerra, no ha sido para vivir mejor, sino porque se nos deshacía la unidad de la Patria.

Lo que tenéis que hacer también en este caso, respecto a vuestros Jefes, es inquietarlos continuamente con vuestra angustia y ayudarles a que resuelvan lo más pronto que puedan y en cuanto esté de su mano, esta situación que a todos nos quita la alegría.

Vienen después los pueblos. En las ciudades, por la mayor facilidad de propaganda y de medios culturales, más o menos, todo el mundo sabe ya a qué atenerse; pero los pueblos están solos, perdidos en su ignorancia. Nadie les habla, nadie les repite estas cosas que nosotras hemos oído y que son la misma vida de España.

La labor de formación no puede hacerse desde un despacho de la Provincial: tenéis que ir personalmente al pueblo, y allí aleccionar y vigilar a todas las camaradas, que cada una, según sus conocimientos, ha de intervenir en la educación de las demás. Me diréis que es difícil el llegar hasta los pueblos. Ahí es precisamente donde está lo trabajoso de vuestra misión de este año. Pero tenéis que ir a ellos, si no se puede en automóvil, por la falta de gasolina, iréis en tren, y si no a caballo, que para eso sois jóvenes; sí os tenéis que quedar a dormir una o dos noches en cada pueblo, os quedáis, porque es preferible perder dos días en la Provincial que abandonar los pueblos.

De nada sirven los cursos de Jefes Locales, ni los de maestras, ni los de divulgadoras, si vosotras no estáis encima de ellas. Os tienen que conocer las afiliadas de los pueblos; tenéis que llegar a ellas con la pureza de nuestra doctrina para que no se pierdan en la confusión ni se abandonen en la ociosidad. Tenéis que unirlos a ellas en la Misa del alba y acompañarles al ponerse el sol detrás de los montes. Que tiempo sobrado tenéis para dedicarlo a la ciudad.

Yo os digo que no tiene una visión total de su misión la Jefe aquella que se contenta con organizar la capital de su provincia. La verdadera Jefe llega con su presencia hasta la última aldea, hasta la linde de su provincia, por el Norte y por el Mediodía, por el Oriente y por el Occidente, para que hasta en los pueblos más apartados perciban claras y precisas estas palabras de José Antonio: "España no se justifica por tener una lengua, ni por ser una raza, ni por ser un acervo de costumbres, sino que España se justifica por una vocación imperial para unir lenguas, para unir razas, para unir pueblos y para unir costumbres en un destino universal. España es más que una raza y mucho más que una lengua, porque es algo que expresa, de un modo del que estoy cada vez más satisfecho, porque es una unidad' de destino en lo universal."

Este año hemos organizado los cursillos de Jefes Locales para facilitar vuestra labor; pero si a estas camaradas, preparadas a fuerza de sacrificio, les dejáis en el abandono de su aldea, poco a poco se irá perdiendo todo el fruto que con esta preparación hayan conseguido, y será vuestra la culpa de que se dejen guíat por personas, incluso ajenas a nuestra Organización, a las que tendrá que recurrir si vosotras no les habéis dado ya las normas claras y precisas para cada caso.

Y por último, la enseñanza del Nacionalindicalismo. He dejado esto para el final, como lo más importante, porque de la fiel transmisión de la doctrina depende la vida de la Falange.

Sí os hubierais alistado en otro sitio, quizá os dijeran ahora: "Ya habéis trabajado bastante; os habéis portado bien, camaradas; por lo tanto, es hora de que descanséis." Eso, en definitiva, no sería más que una posición blanda, frente a la lucha, y una falta de fe en la doctrina y en vuestra vocación.

Precisamente porque creemos en vosotras queremos daros la alegría de deciros que este año vais a tener que trabajar más y que vuestra tarea va a ser tan dura, que más que vuestro cuerpo será vuestro espíritu el que lo soporte. Pero conforta tanto el sentirse metido de lleno en una misión, que eso os compensará de vuestros trabajos. Es tan bueno el ir despertando en nuestros semejantes con nuestra propia voz y con nuestro propio ejemplo, curiosidad primero y servidumbre después hacía nuestra fe.

Por eso mismo decía José Antonio: "Lo que vale el haber encontrado la vocación, y sé que no hay aplausos que valgan, ni de lejos, lo que la pacífica alegría de sentirse acorde con su propia estrella; sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo."

Por eso nosotros, que felizmente hemos acertado con nuestra vocación, que estamos convencidos de cuán cierta es esta verdad que nos llena la vida, tenemos que difundirla por todos los medios hasta que llegue al último hogar de la Patria. Para que así, transmitida por la madre de una a otra generación, sea ya en adelante, después de la religión, la sustancia más importante en la vida de una familia.

Nosotros queremos, como es natural, que España sea Nacional Sindicalista. El ser Nacional Sindicalista no consiste en saberse de memoria ni en recitar de carrerilla los discursos de José Antonio. Consiste en tener este "modo de ser", que es el que nos distingue con ventajas de todas aquellas personas que no son falangistas.

Parece una contradicción el deciros que enseñéis a las gentes este modo de ser cuando, en realidad, el modo de ser no se enseña, sino que se tiene o no se tiene, como se es rubio o se es moreno, sin que intervenga para nada la voluntad.

Pero aunque esto sea así, aún hay un modo de adquirir una manera de ser que no existe ya en uno, y es por medio del amor, que nos lleva a desear y querer nuestra identificación con aquello que amamos. Por eso, otro de vuestros caminos es el de conseguir que la gente se enamore de la Falange.

Ya sé que cumpliréis bien esta misión, porque sentís dentro de vosotras lo que vais a enseñar. Lo sentís porque lo amáis. Las mujeres siempre se mueven por razones amorosas, y la Falange es una manera de amor.

Así, pues, vuestro principal cuidado de Jefes debe consistir en ir descubriendo a las personas que tienen o que consigan este modo de ser y después poner en sus manos los puestos de confianza, porque si es muy apreciable la inteligencia y otras cualidades que puedan tener los mandos, es imprescindible, y como primera condición, que sean falangistas, porque si llega un momento difícil, yo os aseguro que os responderán siempre las que tengan esta manera de ser, y su espíritu sabrá suplir en muchas ocasiones otras cualidades que le falten.

Este cuidado de la enseñanza del Nacional Sindicalismo no lo debéis poner en manos de nadie, porque son contadas las personas que lo entienden, y ya de éstas tiene buena cuenta la Nacional para que os ayuden en vuestros trabajos. Es mejor que vosotras mismas se lo expliquéis a las camaradas como lo entendáis y a vuestra manera, que no encomendárselo a algunos de los que yo he oído explicar, que cogen, eso sí, las palabras más importantes de nuestro vocabulario, el alma, el amor, las estrellas, el Imperio; pero que no dicen nada que tenga que ver con la Falange.

En el momento que se os ha nombrado Delegadas Provinciales, es porque os creemos portadoras de este modo de ser y capaces, por lo tanto, de transmitirlo a las demás camaradas.

Esto no quiere decir que queramos hacer de vosotras el tipo detestable de la oradora. Nada más contrario a lo nuestro que la antigua mujer parlamentaria, desgañándose en los escenarios para conseguir votos.

Por el contrario, todos los días debíamos dar gracias a Dios por habernos privado a la mayoría de las mujeres del don de la palabra, porque si lo tuviéramos, quién sabe si caeríamos en la vanidad de exhibirlo por las plazas. Nosotras, sencillamente, y como quien enseña una lección, es como tenemos que explicar a las camaradas, que así es como ellas nos entienden.

Como enseñaríamos a nuestros hijos alrededor de la mesa y teniendo en cuenta que no sólo con las palabras es como se convence, sino con el ejemplo constante y con la buena conducta.

Antes de terminar, quiero daros unos consejos sacados de la experiencia que da el regir durante tanto tiempo una Delegación Nacional.

Que vuestra labor sea callada, que a las Secciones Femeninas, mientras menos se las oiga y menos se las vea, mejor. Que el contacto con la política no os vaya a meter a vosotras en intrigas y habilidades impropias de las mujeres. Nosotras atendamos sólo a lo nuestro y dejemos a los hombres, que son los llamados, para que resuelvan todas las complicaciones que lleva en sí el Gobierno de la nación.

Las Secciones Femeninas respecto a sus Jefes tienen que tener una actitud de obediencia y subordinación absoluta.

Como es siempre el papel de la mujer en la vida, de sumisión al hombre. Las Secciones Femeninas no pueden ser nunca causa de discordias con los mandos del Partido, sino, por el contrario, una ayuda moral donde encuentren siempre un motivo de aliento y esperanza.

También os digo que si alguna vez os vence el cansancio o se apodera de vosotras el desaliento, no busquéis el remedio en las cosas exteriores. Acudid a las fuentes puras, que en ellas encontraréis siempre frescos para volver a empezar.

¿No os ha ocurrido a vosotras que al abrir el Evangelio en un momento de pesadumbre, parece como si las cosas que allí se dijieran las hubiera dicho Cristo especialmente para vosotras?

Decía el cardenal Gomá que mientras el pueblo fiel no viva el espíritu de la liturgia, la formación de los católicos no podrá ser cabal.

Por eso queremos que nuestras camaradas aprendan a percibir y a gustar toda la grandeza y el consuelo que nos trae la liturgia ordenada por la Iglesia para instruir a los fieles.

Y en cuanto a la Falange, ¿no habéis encontrado en las palabras de José Antonio como un aguijón que nos empuja a cumplir continuamente aquello que él nos dice? ¿Como una fuerza que nos recuerda que no seremos del todo falangistas si no obedecemos constantemente aquel principio de que la Revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento?

Al terminar esta lección, quiero que lo último que se quede en vuestra memoria sea el recuerdo de José Antonio. Así, os repetiré unas palabras dichas por el Presidente de la Junta Política en el segundo aniversario de su muerte:

"Tú ofreciste, José Antonio, la vida por la salvación de España, y bien se nos alcanza que sólo ésta será consuelo para todos los que contigo se nos fueron. "Por tierras de Castilla, de Aragón y de Cataluña, de Andalucía y de la Mancha, que fueron para ti hasta su entraña amadas, la juventud que despertaste de su sueño o de su error recorre con la sola tristeza de tu muerte los caminos difíciles de la España heroica, y al cantar de tus canciones todos los días gritan: ¡Arriba España!"

Barcelona, 10-1-41.

Discurso de Pilar Primo de Rivera en el VI Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Granada).

CAMARADAS

Sea la primera voz que se levante en este Consejo, para honra de la División Azul, gloria de nuestra Falange, que en la batalla del mundo ha puesto su nota española, heroica y acorde con la gloria del ejército alemán y de los más importantes ejércitos del mundo. Y es porque en esta hora en que apunta una nueva civilización, no podía faltar la presencia católica y universal de España.

Pero mientras más cosas nos aten al destino de España, más a fondo tenemos que sentir la responsabilidad de servirlo las que, por designio del Caudillo, hayamos venido a ocupar puestos directores.

Así, pues, tenemos que disponernos a salir al encuentro de esta nueva etapa histórica que se nos presenta y preparar una generación que sepa servirla y le dé continuidad.

Claro que mal podemos enseñar a nadie este servicio si nosotras antes no lo hemos aprendido debidamente, y aunque sea machacar sobre lo mismo todos los años, os diré que sólo la preparación y el control absoluto de las Jefes nos dará una seguridad de que eso vamos a conseguir. Y entre todas las Jefes, vosotras sois las primeras.

Por eso el mayor rigor tenemos que ponerlo en conseguir que vuestra conducta y vuestras reacciones sean absolutamente falangistas. Que si es mayor la confianza que en vosotras hemos puesto al entregaros el mando de una provincia, mayor es también la responsabilidad que os exigimos, y lo que a una afiliada cualquiera le pasamos por alto, a vosotras no os lo pasaremos.

Con eso no quiero decir que estemos descontentas de vosotras; por el contrario, de año en año se nota cómo se asienta y va tomando cuerpo la Organización de la Sección Femenina, debido a que vosotras, como nos dijo José Antonio en Don Benito, puestas a escoger entre el egoísmo y la abnegación, habéis aceptado, como él quería, "una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea".

Pero esta tarea requiere de nosotras una constancia a prueba de desalientos y una conducta en la que ni la más mínima maledicencia pueda mezclarse. No porque le tengamos miedo al qué dirán de las gentes, que nos tiene sin cuidado, entre otras cosas, porque para nosotras no hay más gente que la gente de la Falange, sino por nuestra propia alegría interior de sabernos cumplidas en el servicio de Dios y de la Patria, y porque no hay mejor enseñanza que la del ejemplo, sobre todo para nosotras las mujeres, que generalmente somos tan torpes de palabra.

Bien; pues yéndonos al grano, que pierde el tiempo el que anda por las ramas, yo quisiera que este Consejo se marcara en vosotras por un total acoplamiento de vuestra conducta al modo de ser de la Falange, que, una vez conseguido esto, encontraréis tan completa vuestra vida, que ya no habrá en ella ni un solo punto vacío, y así será más perfecto el servicio de la Falange, servicio que por vuestra propia y libre voluntad habéis escogido.

Al mismo tiempo, esta moral que ya interiormente os habréis formado os obligará a responder al estilo de la Falange en todos y en cada uno de los minutos de vuestra existencia. De esta manera, vuestro ser falangista os dará soluciones para todas las circunstancias en que os encontréis y seréis falangistas permanentemente, lo mismo por la mañana que por la noche, con uniforme o sin él, en acto de servicio o en vuestra vida particular.

No podréis ya, aunque queráis, dejar de ser falangistas, como no podemos según decía José Antonio, "hacer el milagro de andar hacia atrás y volver a la infancia".

Claro que este modo de ser no sería completo si nos contentáramos con que lo consiguiérais como si dijéramos en sólo una parte de vuestra vida. Para alcanzarlo del todo hace falta que lo envuelva un sentido también completo profundamente católico. Porque nosotros no podemos concebir a las camaradas partidas en dos mitades: falangistas por un lado y católicas por otro, sino que entendemos estas dos cosas en una sola pieza, como en un solo ser están reunidos el

cuerpo y el alma del hombre, y como en vuestra misma persona se finen vuestra condición de católicas y de españolas.

Para llegar a esta perfección católica pondremos a vuestro alcance todos los medios que os sirvan para instruiros de una manera total. Porque no lleva una vida verdaderamente cristiana la que le dedica a Dios un rato por la mañana, y en los demás actos de su vida se olvida de que son también servicio de Dios, sino aquella que a todo lo que hace le infunde un espíritu religioso. Y es porque la primera entiende la religión como algo postizo que se quita y se pone según las circunstancias, y en cambio la segunda la entiende como algo consustancial con su propio ser, que tiene que infundir todos los actos de la vida.

Si así conseguimos hacer a las camaradas de la Sección Femenina, le evitaremos a España un peligro mucho más grande de lo que algunos sospechan, como es el de evitar en parte la desmoralización que llevan consigo todas las postguerras y que siquiera en las falangistas habremos evitado por el rigor de conducta que se les exige. Y es porque sabemos que sólo son grandes las naciones que conservan una pura moral y que individualmente sólo alcanzan la salvación eterna quienes siguen estos preceptos.

Una vez esto alcanzado, completo vuestro modo de ser católicas falangistas, invariablemente aparecerá en vosotras el estilo de la Falange, que se distingue siempre por ciertas cualidades que lo acompañan y que son, entre otras, según dice Julián Pemartín, la veracidad, la alegría, la sobriedad y el orgullo. Porque somos veraces nos repugna la mentira y el disimulo; entera hemos. entendido la verdad de España y entera hemos de difundirla. No queremos el engaño ni la falta de honradez moral, aunque venga en nuestro beneficio.

Así que si, para evitar componendas que nos enturbiasen la verdad, tenemos que ser impertinentes, seámoslo alguna vez. Porque "¿Quién ha dicho -decía José Antonio-, al hablar de todo menos de la violencia, que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad?"

Y tened en cuenta que si os aconsejamos esta sana impertinencia, es porque sabemos que con las transigencias y con el pasar por ciertas cosas se nos va quedando ya la Falange tan desfigurada, que pronto no la conoceríamos.

Esto os lo digo porque se nota que algunos han perdido su primitivo rigor y se han ablandado al contacto con tanto acomodaticio como se ha metido en la Falange. Pero aunque vayan vestidos de uniforme y usen nuestras mismas palabras, son tan distintos a nosotros que sólo con mirarlos a la cara los conoceréis. En ellos también aparecen ciertas cualidades inconfundibles que ya anunció José Antonio cuando nos dijo: "Todo eso hace que a la Falange le suene la palabrería de sus pretendientes como un lenguaje extraño y sospechoso. Lo que entre nosotros se comunica en media palabra, queda oscurecido en torrente de vocablos ajenos. Ese estilo de los recién llegados se denuncia a la legua, por lo mismo que cuidar el estilo fué nuestra permanente preocupación.

Ahora oímos todos los días: "El Ejército", "antimarxismo", "Estado totalitario", "me declaro fascista" ... y centenares de cosas más.

Pero todo como en un torbellino, como en una algarabía, sin que pueda saberse a qué ley matemática y a qué ley de amor obedece. Más parece eso la invitación a un baile de disfraces que la invitación -para embarcarse en una empresa religiosa y militar de hacer historia."

Y ahora, yéndonos más a lo menudo, nos interesa también que seais absolutamente veraces en todas vuestras manifestaciones, porque no es buena Jefe ni tiene conciencia de su deber falangista la que, para evitar una represión o salvar su amor propio, oculta a sus Jerarquías el verdadero estado de su provincia y los defectos que en ella hubiese. Para nosotros es mucho más apreciable la camarada que nos plantea las cosas tal y como son, aunque sea en perjuicio suyo, que aquella otra que a todo quiere darle una apariencia agradable, sin darse cuenta de que los males sólo pueden, remediarse cuando se conocen, y que, además, es mucho más cómodo para nosotros el saber que siempre se nos habla con claridad.

Esta misma conducta tienen que seguir para con vosotras las Jefes Locales, y con las Jefes Locales las afiliadas, que así es como podremos mirarnos, como decía José Antonio, "cara a cara con el alma y los ojos abiertos".

La Falange nos hace ser también sobrios en ademanes, en palabras, en expresiones; a las camaradas se las tiene que distinguir de las demás mujeres por una tranquilidad en sus decisiones y por un aplomo aún en su porte exterior, al que le estorban las palabras superfluas, el elogio excesivo, las frases hechas, el chiste obligado, las reacciones histéricas, el chisme malediciente, que deshace la honra de amigos y enemigos.

"En todo-decía José Antonio-habréis de renunciar a las cosas y palabras superfluas. El gran estilo está hecho de renunciaciones."

Esto no quiere decir que vayáis a tener una seriedad impropia de vuestros años; la Falange nos manda también ser alegres, entre otras cosas, porque la alegría es propia de la juventud, y en Falange casi todo el mundo es joven.

Además, debemos tener la alegría del que ha encontrado la verdad y se dispone a implantarla. La alegría que espanta la envidia, vicio tan español y tan mezquino, capaz de malograr al mejor de los hombres, y que proviene siempre de temperamentos enfermizos y casi siempre incapaces. La alegría que nos conserva la fe y el optimismo, armas insuperables contra el desaliento. Y ya en nuestra esfera de Sección Femenina, la alegría que hace agradable la convivencia y más llevadera la vida familiar.

Y como última de las cualidades falangistas, el orgullo. El orgullo de que somos pieza puntal en la empresa universal, española, de que cada una de nosotras podemos contribuir y somos indispensables en esta empresa. Orgullo de que nuestra Patria es una de las pocas patrias que tiene una misión que cumplir en el mundo.

En cada una de vosotras el orgullo de pensar que, por el hecho de ser falangistas, sois mejores que todos aquellos que están fuera de la Falange, porque vosotras habéis conocido la verdad y os habéis puesto a servirla, mientras que ellos permanecen al margen. Así que decidles a vuestras Jefes Locales y a las afiliadas de los pueblos, que no se amilanen cuando las desprecien porque les falten tales o cuales condiciones que para nosotros no cuentan. Son ellas lo mejor de cada pueblo, porque para todos se habló de la verdad y sólo ellas la entendieron. Decidles que su esfuerzo y su trabajo son indispensables para el logro de la empresa mundial española, y que deben tener el mismo orgullo que tendrían aquellos españoles que acompañaron a Cortés y a Pizarro en la conquista y civilización del Nuevo Mundo, porque en una empresa semejante están metidas.

Tenéis también que hablarles a las afiliadas del concepto de servicio. En la Falange servir es un honor, y el servicio no puede hacerse nada más que con entera obediencia y disciplina. No se crea que es muy falangista la que se contenta con obedecer puntualmente aquellas órdenes que son de su gusto, o cuando las manda alguna Jefe que le es agradable. El perfecto servicio de la Falange consiste en superarse en todos los servicios y en acatar prontamente las órdenes de la Jefe, que no a la persona es a lo que tienen que mirar las afiliadas, sino a la Jerarquía, que en la Falange es indiscutible.

De esta manera conseguiremos que para cuando llegue a las camaradas el momento de cumplir su definitivo destino, que es el matrimonio, estén ya tan bien pertrechadas de nuestras armas y sean ya tan seguras sus defensas falangistas. que serán ellas la mayor garantía de continuidad de nuestra doctrina.

Porque la Sección Femenina tiene, como si dijéramos, dos partes: una de servicio activo e intensivo, pero que en general es transitorio, y otra de servicio pasivo, pero permanente. Están en servicio activo todas las camaradas que desde sus puestos de Jefes Locales, Jefes de Escuelas de Formación, Divulgadoras Rurales, Delegadas Provinciales, Instructoras de Especialidades y otros, llevan el total de la organización de la Sección Femenina y consiguen con su trabajo y buen espíritu el que sean realidad perfecta todos los servicios a nosotros encomendados. Pero sucede que el 90 por 100 de estas camaradas se casan. Afortunadamente para ellas y para nosotros. Y entonces entran en una nueva fase de servicio a la Falange menos activo, pero más permanente; pero, al fin y al cabo. servicio a la Falange que, como cualquier otro, no puede eludirse.

Así, todas las camaradas casadas, que son ya muchas, tienen la obligación de educar a sus hijos en esta manera nuestra de entender la vida. Ya sé que no os costará ningún trabajo a

vosotras, camaradas, que tan intensamente la habéis sentido: pero es que vuestra diaria obligación, en vez de estar en una oficina detrás de una mesa, consiste en meter a vuestros hijos hasta la entraña esta Falange que nos llena la vida, hasta que llegue el momento en que, por su edad, alcancen la dicha de entrar a servir por sí mismos en el Frente de Juventudes.

Tenéis también la obligación, aquellas que os caséis con hombres que no sean falangistas, de atraerlos hacia la Falange, no por la fuerza, ni poniéndooos de igual a igual, que eso les molesta muchísimo, sino suavemente y con el ejemplo de vuestra conducta, haciéndoles agradable la vida y grata y apacible la convivencia familiar.

Del poder de influencia de una mujer y de una madre no os voy a decir nada, porque de eso han hablado todas las historias; pero vosotras sabéis que buenamente se consiguen muchas cosas aun con los hombres que parecen más refractarios.

Otra manera de servir a la Falange en vuestra condición de casadas, es el procurar que vuestra economía casera vaya acorde con la economía nacional, que así de muchos servicios pequeños se puede hacer un gran servicio a la Patria en estos tiempos de escasez. También tenéis que ser vosotras las que llevéis con alegría estas dificultades que para las casas son un problema. Pero como con quejarse y murmurar no se arregla nada, tenéis que hacer el ambiente de que, si así lo requieren las circunstancias de España, no hay más que llevarlo con gusto; que a cambio de estos sacrificios ¡Dios sabe cuánta gloria alcanzaremos, y qué sacrificios mucho más grandes hicieron otros en la guerra, sin una palabra de queja!

Sí todas estas cosas hacéis, camaradas casadas, sí que le habréis prestado a la Falange un servicio de verdad, porque ya cuando nuestros enemigos decidan si les gusta o no les gusta la Falange, vosotras le habréis dado continuidad y permanencia en vuestros propios hijos, y aquellos ya no tendrán nada que hacer, porque les arrollará esta nueva generación que vosotras tenéis entre las manos.

Lo que hace falta es que todas las noches, después de haber hecho la señal de la cruz sobre la frente de vuestros hijos, os quedéis con la tranquilidad de que ese día también habéis cumplido para con ellos vuestro diario servicio a la Falange.

Para que esto suceda, os digo a vosotras, camaradas Jefes, que no abandonéis nunca a las camaradas casadas; que jamás se sientan ellas desligadas de sus Secciones Femeninas ni dejen de sentir el calor de la Falange, porque alguna podría enfriarse con el aislamiento. Vosotras las llamaréis para que asistan a nuestros actos y les daréis cuenta, por medio de nuestras publicaciones, de la marcha continua de la Sección Femenina, para que periódicamente reciban las normas que les da la Falange.

Y como última recomendación antes de acabar, quiero que os habituéis a la lectura directa de las palabras de José Antonio, que quizás nos está pasando, con tanto querer poner la Falange al alcance dé vuestra mano, que nos estamos desviando un poco de la pura doctrina de las normas primeras. Además, aunque hay un refrán que dice "que todo se pega menos lo bonito", yo creo que no: lo bonito también se pega; y así, leyendo continuamente a José Antonio, llegaremos a utilizar sus mismas palabras, a reaccionar de la misma manera que él reaccionaba, a molestarnos y a gustarnos las mismas cosas que a él le gustaban y le molestaban. Insensiblemente, aunque separados de él por la muerte temporal, seguiremos unidas a él por su espíritu, que nos llegará a través de sus palabras, palabras que nos darán solución cierta para todos los conflictos de nuestras Secciones Femeninas. De estas Secciones Femeninas que queremos presentar al Caudillo como él espera de nosotras, porque quizá a nosotras fué a las primeras que dijo: "Tengo fe en vuestra obra." Y a la fe de un Jefe no puede responderse nada más que con la superación en el servicio, porque seríamos indignas de él si nos dejáramos vencer por el cansancio y por el desaliento.

Para ofrecerle las mejores obras veis cómo seguimos recorriendo de lugar en lugar las tierras de España, no precisamente con ilusión de turistas, sino para que cada uno nos marque una nueva etapa en nuestro trabajo y asocie su nombre a una pretensión conseguida.

Nos trajo Salamanca el Auxilio Social, la ayuda a la guerra y los primeros Estatutos que le daban base a la Organización.

Segovia, las Escuelas de Formación y la organización de las Juventudes Femeninas.

Salió de Zamora la concentración de Medina, exponente del homenaje que las Secciones Femeninas rindieron al Caudillo y al Ejército después de la Victoria.

En Madrid conseguimos las Divulgadoras Rurales y los Cursos de Jefes Locales y Maestras afiliadas, así como se consiguió para la Sección Femenina el Servicio Social de la Mujer y la formación de todas las mujeres.

Conseguimos en Barcelona afianzar más la formación y una inspección casi total de las Secciones Femeninas. Lo que nos permite tener un control casi absoluto sobre las afiliadas y un total de 25.000 mandos preparados. Además, se aprobó en este Consejo el plan de formación religiosa para las Secciones Femeninas.

¿Qué nos traerá Granada, al pie mismo de la tumba de los Reyes Católicos? Algo grande para la Falange tiene que ser.

Invoquemos, como nuestros antepasados, a aquellos reyes y digamos con ellos: ¡Granada por los Reyes Católicos, Don Fernando y doña Isabel, hacia la nueva empresa universal española!

CAMARADAS: POR FRANCO. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Dice Pilar Primo de Rivera a los primeros Consejos Provinciales de las Secciones Femeninas de toda España:

Camaradas: No vengo para pronunciar un bello discurso, porque no sé hacerlo, ni vengo a halagaros, porque eso no es nuestro estilo; vengo a deciros las obligaciones que como Jefes Locales tenéis para con las afiliadas, y cómo desde vuestro puesto sois parte indispensable para el engrandecimiento de la Patria. Vengo a deciros también que no hay cosa difícil si se tiene voluntad de conseguirla, y que en la Falange encontraréis fuerza y fe para cada Jefatura Local de la Sección Femenina; cada aldea de España sea como una piedra nueva y dura que no se resquebraje ya, ni por caciquismos, ni por políticas divididas, ni por pequeñez de espíritu.

De cada uno de vuestros pueblos han salido hombres que han muerto por España, y tened la seguridad de que ellos no cogieron el fusil para que siguieran las cosas como antes; ellos, al morir, pensaron seguramente que dejaban allí, en su pueblo, un grupo de mujeres jóvenes que, por ser mujeres, no iban a la guerra, pero que también estaban dispuestas a consumir su vida por la Patria, por la Justicia y por el Amor. Y pensaron seguramente que esas mujeres tenían puestos sobre sus uniformes un Yugo y unas Flechas bordadas en rojo sobre el corazón. Esas mujeres sois vosotras, que si no entregáis la vida gloriosamente en una tarde de combate, la vais entregando lentamente, venciendo los tropiezos de cada día y renunciando incluso a las cosas que para vosotras son más agradables. El sacrificio diario y la lucha continua es difícil; pero ya nos dijo José Antonio "que nuestra misión era difícil hasta el milagro". Pero es que nosotras creemos en este milagro de España.

Ninguna de vosotras piense que su pueblo no tiene importancia porque sea chico; todas las piedras son importantes para la construcción de un edificio, y cada una de vosotras tiene la infinita misión de conseguir que cada niña, cada mujer y cada vieja sientan en nacionalsindicalista, piensen en nacionalsindicalista y vivan como nacionalsindicalista.

Para enseñaros cómo tenéis que conseguir esto os hemos reunido a las Jefes de todos los pueblos de España. En estos momentos todas las Delegadas locales de las distintas provincias están oyendo las mismas cosas que vosotras. Todas las Jerarquías de la Sección Femenina estamos recorriendo las tierras de Castilla, de Aragón, de Andalucía, de Galicia y las nuevas tierras recuperadas de Cataluña, para deciros qué difícil es vuestra misión, pero qué grande, porque vosotras sois las que habláis directamente con las afiliadas, vosotras sois las que conocéis sus problemas; por eso vosotras sois las que podéis llevar esta Revolución, que hace falta en España, hasta el último de los individuos. Por vosotras los pueblos de España serán más limpios, más alegres, más cultos; por vosotras los niños cantarán, en las plazas y en las eras, romances antiguos, sacados de vuestra propia tierra; por vosotras conocerán a Dios y aprenderán sus divinas palabras; por vosotras, las mujeres volverán a tejer en los telares, mientras duermen a los niños y preparan la comida para cuando vuelva el marido a la casa; por vosotras sabrán del Caudillo y de la guerra, de la revolución y de los muertos. De la fe y del entusiasmo que cada una ponga en la obra depende el éxito. Van a oír los pueblos, en vez de las viejas propagandas electorales, la doctrina de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y las palabras de José Antonio, que se les llevará entre músicas y versos.

Esta es nuestra obra en general: cambiar la fisonomía de los pueblos de España moral y materialmente. Acabar con aquellos rencores que hay entre algunas familias y que duran de generación en generación; los viejos pudieron pelearse por un partido o por otro; pero vosotras ya no tenéis nada que ver con eso: vosotras no sois más que falangistas, camaradas unas de otras, que habéis jurado "vivir en santa hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer toda diferencia siempre que me sea invocada esta santa hermandad".

Pero para conseguir todo esto tenéis que organizar cada uno de los pueblos conforme a las normas que vayáis recibiendo de la Delegada Provincial. Porque sin una buena base de organización sería como el cuento de la lechera, que de tanto como quiso hacer y tan de prisa, no hizo nada.

Tenéis que tener absoluta disciplina con respecto a la Delegada provincial y al Jefe local; tenéis que daros cuenta que estáis hoy en un puesto de mando cumpliendo un servicio que os exige la Falange, y que mañana os pueden destituir por cualquier motivo; pero que por eso no

tenéis que apartaros y enfadaros con la nueva Jefe, porque haya venido a ocupar vuestro puesto. Por el contrario, tenéis que servir entonces con más disciplina y con más entusiasmo. porque no estáis en la Falange por un puesto ni por una persona: estais por los muertos, por José Antonio y por el Caudillo.

Tenéis que tratar a todas las afiliadas con energía si se lo merecen, pero con cariño; que vean en vosotras. además de a la Jefe, a la camarada que sabe darse cuenta de sus defectos. Tenéis que inspirarles respeto como Jefes, pero confianza como camaradas.

Os tenéis que dar cuenta de lo importante que es vuestra misión; los pueblos son las ruedas que mueven el carro de la organización, porque por muchos proyectos que hagamos en la Nacional y por mucha fe que tengamos arriba, si los pueblos no funcionan, no habremos conseguido absolutamente nada. Cada una tenéis en vuestro pueblo la base de nuestra organización, que es la familia, la parroquia donde aprendéis el Evangelio, el Municipio y el Sindicato, y alrededor de esto se tiene que desenvolver la vida de la Falange. Tenéis vosotras en vuestras manos la mejor parte de España, la gente campesina; por eso queremos elevar la vida de los pueblos, para que esa gente no sienta la necesidad de irse a las capitales, donde todo les es extraño, desde la fábrica donde trabajan, que no les pertenece, hasta la casa donde viven, que es alquilada; queremos que se encariñen con la tierra que es suya, con la casa que es suya y que será de sus hijos, con el ambiente limpio y despejado del campo.

Así que ya veis qué obra tan enorme tenéis entre las manos. Para que todo esto sea una realidad, tenéis que meter bien dentro del espíritu de todas las camaradas este "modo de ser" de la Falange; tenéis que reunir las con frecuencia. leerles los discursos de José Antonio y del Generalísimo, todas las cosas que nos dijeron los fundadores de nuestra Revolución. Y una vez que conozcan nuestra doctrina y que tengan ya este modo de ser de la Falange, yo os aseguro que si les mandáis levantar una catedral en cada plaza os la levantan, porque la fe mueve los montes.

Y al mismo tiempo, el quehacer diario y vulgar de cada día, el comedor, el taller, el lavadero; pero todo con alegría, que no tenemos motivo para estar tristes cuando España empieza a ver nuevamente el sol.

Pero sobre todo tenéis que encauzar la voluntad de las afiliadas hacia la casa, hacia la familia, que es el único puesto que las mujeres tienen asignado en las tareas de la Patria. Porque todo este sublime heroísmo, toda la esplendidez de raza que España ha demostrado en estos momentos, se debe en gran parte a que las familias españolas no hablan perdido su contenido, a que en cada casa el hombre estaba pendiente de la mujer y la mujer del marido, y los dos miraban para que los hijos fueran sanos de cuerpo y espíritu. Y eso es lo que pretendemos nosotras se siga, completándolo con aquellas cosas que quizá les faltaban: más alegría dentro de la casa, más gusto y más comodidades para que los hombres no tengan que ir a buscar a la taberna o al casino los ratos de expansión, sino que se queden allí, con su mujer, con sus hijos, y, sobre todo, queremos que las mujeres sean absolutamente morales y cristianas, que sólo con esta base pueden hacerse grandes cosas en las naciones.

Y después de todo esto, tenéis que tenerlo todo tan a punto y tan bien, que si un día el Caudillo preguntara: "¿Y qué pasa en la Sección Femenina de Madrigal, en la de Sepúlveda o en la de Tordesillas?", pudiéramos decirle: "Mi General: puede ir a verla cuando quiera, porque no hay un solo pueblo que esté desapercibido, como si todos esperaran cada día la visita de su Jefe."

¡ARRIBA ESPAÑA!

Mensaje a las jefes locales (1940).

CAMARADAS

"De la abundancia del corazón habla la boca." Y así queremos que estéis vosotras tan llenas de la Falange, que vuestras palabras y vuestros hechos sean en alabanza y en servicio de la Revolución.

Por eso se han organizado en toda España estos cursos de jefes locales, para que todas, una por una, sepáis por qué estáis en el Movimiento y qué es lo que se os exige y para que se afiance en vosotras "este modo de ser", que es el que nos distingue con ventaja de todas aquellas personas que no son falangistas.

De ninguna manera queremos hacer de estos cursos un mero acto de propaganda. Eso sería un engaño que no podría dejar tranquila nuestra conciencia, acostumbrada como está a reaccionar sólo ante la verdad. Porque nunca los efectos momentáneos ni las habilidades políticas nos han interesado. La Falange cree en Dios, que es la verdad infinita; cree en la suprema realidad de España y se apoya en los que cayeron para defenderla. Por eso toda falsedad sería una monstruosidad en nosotros, y mienten a sabiendas aquellos que para atacarnos dicen que hablamos de Dios sólo por no despertar recelos, y que políticamente aparentamos una cosa, pero en el fondo somos otra muy distinta y peor. La Falange es tal y como se presenta. José Antonio ha dicho las cosas más desgarradas que pueden decirse, sin preocuparse jamás de si aquello iba o no a gustar, sino simplemente porque era la verdad. Y así sucedía que esta Falange, tan poco servil y tan poco aduladora, era odiada por casi todos. Pues bien, camaradas: nosotras seguimos igual; por eso quiero que sepáis que si os hablamos de Dios es porque de verdad creemos en El y le amamos, y que si os hablamos de la Patria y de la Falange es porque creemos en esta unidad de destino que es España y porque estamos convencidos de que sólo la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. puede realizar el milagro de que España recobre la fe que ha perdido, y con la fe el vigor y la fuerza.

Después de estas aclaraciones queremos que en este curso de jefes locales prepare vuestro ánimo y encienda vuestro amor de tal manera, que al cabo de un año todas las camaradas de los pueblos sepan exactamente por qué están en la Falange y conserven para siempre esta fe que hemos querido inculcarles.

Por eso hemos puesto en la preparación de estos cursos nuestras mejores dotes, porque lo que nos interesa es que aprendáis la verdad y sepáis enseñar. Así que no tengáis reparo en preguntar una y cien veces todas aquellas cosas que no hayáis entendido bien después de explicadas, porque para hacer una obra de fundamento y no para salir del paso os hemos reunido.

Exclusivamente de vuestra capacidad, preparación y buen espíritu depende el que la Falange marche bien o mal, porque vosotras sois las que habláis directamente con las afiliadas y las que podéis llevarlas por un camino o por otro.

Y lo que queremos evitar a toda costa es que estas camaradas que vienen ahora a nosotras llenas de entusiasmo y dispuestas a recoger en su mente y en su corazón todo lo que nosotras les enseñemos, puedan algún día, al recapacitar más fríamente, pensar que nuestros procedimientos de enseñanza no fueron buenos, y al abominar de los procedimientos abominen de la doctrina.

Este curso va a tener tres partes: una teórica, otra práctica y otra espiritual, porque ninguna de las tres puede faltar en la formación completa que queremos daros.

Las dos primeras son como la preparación de vuestro entendimiento y de vuestra voluntad, para que sepáis llevar perfectamente una Jefatura local, con sus ficheros, sus estadísticas y sus archivos; toda esta cosa prosaica y pesada, pero indispensable, y para daros un nivel de cultura superior al de las demás mujeres del pueblo, con el fin de que podáis vosotras, decorosamente, tratar con las autoridades y jerarquías locales, con las que, por razón de vuestro cargo, tenéis que estar en continuo contacto.

También os recordaremos aquellas cosas que aprendisteis en la Escuela, pero que seguramente la mayoría habéis olvidado. Os hablaremos de España, de su lengua, de su Historia, de su Geografía, de sus canciones, porque mal se puede servir y querer a una nación que no se conoce, aunque esa nación sea nuestra Patria, y mucho menos se la puede defender si no sabemos en qué consisten sus virtudes y sus defectos.

Y, por último, la parte espiritual, que es la más necesaria y que vuestro espíritu, por el solo hecho de ser falangistas, está mejor dispuesto a recibir. Los asesores religiosos encargados de la formación católica de las Secciones Femeninas os enseñarán a conocer a Dios valiéndose de la maravillosa liturgia que la Iglesia ha ordenado para instruir a los fieles. Las mismas palabras que dijo Cristo a los apóstoles y a los judíos vais a escuchar vosotras, transmitidas por el ministro de Dios. Tan cerca de Jesús como estuvieron las santas mujeres podéis estar vosotras si sabéis entenderle y amarle, porque se os va a hablar con las mismas palabras que ellas oyeron de sus divinos labios, y en el sacramento de la Eucaristía, aunque de distinto modo, le tenéis tan realmente presente como ellas le tuvieron. Lo que hace falta es que le améis mucho, como ellas le amaron, y así, de esta manera, podréis vosotras inculcar en las demás afiliadas el amor a Dios.

Viene después la enseñanza de la doctrina del Movimiento. Decía José Antonio "que nuestro Movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que era una manera de pensar tan sólo. No es una manera de pensar, es una manera de ser. No debemos proponernos tan sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa.

Esta actitud es el espíritu de servicio y sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida."

Para que un pueblo se salve hace falta que alguien se sacrifique, porque las grandes cosas se consiguen con grandes renunciaciones. Vosotras habéis visto cómo para ganar la guerra han hecho falta miles y miles de muertos. Pues bien, los que tenemos en este momento la obligación de sacrificarnos por los demás somos los que sentimos dentro de nosotros esta manera de ser, porque por suerte hemos sido elegidos. Y aunque de momento tengamos que llevar una vida incómoda, casi retirada, impropia de nuestra edad, a lo largo nos cabrá la gloria de haber contribuido a engrandecer a España. Por eso los puestos directivos de la Falange no son apetecibles sino para aquellos que tienen un gran espíritu, porque los mandos hay que tomarlos únicamente con un sentido de misión, ya que en este momento de fundación está el camino lleno de dificultades, y cada día perdido o cada hora desperdiciada es una posición más que pueden ganar nuestros enemigos, que no pierden el tiempo y que son muchos, con más experiencia, con más malicia y con más resabios que nosotros.

Además de esta preparación espiritual y práctica, tienen que reunir las Jefes locales ciertas condiciones para el buen gobierno de las Secciones Femeninas, como son inteligencia, energía, disciplina y buena educación.

A las afiliadas tenéis que tratarlas con cariño, porque tenemos que pensar que todas han entrado en el Movimiento con el solo afán de servir para algo. Lo que pasa es que cada una, según sus condiciones, está en un puesto o en otro; pero esto no quiere decir que la que esté en un puesto inferior tenga menos espíritu. Si alguna vez hace algo que no esté bien hecho, tenéis que distinguir si la falta cometida por la camarada lo fue por torpeza o mala fe. Si fue por torpeza, tenéis que reprenderla con paciencia y con cariño; pero si fue por mala fe, entonces tendréis que poner toda vuestra energía en el castigo, para que no se mengüe vuestra autoridad ni se quebrante la disciplina.

Tenéis que tener una vigilancia constante sobre la conducta de vuestras camaradas y denunciar a la delegada provincial todo aquello que vaya en desdoro de la Organización. Pero dándole siempre a las afiliadas una ocasión de arrepentimiento antes de hacer la denuncia ni de imponerle castigo ninguno. Además, en estas faltas de índole moral tenéis que tener una reserva absoluta; solamente vuestra Delegada provincial debe enterarse del caso. Porque no es buena Jefe la que chismorrea con otras afiliadas y aun con su familia lo que pasa en la Sección Femenina.

Tenéis que tener una disciplina absoluta con respecto a vuestra Delegada provincial y al jefe local, porque en este último caso las Secciones Femeninas no pueden ser nunca motivo de discordias con los mandos de los hombres.

Os digo como antes: si vierais en ellos algo inconveniente, pondréis el hecho en conocimiento de vuestra Delegada provincial, que sabrá cómo resolver el caso, pero sin faltar en absoluto a la disciplina y al respeto que le debéis como a Jefe.

Queremos también que las Secciones Femeninas sean alegres. De ninguna manera os queremos metidas para adentro, ñoñas ni encogidas. La gente joven en años y en espíritu, la gente alegre y limpia, es más noble y más franca. Y precisamente los falangistas tienen que distinguirse por eso, por una conducta sin deformaciones, intransigentes en las cosas fundamentales, pero abiertos y comprensivos en las que no tienen importancia.

Queremos que aprendáis también las ciencias del hogar, para que así os deis cuenta de la importancia que esto tiene en la formación de las mujeres, porque cosa tan importante como la vida de los hijos depende en muchos casos del cuidado que la madre tenga de ellos, y de que sepa o no sepa darles en cada momento lo adecuado para su edad.

También queremos salvar, por medio de nuestras Delegaciones locales, las maravillosas canciones y danzas populares, que se están perdiendo en España. Vosotras mismas sacaréis de vuestra propia tierra los romances y las tonadillas de nuestros mejores siglos y resucitaréis los trajes insuperables de nuestros pueblos; y así, cuando llegue una ocasión como la de Medina, podréis demostrar al mundo la diversidad de trajes, de canciones y de bailes, cada uno con su gracia especial y con su ritmo, pero que todos juntos forman esta maravillosa unidad que se llama España.

En fin, la jefe local tiene que ser la que aliente y ayude a cada una de sus regidoras, para que puedan llevar a feliz término la labor que cada una tiene encomendada, porque otra misión difícil e importante de las jefes locales consiste en ir descubriendo valores que puedan ocupar los puestos de mando, ya que hay algunas que parece que tienen miedo a que puedan surgir camaradas capaces, por si les quitan la jefatura. En nosotras eso no puede ser así. Todos los puestos son de servicio, y las jefes tienen que darse cuenta de que, por muy inteligentes que sean ellas, solas no pueden llevar a cabo toda la labor; además de que cada vez se necesita más gente capacitada, y sólo escogiéndola entre los valores que hayan ido descubriendo las jefes locales, podremos encontrarla.

Sólo en el caso de pueblos muy pequeños, en donde no hubiera regidoras, ella misma tiene que dirigir personalmente, o de acuerdo con la maestra, los servicios sociales y de cultura, que son los más importantes y que serán los que realicen la verdadera reforma de los pueblos. Ya que con nuestras escuelas de analfabetas y con las de divulgadoras rurales todas las mujeres afiliadas podrán tener los conocimientos más elementales de cultura, sabrán del cuidado de los hijos, del arreglo y de la higiene de la casa, y por medio de la Hermandad llegarán a ellas también los conocimientos para el cuidado y selección de animales domésticos, de labores artesanas y de productos de la tierra.

Pero sobre todo tenéis que daros cuenta de una cosa: que vosotras, jefes locales, sois las primeras depositarias y podéis ser las mejores difundidoras de la doctrina de José Antonio. En Toledo nos dijo el presidente de la Junta Política, camarada Serrano Súñer, "que la Sección Femenina es lo más puro, lo más vivo y efectivo del acervo actual de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Yo creo-dijo él-que la mística, el fanatismo, la pasión de aquellas primeras horas rigurosas y señeras de la Falange Española, nadie, en las filas de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., las conserva con tanta pureza como vosotras, y voy a daros un consejo, en cuanto sea posible una orden: guardad con avaricia esas virtudes y defenderlas con intransigencia."

Pues bien, camaradas: esta orden que nos dió allí, de guardar con avaricia estas virtudes, tenemos que cumplirla a rajatabla, porque lo que nos ha sostenido y sostendrá siempre frente a las habilidades y manejos de nuestros enemigos es este espíritu de la Falange. Esto y el recuerdo permanente de por qué se hizo la guerra y por qué cayeron nuestros muertos.

Y así, después de todo esto, podremos ofrecerle al Caudillo, al cabo de un año, una labor realizada en cada pueblo de España, una labor, como os decía al principio, realizada de verdad en cada mujer y en cada hogar de la Patria. Y entonces no le pediremos que nos dé descanso; le diremos que, si él tiene confianza en nosotras, al año que viene le ofreceremos todavía una siembra mejor y más copiosos frutos, que sean dignos de la victoria que él nos alcanzó y de los que murieron por la Patria.

Camaradas: Por Franco, ¡arriba España!

Discurso a las jefes locales (1942).

CAMARADAS

Año tras año os vamos aleccionando a las Jefes Locales de España y abriéndooos los ojos ante la grandeza de vuestra misión, porque quizá ni vosotras mismas os habéis dado cuenta de la importancia que tiene lo que la Falange ha puesto en vuestras manos, que es sencillamente su propia vida.

Porque no creáis que la Falange se forma entre el torbellino y el chismorreo enfermizo de las ciudades. La Falange necesita para vivir "tierra absoluta y cielo absoluto", "que no concluyan a lo ancho y a lo alto". Por eso, para que la Falange sea, vamos de lugar en lugar buscándoos a vosotras y a las camaradas de los pueblos.

Necesitamos en cada pueblo de España diez, veinte, aunque sean sólo dos camaradas, que si son buenas, al cabo de un tiempo recogeremos la siembra al ciento por uno. Sobre todo necesitamos que seáis buenas vosotras como Jefes de la Falange y, por lo tanto, como fieles cumplidoras de los servicios que le debéis a Dios y a la Patria.

Estos días se os enseña aquí la perfecta organización funcional de la Sección Femenina, pero más que nada queremos que aprendáis el porqué hacéis todas estas cosas y para qué necesitamos una organización femenina en cada pueblo.

Es decir, por qué os pide la Falange estos servicios. Qué es lo que pretende conseguir la Falange y cuáles son vuestros deberes de Jefe dentro de la Sección Femenina. Porque sería absurdo el haceros montar una organización a tontas y a locas, sin que supierais que obedece a un común servicio que todos los españoles tenemos que prestarle a la Patria, para que la Patria cumpla su gran destino en lo Universal.

Por lo tanto, ya sabéis que al organizar las Jefaturas Locales no lo hacemos sólo por el hecho de que os pongáis un uniforme, ni para que os reunáis unas cuantas a coser o a cantar, sino porque vosotras precisamente, con ese uniforme y dentro de la disciplina de la Falange, estáis contribuyendo a que España cumpla otra vez su destino dentro de la Historia del mundo, y a que vuelva a alcanzar otra vez la gloria que alcanzó cuando reinaban en ella los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel.

Pues bien; ahora os vamos a explicar, como os dije antes, qué es lo que pretende la Falange. Por qué tenéis vosotras que servir a la Falange y cuáles son vuestros deberes en el puesto de mando que la Falange os ha encomendado.

La Falange entiende a España como una unidad de destino en lo Universal. Así lo definía José Antonio cuando decía: "Falange Española cree resueltamente en España."

"España no es un territorio, ni un agregado de hombres y mujeres." "España es ante todo una Unidad de Destino."

"Una realidad histórica."

"Una entidad verdadera en sí misma, que supo cumplir y aún tendrá que cumplir misiones Universales."

Es decir, que tenemos que ver en España no los límites que nos marca la geografía, sino la misión que los hombres nacidos dentro de un soporte físico que se llama la Nación española, tienen que cumplir en el mundo.

Por lo tanto, para la Falange es mucho más importante que los españoles consigan esa influencia y esa presencia española en el mundo, que por ser española tiene que ser Católica, que el haber nacido dentro de unos límites determinados que pueden ser variables.

Claro que para conseguir eso necesitamos el soporte físico donde se forme nuestro carácter y donde se nos enseñe familiarmente las virtudes que hemos de tener, la base nacional determinada por todos aquellos pueblos y regiones que en lo pasado cumplieron ese Destino en lo Universal, y que, por lo tanto, han quedado irrevocablemente unidos para seguir cumpliendo en lo futuro ese destino.

Ya habéis visto el principio fundamental de la Falange, que es el que os acabo de decir: "España es una Unidad de Destino en lo Universal."

Bien, pues lógicamente todos los españoles tienen que estar al servicio de ese Destino, que en lo Universal tiene que cumplir España.

Por lo tanto, ya veis cómo vosotras, al encuadraros en la Falange, no lo hacéis simplemente para vestir un uniforme, sino que cada una, desde el puesto en que la Falange os designa, estáis contribuyendo a que España cumpla esa misión que tiene que cumplir en el Mundo.

Es decir, que la camarada Divulgadora, en su constante misión para aliviar las miserias humanas; la afiliada Maestra, que dedica horas extraordinarias a enseñar en nuestras Escuelas de Formación; la Jefe Local, que restándole horas a su descanso, después de las duras faenas del campo, se entrega al servicio para darle forma y vida a la Sección Femenina del pueblo; la simple afiliada que, disciplinada y obediente, asiste a los niños de Auxilio Social y soporta con alegría lo trabajoso de las cuestaciones; la camarada que no sabe más que cantar y su canto se lo ofrece a la Falange; la que no sabe más que coser y sus manos tejen y tejen sin cesar para que no pasen frío nuestros camaradas de la División Azul o los niños de España, y la que no sabe más que obedecer y obedece, todas, absolutamente todas, por apartado que esté vuestro pueblo, por insignificante que sea vuestro trabajo, estáis contribuyendo a que España llegue a conseguir su influencia en el Mundo y que, por lo tanto, cumpla su destino en lo Universal.

Claro que para que España consiga su grandeza hace falta una organización que ordene y encauce los servicios de todos los españoles, y esa organización es Falange. Así, tenéis ya explicado por qué estáis en la Falange. Ahora os falta saber cómo tenéis que comportaros dentro de vuestro puesto de Jefes Locales.

Tenéis que tener una idea clara de vuestra responsabilidad de Jefes, y pensar que cada uno de vuestros actos y de vuestras palabras va a servir de ejemplo, bueno o malo a las demás afiliadas del pueblo y a todos los vecinos que van a juzgar de la Falange por vuestra conducta. Por lo tanto, vuestro comportamiento tiene que ser en todo ejemplar, acorde con los Mandamientos de Dios y con vuestra condición de falangistas. Es decir, que no nos contentamos con que seáis buenas: buenas tienen que serlo todas las afiliadas; tenéis que ser lo mejor de cada pueblo, porque por eso se os ha nombrado Jefes Locales. La que reconozca que no reúne estas condiciones de ejemplaridad, noblemente debe presentarse a su Delegada Provincial y hacerle ver que su presencia al frente de la Jefatura Local, más que un bien es un mal para la Falange y voluntariamente renunciar al mando.

Tenéis que tener después un conocimiento completo de vuestras afiliadas, para poner a cada una en el sitio donde dé más rendimiento, y poder ir destacando valores, que, en su día, ocupen los puestos directivos de la Organización, porque tenéis que pensar que vosotras no sois eternas y aunque lo fuerais hace falta continuamente que venga gente nueva y con el ímpetu de su juventud continúe la línea revolucionaria que a la Falange se le trazó desde el principio. Porque llegará un momento, aun en contra de vuestra voluntad, en -que os asustarán las soluciones osadas y vuestro ánimo titubeará en los momentos difíciles, buscando como remedio las soluciones más fáciles, sin pensar en si son las mejores, sino simplemente porque son las más cómodas y las más suaves.

Cuando eso os suceda, es que habéis perdido vuestra condición de Jefes de la Falange y sois inútiles para puestos de mando. Y entonces tendréis que buscar entre los valores jóvenes una que pueda sustituirlos. Por eso es de suma importancia para la Organización el que todos los años, al pasar a nuestras filas las Flechas Azules, las encuadréis inmediatamente en servicios de la Sección Femenina y les deis un quehacer donde puedan ellas poner todo el entusiasmo que traen del Frente de Juventudes, porque ellas son las que tienen que sustituirlos cuando la edad os vaya haciendo demasiado pusilánimes o cuando llegue para vosotras el venturoso día de vuestra boda, en el cual entráis a servir a la Falange de otra manera menos activa, pero más permanente, educando a vuestros hijos en el temor de Dios y en nuestra doctrina falangista.

Tenéis que ser con vuestras afiliadas muy justas, no apasionaros nunca por amistad o por simpatía, y tenéis que tener cuidado de no juzgar a nadie ni de imponer castigo ninguno antes de oír a las dos partes.

Las afiliadas tienen que ver en vosotras, no solamente a la Jefe, sino a la Jefe que al mismo tiempo es camarada, como la hermana mayor que comprende y protege a los hermanos pequeños. Tenéis que pensar que sois iguales a las camaradas en una cosa: en la fe que a ellas y a vosotras os trajo a la Falange y en la que cada una estáis sirviendo de una manera, pero dentro de una comunidad, dentro de esta camaradería que os iguala a todas, con la sola diferencia que a vosotras os obliga a mandar y a ellas a obedecer.

Tenéis que ser obedientes a vuestra Delegada Provincial y tenéis que tener en ella una confianza absoluta; cuando os ocurra alguna duda sobre la Organización o no sepáis en ciertos casos qué resolución tomar, acudid a ella, que os atenderá y os solucionará todos los conflictos con su sabio consejo.

Le debéis también obediencia, disciplina y ayuda al Jefe Local, ya que él es vuestro inmediato superior dentro del pueblo.

También tenéis la obligación de ayudar y dirigir todos los Servicios de vuestras Secciones Femeninas, como son: los de Divulgación, Escuelas de Formación, Frente de Juventudes, etc., y poner en conocimiento de vuestra Delegada Provincial lo que veáis vosotras que impide el desenvolvimiento de estos Servicios tan importantes para la Falange.

Por eso debéis de tener un gran cuidado en escoger las camaradas que tengan que asistir a los cursos de Divulgadoras, Maestras o Regidoras Locales, porque no es buena Jefe la que por salir del paso propone a cualquiera o por no molestarse en buscar, contesta a la Delegada Provincial que en su pueblo no hay ninguna capaz para asistir a los cursos. Cuando se tiene voluntad, siempre se encuentra gente.

Y ahora, en este curso, aplicaros a entender todo lo que aquí se os explica, porque lo que hace falta es que aprendáis la verdad y sepáis enseñar, para que podáis vosotras inculcar en todas las afiliadas el estilo de la Falange, para que por vosotras lleguen al conocimiento de José Antonio, para que sepan quién es el Caudillo, para que aprendan a amar a Dios y a servirle.

Para que las camaradas de las Secciones Femeninas sean lo mejor de cada pueblo, lo más noble, lo más franco, lo más alegre, las que miren con un mirar claro que proceda de la tranquilidad de su conciencia. Donde encuentren todos los que con buena voluntad vengan a pedir nuestra ayuda un apoyo y un trabajo eficaz, auxiliando al Párroco si él os requiere en su labor catequística, al médico en su función sanitaria, a la Maestra en su misión de enseñanza. En una palabra: que las Secciones Femeninas se hagan imprescindibles en cada pueblo.

Para hacerlas así, reuniréis a las camaradas en vuestros Centros, y allí, una vez por semana, a vuestra manera, sencillamente como vosotras sepáis, les enseñaréis todas estas cosas que aquí se os enseñan.

Y por vosotras serán los pueblos más alegres y los niños más sanos y las casas más limpias; por vosotras se acabarán la rencillas entre familias que hay siempre en los pueblos, porque ya todas, como verdaderas camaradas, no tendréis más que un solo afán: el de contribuir con vuestro trabajo a que España vuelva a alcanzar su Destino en lo Universal.

Camaradas: Por Franco: ¡Arriba España!

A las camaradas y a todas las mujeres de las Provincias Vascongadas y de Navarra.

Camaradas: Ya sabéis que en la Falange nos gustan las cosas difíciles; precisamente por eso he querido venir aquí, donde sé que algunas mujeres nos son hostiles, para ver si de una vez nos entendemos, que creo que sí. Porque precisamente por vuestra intransigencia estáis en muy buen camino de entenderos con nosotros, que somos intransigentes también. En cambio, jamás llegaríamos a ponernos de acuerdo si fuérais espíritus acomodaticios y fáciles a todas las situaciones.

Vamos a analizar quién tiene la culpa de este pequeño recelo que existe entre parte de las margaritas y parte de las falangistas, y cada una, según su falta, procure ponerle remedio. Pero con honradez y con calor nacional, que son muy grandes las cosas que han pasado para que nos fijemos ahora en ciertas pequeñeces.

Los tradicionalistas queréis fundamentalmente la Religión y la Patria; pues yo, con textos de la Falange y con palabras de José Antonio, os voy a demostrar cómo nosotros queremos exactamente lo mismo.

Dice el punto 25 de la Falange: Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico-de gloriosa tradición y predominante en España-a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

La Iglesia no ha dicho absolutamente nada en contra de este punto. Por lo tanto, como veis, nuestra doctrina está dentro de la doctrina católica. "Queremos-sigue diciendo José Antonio-que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias, ni comparta-como lo hacía tal vez por otros intereses que los de la verdadera religión-funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo.

"Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de condenarse y de salvarse."

Y luego en el testamento: "Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo, y al juzgar mi alma no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia."

Más adelante dice: "¡Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles! ¡Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en calidades entrañables: la Patria, el Pan y la Justicia!

"Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protestas. Perdono con toda mi alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes debo la reparación de algún agravio grande o chico."

Después sigue diciendo: "Que revisen todos mis papeles privados y destruyan todos los de carácter personalísimo. Los que contengan trabajos meramente literarios y los que sean simples esbozos y proyectos en período atrasado de elaboración, así como cualesquiera libros prohibidos por la Iglesia o de perniciosa lectura que pudieran hallarse entre los míos."

Y el 19 de noviembre, condenado a muerte, y un día antes de su fusilamiento, le escribe a nuestra tía monja esta carta: "Prisión Provincial de Alicante, 19 de noviembre de 1936.- Queridísima tía Carmen: Dos letras para confirmarte la buena noticia, la agradable noticia de que estoy preparado para morir bien, si Dios quiere que muera, y para vivir mejor que hasta ahora, si Dios dispone que viva. Como cualquiera de los dos resultados se ha de deber en mucho a tus oraciones, te mando muchísimas gracias con este mi último y cariñoso abrazo. No te digo que pidas por mí, porque sé que lo harás sin descanso, y que moverás a hacerlo a tus hermanas de

religión, cuya inagotable caridad tal vez algunas veces abra paso al deseo retrospectivo de no haber tenido en la Comunidad una monja perteneciente a una familia tan agitada.

"Dentro de pocos momentos ya estaré ante el Divino Juez que me ha de mirar con ojos sonrientes.

"Te abraza otra vez y te quiere mucho, tu sobrino José Antonio.-P. D. Como no eres joven, pronto nos veremos en el cielo."

Vosotras comprenderéis que unas horas antes de su muerte no podría decir con la tranquilidad que dice que el Divino Juez le miraría con ojos sonrientes, sí no estuviera absolutamente seguro de que las doctrinas que él había inculcado a la juventud española estaban completamente de acuerdo y conforme a la doctrina de Jesucristo.

Porque de la misma manera que dice "que se destruyan cualesquiera libros prohibidos que haya entre los míos", de la misma manera diría que se reforme tal o cual concepto de la Falange que no se acomoda al espíritu de la Iglesia. Y eso no lo dice.

Creo que estas pruebas son suficientes para que ya nadie de buena fe pueda decir que la Falange no es católica. Si hay algunas que todavía quieren intranquilizaros con estos escrúpulos, no creais que lo hacen porque tengan inquieta su conciencia puritana, es que quizá la Falange Española Tradicionalista les cierra las puertas a sus manejos políticos, y, claro, algo tienen que decir de ella. Viene después España, y, como antes, voy a hablaros con textos de José Antonio.

Dice el Punto 2.º: "España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos."

Creo que en esto también estamos todas conformes, porque si no lo estuviéramos, yo os aseguro que no hubiera salido ni un sólo requeté de su casa a defender esta unidad, que era lo que se nos deshacía el 18 de julio, y ni uno sólo hubiera muerto fuera de los límites de Álava si no hubiera sentido como suya propia esta tragedia de España y de cada una de sus regiones.

Os digo más; si llegara-que Dios no lo quiera-otra ocasión de guerra, con los primeros en salir irían ellos, y vosotras mismas seríais las que les dierais las armas, porque si no hubierais dejado de ser españolas. Además de que, como dice José Antonio: "En cuanto llega un trance de prueba nacional, nos entendemos todos los jóvenes españoles, a quienes nos resultan estrechos los moldes de la izquierda y de la derecha. En la derecha y en la izquierda tuvieron que alistarse los mejores de quienes componen nuestra juventud, unos por reacción contra la insolencia y otros por asco contra la mediocridad; pero al revolverse contra lo uno y contra lo otro, al alistarse por reacción de espíritu bajo las banderas contrarias, tuvieron que someter al alma a una mutilación, resignarse a ver a España sesgada, de costado, con un ojo, como si fueran tuertos de espíritu; en derechas e izquierdas juveniles arde oculto, el afán por encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas, por hallar la visión armoniosa y entera de una España que no se ve del todo si se mira de un lado, que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos."

Esto que decía él refiriéndose a las juventudes de izquierdas y derechas, puede ser aplicable en este momento a los que se empeñan en seguir mirando las cosas de un solo lado y que suelen ser precisamente los que tienen más de cuarenta años y que en algunos casos no son ni falangistas ni tradicionalistas.

Porque a vuestras juventudes y a las nuestras, aunque no tuvieran, como tienen, la orden expresa del Caudillo en el Decreto de Unificación, les uniría siempre la sangre que juntos derramaron por la Unidad de España los falangistas y los requetés.

Pero los que quieren separarnos y mantener estas discordias entre nosotros son los de espíritu viejo, que con pretexto de yo no sé qué principios que, según ellos, han sido olvidados, se aprovechan del ardor de vuestros pocos años para enzarzaros a unos contra otros. Y si a pesar de ser tan jóvenes habéis sabido reaccionar ante la guerra, como hombres hechos, reaccionad ahora también y no os dejéis dominar por aquellos que a costa vuestra quieren alcanzar en la edad madura lo que por su propio esfuerzo no consiguieron lograr en la juventud, y que, en fin de cuentas, no será nunca más que el provecho propio.

José Antonio maravillosamente nos define cómo puede ser nuestra revolución nutrida por la sustancia Tradicionalista: "Nuestra España se hallaba, por una parte, como a salvo de la crisis universal; por otra parte, como acongojada por una crisis propia, como ausente de sí misma por razones típicas de desarraigo que no eran las comunes al mundo. En esta coyuntura, unos esperaban hallar el remedio echándolo todo a rodar (esto de querer echarlo todo a rodar, salga lo que salga, es una actitud característica de las épocas fatigadas, degeneradas) ; echarlo todo a rodar es más fácil que recoger los cabos sueltos, anudarlos, separar lo aprovechable de lo caduco... ¿No será la pereza la musa de muchas revelaciones? Otros, con un candor visible, aconsejaban a guisa de remedio la vuelta pura y simple a las antiguas tradiciones, como si la Tradición fuera un "Estado" y no un "proceso", y como si a los pueblos les fuera más fácil que a los hombres el milagro de andar hacia atrás y volver a la infancia.

"Entre una y otra de esas actitudes se nos ocurrió a algunos pensar si no sería posible lograr una síntesis de las dos cosas: de la revolución-no como pretexto para echarlo todo a rodar, sino como ocasión quirúrgica para volver a trazar todo con pulso firme al servicio de una norma-y de la Tradición-no como remedio, sino como sustancia, no con ánimo de copia de lo que hicieron los grandes antiguos, sino con ánimo de adivinación de lo que harían en nuestras circunstancias-. Fruto de esa inquietud de unos cuantos nació la Falange."

Después de estas cosas, ¿no se os ocurre pensar si no será el motivo de estos recelos el no habérsenos abierto-como dice José Antonio en su testamento-una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro? Por si es así, y para evitar esta falta, os voy a repetir sus propias palabras en aquella víspera de su muerte: "No es menester que repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de la Falange Española intentábamos que fuese. Y sobre que aun después de tres años la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persisten en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio, me acojan como el último de ellos.

"Ayer, por última vez, expliqué ante el Tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer estas frases: "Sí hubiéramos sabido que era esto, no estaríamos aquí." Y, ciertamente, no hubiésemos estado allí, ni yo ante un Tribunal popular, ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto; yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos." ,

Después de esto, examine cada cual su conciencia y piense si al atacar las doctrinas de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. lo hicieron después de estudiadas y meditadas sus normas o sólo por boca de ganso, sin haberse preocupado siquiera de leer aquello que atacaban; conste que esto lo digo lo mismo para unas que para otras, porque quizá ha habido también falangistas que han atacado las doctrinas de la Tradición sin haberse preocupado de leerlas.

En fin de cuentas, lo importante aquí es que el que ha ganado esta guerra contra la barbarie rusa e internacional es el Genio de España. Y siguiendo con José Antonio, se puede aplicar aquí admirablemente lo que nos decía el 7 de octubre de 1934: "No hay perdón para quienes malogran el triunfo. Todo un esfuerzo así, reclama airadamente que se extraigan las últimas consecuencias. Otra cosa fuera estafar el caudal de sangre y de heroísmo recién descubierto. Si ha triunfado el Genio de España, hay que entregar el botín y el trofeo al Genio de España. Hay que entregar a España a su propio genio, para que la posea con amor y dolor, para que la devuelva las eternas palabras enmudecidas, para que la fecunde, la temple, la alegre. En la madrugada del 7 de octubre, los cañones emplazados frente a la Generalidad llamaron otra vez - con su vieja voz conocida-al alma profunda de España. Ella respondió trágica y heroicamente. No resulte ahora que fué invocada por una bagatela. No lo tolerarían las sombras de los muertos. Ni lo toleraríamos nosotros..."

Y ahora, concretándonos a la Sección Femenina, ¿qué hay en nuestras normas que no os guste?

Porque yo os aseguro que si nos lo decís francamente, estamos dispuestos a escucharlos, y a rectificar nuestra opinión si vemos que tenéis razón.

En cuestión religiosa, los asesores religiosos de la Delegación Nacional son los que orientan la formación católica de la Sección Femenina, conforme a las normas dadas por la Iglesia para instruir a los fieles, porque queremos hacer de las afiliadas verdaderas mujeres fuertes de espíritu, que sin ñoñerías, sepan distinguir claramente el bien del mal, porque dice el Evangelio que "no todo aquel que dice "¡Oh, Señor! ¡Oh, Señor!" entrará por eso en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial; ése es el que entrará en el reino de los cielos".

En cuanto a la formación española, ya habéis visto en qué principios la orientamos.

Viene después la preparación de la mujer para el hogar, en su principal misión, que es la de la madre.

En España, en este momento, la mayoría de las mujeres están sin formar o están deformadas, y muchos de los males que nos han sobrevenido han sido quizá por esa causa, entre otros, el aterrador de la mortalidad infantil, que hace que España, que es uno de los países donde más niños nacen, no llegue nunca a completar el cupo de los habitantes que necesita, y eso se debe exclusivamente a la ignorancia de las madres. Esto en cuanto a la vida física del hijo. Luego, en cuanto a la espiritual, la mayoría de los hijos, incluso de familias acomodadas, tampoco tienen su vida interior formada de manera que puedan ser capaces de luchar contra los enemigos del alma. Y es que les han formado de una manera blanda y superficial, debido también a la ignorancia religiosa de las madres.

Si esto sucede con la vida del alma y la del cuerpo, ¿qué sucederá con otras cosas de ínfima importancia al lado de estas que acabo de decir?

Como son el gusto, los sentimientos artísticos y la buena educación en general y todas aquellas cosas que hacen agradable la convivencia y que además demuestran el nivel de cultura de un pueblo.

Por eso a la vista de todos estos males, nos preparamos para emprender la formación de las madres de una manera total.

Esta labor ya está iniciada y va creciendo rápidamente en casi todas las provincias de España.

Así, ya tenemos la mujer formada como cristiana, como española perteneciente a Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y como madre. Ahora vamos al capítulo de quejas. Pero antes de empezar quiero que sepáis todas aquellas afiliadas que sin protestas y con una fe absoluta en el mando habéis sostenido y acrecentado contra todas las dificultades las Secciones Femeninas, que sois acreedoras a que se os considere como buenas, como de las mejores dentro de la Organización.

Yo sé que algunas margaritas están quejasas porque dicen que en la Nacional no hay ninguna que proceda de las Tradicionalistas.

Pues bien; cuando se hizo la unificación y procedí a la reorganización de la Nacional, escribí a los que entonces eran Jefes de Navarra, Vizcaya y Guipúzcoa, pidiéndoles nombres de margaritas para que vinieran a trabajar a la Nacional en distintos servicios. Algunos de estos Jefes, cuyas cartas figuran en el archivo, no me propusieron ninguna y otros me contestaron que no había Margaritas que pudieran desplazarse a Burgos.

Naturalmente, lo que yo no podía hacer era esperar a que se liberase Madrid con esos huecos vacíos, y hube de cubrirlos con camaradas procedentes de la Falange.

En cuanto a la provisión de los mandos provinciales, la única norma que se lleva es la del valor personal de cada una, sin mirar para nada su procedencia de margaritas o falangistas; pero, naturalmente, se tiene muy en cuenta si acatan con alegría y disciplina las órdenes emanadas de las Jefes. Porque lo que no puede consentirse en un Movimiento jerárquico como es el nuestro es que incluso en los puestos de mando haya personas que antes de ejecutar una

orden que se les da desde arriba vayan a consultarla con yo no sé que personas que, bajo cuerda, les dicen si deben o no acatar esas órdenes. Y esto que os digo ha pasado en las Secciones Femeninas.

La armonía que debe haber entre nosotras tiene que estar basada en una confianza absoluta; en creer, porque eso es lo cierto, aunque os digan otra cosa, que las dos partes vamos con nuestra mejor voluntad a servir a la Patria. Y que no podemos ir cada una por nuestro lado; que tenemos que ir unidas, porque así conviene para que España se fortalezca; eso nos dijo el Caudillo con estas palabras, cuando España atravesaba por unas circunstancias en que sólo la unión de todos los españoles era capaz de afrontar las tremendas dificultades. Aunque la guerra haya terminado, siguen en pie los motivos por los que se nos llamó, a vosotros y a nosotros, a esta unificación. Nos dijo él en aquella ocasión

"En el nombre sagrado de España y en el nombre de cuantos han muerto desde siglos por Una España Grande, Libre y Universal, me dirijo a nuestro pueblo para decirle: Estamos ante una guerra que reviste, cada día más, el carácter de cruzada, de grandiosidad histórica y de lucha trascendental de pueblos y civilizaciones. Una guerra que ha elegido a España, otra vez en la Historia, como campo de tragedia y honor, para resolver y traer la paz al mundo, enloquecido hoy.

"Lo que empezó el día 17 de julio como una contienda nuestra y civil, es ahora una llamada que iluminará el porvenir.

"Con la conciencia clara y el sentimiento firme de mi misión ante España, en estos momentos, de acuerdo con la voluntad de los combatientes españoles, pido a todos una sola cosa: UNIFICACION.

"Unificación para terminar enseguida la guerra. Para acometer la gran tarea de la paz, cristalizando en el Estado nuevo el pensamiento y el estilo de nuestra Revolución Nacional.

"Esta unificación que yo exijo en nombre de España y en el sagrado nombre de los caídos por ella, no quiere decir "conglomerado" de fuerzas ni "concentraciones" gubernamentales, ni uniones más o menos patrióticas. Nada de inorgánico, fugaz y pasajero es lo que yo pido.

"Pido unificación en la marcha hacia un objetivo común. Tanto en lo finte-no como en lo externo. Tanto en la fe y en la doctrina como en sus formas de manifestarlas ante el mundo y ante nosotros mismos.

"Para esta unificación sacra e imprescindible-ineludible-, que está en el corazón de todos y que ahoga esas minúsculas diferencias personales que el enemigo alienta con su habitual perfidia, me bastaría con invocar la urgencia de aquellas dos grandes tareas, como acabo de hacerlo.

"Pero es que existen también razones profundas e históricas para ello en la marcha de nuestro Movimiento Nacional.

"En este instante-en que Dios ha confiado la vida de nuestra Patria a nuestras manos, para regirla-nosotros recogemos una larga cadena de esfuerzos, de sangre derramada y de sacrificios, que necesitamos incorporar para que sean fecundos y para que no puedan perderse en esterilidades cantonales o en rebeldías egoistas y soberbias, que nos llevarían a un terrible desastre, digno sólo de malditos traidores y que cubrirían de infamia a quienes lo provocaran." Hasta aquí el Caudillo.

Yo he querido venir a estas provincias para deciros todas estas cosas, para llamar una vez más a todas aquellas que estén dispuestas a servir con entusiasmo, para que de una vez para siempre desoigáis las voces falsas de los que quieren separarnos y os lleguéis a nosotras con confianza, que nos digáis todo lo que queréis, que yo os aseguro que os escucharemos.

Que la admirable tenacidad que habéis puesto en conservar vuestras tradiciones de generación en generación la pongáis ahora en servicio de nuestra Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Que os sintáis descendientes auténticas de Loyola, de Javier, de Elcano, de Oquendo, de esos que nunca hubieran consentido que estas causas menores sirvieran de división entre unos españoles y otros que están unidos por la muerte.

Para eso, para que nos miren sonrientes todos los que cayeron, tenemos la decisión firme de llegar hasta el final con nuestra revolución, y de este propósito no nos harán desistir ni las dificultades, ni los manejos ocultos de los que sólo buscan su medro personal.

Porque nos duele España en nuestra misma carne, y solos o acompañados haremos esta revolución, que, según José Antonio, es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento.

Por Franco: ¡Arriba España!

Pilar dijo en Medina del Campo, ante las 11.000 camaradas:

Para empezar, las mismas palabras del Evangelio de San Lucas que se lee en la fiesta de Navidad: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad."

Camaradas: Hoy vais a escuchar la voz de nuestro Caudillo; la misma voz que ha ordenado más de cien batallas victoriosas viene ahora a hablaros a vosotras. La voz que escuchan atónitas las naciones viene a deciros cuál es vuestra misión de mujeres dentro del Movimiento. Por lo tanto, abrid bien vuestros sentidos para que no perdáis ni una sola de sus palabras, ni uno solo de sus gestos. Y ahora, mi General, estas son las Secciones Femeninas, las que acudieron desde el principio de la guerra, en un número de 400.000, a prestar servicios voluntarios en Auxilio Social, en los hospitales, en los lavaderos del frente, en el campo y en todos aquellos puestos en que la Patria reclamaba su presencia.

Aquí están las camaradas que entraron en las ciudades recién liberadas, para repartir el pan; aquí las hay mutiladas en servicios de guerra; aquí están las que pasaron las noches enteras velando a la cabecera de las camas de los soldados heridos, y aquí está, representada por esas 11.000 camaradas, toda la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista, que hoy viene a ofrecer al Ejército el primer homenaje que reciba después de la guerra.

Banderas, laureles y rosas traen las camaradas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. para entregarlas a vuestros soldados, y para V. E., Caudillo de España, todos los frutos que produce la Patria. Esta Patria que os pertenece, porque la habéis conquistado con vuestras armas.

Estamos aquí reunidas sólo para festejar vuestra victoria y honrar a vuestros soldados. Porque la única misión que tienen asignada las mujeres en la tarea de la Patria, es el hogar. Por eso ahora, con la paz, ampliaremos la labor iniciada en nuestras escuelas de formación, para hacerles a los hombres tan agradable la vida de familia, que dentro de la casa encuentren todo aquello que antes les faltaba, y así no tendrán que ir a buscar en la taberna o en el casino los ratos de expansión.

Enseñaremos a las mujeres el cuidado del hogar, porque es una pena que mueran tantos niños que son siervos de Dios y futuros soldados de España. Les enseñaremos también el arreglo de la casa y a conocer las labores artesanas y la música. Les enseñaremos de este modo de ser que quería José Antonio para todos los españoles; para que así ellas, cuando tengan hijos, formen a los pequeños en el amor de Dios y en esta manera de ser de la Falange. Y a la vuelta de una generación, por obra de ellas, aquel niño que desde chiquitín llevó puesto el uniforme, el que desde sus cuentos infantiles oyó la historia de la guerra y del Caudillo y la vida y muerte de José Antonio, cuando llegue a mayor será un hombre cabal y tendrá ya metido dentro de sí este estilo de nuestra Revolución. Tan metido, que ya no mirará hacia atrás para contemplar lo que hayan hecho sus padres, sino que se pondrá de cara al mar para ver qué nuevas cosas puede hacer él.

¡Arriba España!

Discurso pronunciado por Pilar Primo de Rivera en el Primer Campeonato Nacional de Deportes de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

CAMARADAS

De todas maneras se puede servir a la Falange, y no creáis que sirve mejor la que se encierra en un despacho, todo depende del espíritu que se ponga en cumplir cada misión. Vosotras, que sois lo más joven de nuestra Sección Femenina, quizá la sirváis mejor así, al aire, demostrándole a España que la Falange es nueva y limpia y ágil como vosotras. Lo importante es que penséis que en todos los momentos estáis representando a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Tiene que ganar vuestro equipo, no porque sea el vuestro, sino porque representáis a la Falange del sitio que sea, tenéis que ganar contra equipos internacionales cuando se presenten enfrente de vosotras, porque sois la Falange de España, tenéis que vencer en las Olimpiadas, porque el mundo entero se va a enterar de que gana la Falange.

Que vuestra ambición de deportistas esté siempre al servicio de la Falange. Adiestraos bien y preparaos con tenacidad, porque las cosas hechas a la ligera nunca dan buenos resultados, y además tenéis que saber que en la vida no se consigue nada por casualidad, vencen siempre los mejores. Así, pues, que ninguna de las provincias que ha perdido se desanime, que en otra ocasión puede ganar, porque las de enfrente eran como ellas, de carne y hueso, quizá han vencido únicamente porque estaban mejor preparadas.

Y ahora tenéis que considerar otra cosa, y es que no solamente representáis a la Falange Española en vuestros juegos, sino que la representáis en todos los momentos de vuestra vida, porque sois falangistas aquí y fuera de aquí: así que tenéis que cuidar que ninguno de vuestros actos sea reprochable, que nunca por una de vosotras se pueda censurar a la Falange, que nunca vuestras acciones vayan en contra de esta moral cristiana y de este modo de ser Nationalsindicalista que queremos inculcar en todas vosotras. Que así como vuestro cuerpo por los ejercicios y por los juegos va a ser perfecto, queremos darle a vuestra alma también una formación que sin titubeos sepa exactamente distinguir el bien del mal. Porque no hay más que una moral desde el principio del mundo, y ésa es la impuesta por Dios a todos los hombres que tienen un alma capaz de salvarse o de condenarse.

También tenéis que tener vosotras la inquietud que siente la Falange por conseguir aquello, por lo que se ha hecho la Revolución, que es la Patria, el Pan y la Justicia. En tanto que estas tres cosas no estén conseguidas, que ninguna duerma tranquila, porque no tenemos derecho al descanso mientras haya un solo español que no coma lo suficiente. Llevad vuestras angustias a las Jerarquías de la Sección Femenina, que de la inquietud de todas y de la suya propia hará el Caudillo el milagro del pan para todos los españoles.

Y ahora, volved a vuestras provincias; las vencedoras, orgullosas de haber conseguido para sus Falanges provinciales estos trofeos; las otras, dispuestas a conseguirlos en el próximo campeonato. Pero todas llenas de alegría, conscientes de que estáis haciendo mucho, pero mucho, por la Falange, porque lo vuestro es lo que ve la rente, lo vuestro es lo que sale al exterior, y muchos por vosotras nos están conociendo.

Camaradas, que la unión que estos días habéis tenido entre todas las provincias siga para siempre, porque de lo primero que nos habló José Antonio para mover nuestro espíritu fue "de la unidad entre las tierras de España". Camaradas, por Franco, ¡Arriba España!

Conferencia dada en la F. A. E.

La Sección Femenina de Falange tiene como misión más importante la de formar a las mujeres; y esta misión, que hemos aceptado, no la hemos cogido para justificar nuestra organización dentro del Partido, sino por el convencimiento absoluto de que a las mujeres de España hay que proporcionarles revolucionariamente unos conocimientos que hasta ahora desconocían y formarles una conciencia basada en la doctrina de Cristo y en nuestras normas nacionalsindicalistas, para que, sin deformaciones, sepan distinguir claramente en cada momento el bien del mal, tanto en materia religiosa como en el conocimiento que han de tener de la Patria, del hogar y de los hijos.

Os voy a leer unas palabras que dije en el II Consejo Nacional de la Sección Femenina celebrado en Segovia, y que eran como el guión de lo que en adelante pensábamos hacer: "Como la cera de fáciles nos ha puesto España a todas las mujeres en la mano, desde las niñas que no saben todavía ni casi hablar hasta las afiliadas de mayor edad que entregan la voluntad de sus huesos cansados al quehacer de la Falange. ¿Y sabéis por qué España ha hecho esto? Porque sabe que la Falange se asienta en todo lo auténtico y en todo lo grande; porque sabe que la Falange cree en Dios y quiere empalmar esta época nuestra, juvenil y revolucionaria, con la tradición viva de España. Quiere la Falange que se junten la alegría deportiva y los cantos populares con una formación religiosa basada en la liturgia, alrededor de la parroquia, como unidad de la Iglesia, y con una formación social basada en la Familia, en el Municipio y en los Sindicatos, como unidades naturales integrantes de la nación.

Quiere la Falange dejar fuera en esta formación todo lo falso y todo lo blando que nos enseñaron anteriormente; todas esas cosas de mal estilo que son las que han tenido la culpa de que los que se vieron desatendidos por la justicia se hayan levantado en armas contra la Patria; y quiere dejar fuera, naturalmente, a todo lo que suponga formación comunista, con todo el odio y toda la barbarie que lleva consigo.

Por eso, en este momento difícil para España, en que tenemos que deshacer casi todas las cosas que había, porque eran malas; en este momento, en que se nos exige, con una responsabilidad superior quizá a nuestros años y a nuestros conocimientos, la formación auténtica de las mujeres; en este momento os pedimos la ayuda de todas, y ni una sola negará su trabajo fecundo, porque, como dice José Antonio: "En cuanto llega un trance de prueba nacional o de prueba moral nos entendemos todos los jóvenes españoles a quienes nos resultan estrechos los moldes de la izquierda y de la derecha. En la derecha y en la izquierda tuvieron que alistarse los mejores de quienes componen nuestra juventud, unos por reacción contra la insolencia y otros por asco contra la mediocridad. Pero al revolverse contra lo uno y contra lo otro, al alistarse por reacción de espíritu bajo las banderas contrarias, tuvieron que someter el alma a una mutilación, resignarse a ver a España sesgada, de costado, con un ojo, como si fueran tuertos de espíritu; en derechas e izquierdas juveniles arde, oculto, el afán por encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas; por hallar la visión armoniosa y entera de una España que no se ve del todo sí se mira de un lado; que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos."

Tenéis que daros cuenta de que a las camaradas de las Secciones Femeninas hay que formarlas y enseñarles nuestra doctrina, sin apartarlas para nada de la misión colosal que como mujeres tienen en la vida. El verdadero deber de las mujeres para con la Patria consiste en formar familias con una base exacta de austeridad y de alegría, en donde se fomente todo lo tradicional, en donde se canten villancicos el día de Navidad, alrededor de un Nacimiento, y en donde, al mismo tiempo, haya una alegre generosidad de las acciones, en donde haya comprensión absoluta para las malas cualidades de los demás y haya, sobre todo, ausencia completa del chisme, de la pequeñez de espíritu, de las frases a medias palabras, de todas estas cosas que enturbian la vida y la hacen desapacible.

Así, pues, junto con la educación deportiva y universitaria, irá esta otra que las prepare para que sean el verdadero complemento del hombre. Lo que no haremos nunca es ponerlas en competencia con ellos, porque jamás llegarán a igualarlos, y, en cambio, pierden toda la elegancia y toda la gracia indispensable para la convivencia. Ya veréis cómo estas mujeres

educadas así, formadas con la doctrina cristiana y el estilo nacionalsindicalista, son útiles en la Familia, en el Municipio y en el Sindicato.

Ya veréis cómo estas mujeres educadas así, en un trance de guerra saben entregar, como lo han hecho ahora, con entera voluntad, sus novios, sus maridos, sus hijos y sus hermanos a la Patria."

Estas normas generales y un poco ambiguas que se dieron en enero de 1938, a pesar de las dificultades de la guerra se han ido delineando y tomando base en el tiempo que siguió a aquel Consejo, y nos encontramos hoy con un cuadro de profesorado preparado en educación física, música y hogar, y trazadas las normas religiosas que, conforme a la liturgia y dirigidas por sacerdotes, van guiando las conciencias de las 600.000 falangistas afiliadas a la Sección Femenina. Todo esto inculcándoles a la vez nuestra fe falangista, porque estamos convencidas de que la única verdad para España es la nuestra; si no fuera así, nunca nos hubiéramos metido en esta empresa, que se nos está llevando la juventud y que nos hace renunciar a las cosas que son para nosotras más agradables.

Dentro de esta formación, lo más importante es la educación de las mujeres como madres. En España, en este momento, la mayoría de las mujeres están sin formar o están deformadas, y muchos de los males que nos han sobrevenido han sido quizá por esta causa, entre otros, el aterrador de la mortalidad infantil, que hace que España, que es uno de los países en donde más niños nacen, no llegue nunca a completar el cupo de los habitantes que necesita; y eso se debe casi exclusivamente a la ignorancia de las madres. Esto en cuanto a la vida física del hijo. Luego, en cuanto a la espiritual, la mayoría de los hijos, incluso de familias acomodadas, tampoco tienen su vida interior formada de manera que puedan ser capaces de luchar contra los enemigos del alma. Y es que se les ha formado de una manera blanda y superficial, debido también a la ignorancia de las madres.

Si esto sucede con la vida del alma y la del cuerpo, ¿qué sucederá con otras cosas de ínfima importancia al lado de estas que acabo de decir?

Como son el gusto, los sentimientos artísticos y la buena educación, en general, y todas aquellas cosas que hacen agradable la convivencia y que, además, demuestran el nivel de cultura de un pueblo.

Por eso, a la vista de todos estos males, nos preparamos para emprender la formación de las madres de una manera total.

Entran las afiliadas en la Sección Femenina a los diecisiete años, con unos conocimientos elementales que han recibido en la O. J. Al recibir las nosotras, las vamos metiendo en nuestros cuadros de Educación física, para que su cuerpo, todavía en pleno desarrollo, adquiera toda su plenitud. La educación física, que no cabe duda que tiene sus peligros, tiene también inmensas ventajas, como son la disciplina colectiva, la unidad cuando hacen ejercicios juntas varias provincias, la afición al aire y al sol, que las quita del ambiente impuro de los cines y de los bares, la lucha noble entre un equipo y otro, que no se parece en nada al pequeño chisme, a la maledicencia y a la envidia rencorosa que se crea, por ejemplo, alrededor de una camilla. Y otra infinidad de ventajas que sería largo enumerar.

Tiene, además, la limpieza, que no está reñida con la honradez moral y que, en cambio, es mucho más agradable para la vida en común. Y el peligro que pudiera haber para las mujeres de que se aficionen a presentarse delante del público con unos trajes que no se acomodan quizá a las normas de la moral cristiana, o la cosa, un poco pagana, que tiene en sí, de darle demasiada importancia a la belleza del cuerpo, está salvado con una vigilancia constante sobre la indumentaria, y además, como las constantes en nuestra formación son la doctrina de Cristo y las normas nacionalsindicalistas, ya en los internados de Educación física procuramos inculcarles a nuestras afiliadas que no hay más que una moral desde el principio del mundo, y esa es la impuesta por Dios a todos los hombres que tienen un alma capaz de salvarse o de condenarse. Y así tenemos que suponer que debe ser para ellas mucho más fuerte la responsabilidad ante Dios de sus actos que la afición que pudieran tener a las exhibiciones. Y la que a pesar de todas estas cosas no se porte como es debido, es que, con educación física o sin ella, haría lo que le diese la gana.

Viene después la educación para el hogar; porque se da el caso de que se casan las mujeres sin tener absolutamente la más mínima idea de cómo se gobierna una casa, ni de cómo hay que criar a los hijos. Muchas veces el alejamiento de los maridos del ambiente familiar está provocado por causas tan pequeñas como la de hacer mal el café o no tener unos muebles cómodos y limpios donde pueda quedarse tranquilamente después de comer. Porque, por muy pocos medios que haya en una familia, si la mujer es dispuesta sabrá suplir la falta de holgura económica con su trabajo personal y con su ingenio, y será elegante lo que antes era cursi, y estarán limpios los niños que antes estaban sucios, y se comerá un arroz bien condimentado, en vez de una bazofia; además de que se habrá evitado, como os he dicho antes, la tremenda plaga de la mortalidad infantil; porque las madres tendrán ya todas, una vez montadas las Escuelas del Hogar, los conocimientos necesarios para la higiene y alimentación de los niños. Al mismo tiempo, se les irá educando el gusto y aficionándoles a la música, para que desechen de sus casas los horribles cuplés de moda y les canten, en cambio, a sus hijos las maravillosas canciones regionales, romances y poemas de nuestros mejores siglos, canto gregoriano y villancicos, que además de darle a la casa un tono de alegría y buen gusto, sirven para tener un conocimiento completo de la música que produce la Patria, varia como las regiones de España, pero que al mismo tiempo responden todas a un principio de unidad, como son el amor y las conquistas. También el ir despertando en los hogares esta afición a la música hará que se produzcan nuevos genios musicales, que se multipliquen las sociedades filarmónicas; en fin, que España sea un país con música, de la que carece casi totalmente hasta ahora.

Tenemos también las clases de adultos. En todos los pueblos de España, después que las mujeres han terminado sus trabajos, pueden ir a nuestras escuelas, donde, a la vez que los conocimientos más rudimentarios de las primeras letras, se les va enseñando el gusto por las labores, por los cantos, siempre con Religión y nacionalsindicalismo, y se les va inclinando su voluntad hacia aquellas cosas para las que demuestran mayores aptitudes, con el fin de ir creando especialistas. Porque otro de los males de España es esa cantidad de gente que no puede colocarse porque, aunque según ellos, sirven para todo, lo que sucede es que no sirven absolutamente para nada. Y ellos son los que crean este ambiente inmoral de la recomendación. Porque, incapaces de conseguir por sí mismos una situación en la vida, tienen que recurrir a las amistades para suplir la falta de preparación, que les pone en condiciones de inferioridad frente a cualquier adversario preparado.

Y, por último, tenemos la formación de las mujeres campesinas, que es igual en cuanto a la Religión, nacionalsindicalismo y hogar, a la de las mujeres de la ciudad, pero que tiene, además, la preparación para el cultivo del campo y la huerta, el cuidado y selección de animales domésticos y el fomento de las labores artesanas, que les permita a las mujeres conseguir un jornal sin tener que salir de sus casas. De esta manera se evitan los desplazamientos a las ciudades, cosa siempre perjudicial, porque aun en aquellas familias en que, debido a la guerra, se hayan quedado sin hombres que labren la tierra, la madre, las hijas, la cuñada, la hermana, todas podrán, con un escaso pedazo de tierra, cultivar la huerta, cuidar de los animales y hacer los encajes y los bordados maravillosos que se producen en los pueblos de España.

Esta es, en líneas generales, la obra que tenemos entre manos, y le pedimos a Dios, primero, que el Espíritu Santo nos infunda luz y sabiduría, y después que nunca nuestros hijos, al llegar a mayores, puedan echarnos en cara la falsedad de nuestro procedimiento, porque aunque una generación casi nunca suele estar de acuerdo con lo hecho por la anterior, lo peor que pudiera pasarnos es que esos hijos, al llegar a la mayor edad, se dieran cuenta de que no se había seguido con ellos buenos procedimientos, y, al abominar de los procedimientos, abominaran de la doctrina. Porque mientras son pequeños, se les ilusiona de cualquier manera; pero cuando llegan a mayores empiezan a recapacitar si los sistemas que se siguieron con ellos fueron buenos o malos, porque estas reflexiones nos las hemos hecho todos con respecto a nuestra infancia, y estamos decididos a prescindir con los niños que a nosotras se nos encomienden de todos aquellos procedimientos que sabemos ciertamente que han sido perjudiciales.

Discurso en la inauguración del cursillo de Divulgadoras Rurales.

Camaradas: Apoyada por, el Ministerio de la Gobernación, empieza hoy la Falange este curso de Divulgadoras Rurales.

Quizá es en vosotras donde se cumple más exactamente la perfecta misión de la Falange. Porque, llenas de los conocimientos y del espíritu que aquí vais a recibir, tenéis el deber de difundirlos después por todos los ámbitos de la Patria. Pero no de una manera alborotada y bullanguera en medio de las plazas, sino directamente donde esté el mal, con el remedio y con el consejo. Cada niño y cada madre tiene que ser para vosotras preocupación especial cada casa un lugar donde podréis prestarle un servicio a la Falange.

Pensad que si la Falange os pide un trabajo duro, que sí lo es el vuestro en cambio tenéis la compensación inmediata.

Aquel niño que por vuestros cuidados se ha salvado de la muerte, aquella mujer a quien convencisteis que fuera a visitar al médico antes de que naciera su hijo, y así el chiquitín ha nacido a la vida en las mejores condiciones; aquel viejo a quien todo ya se le cerraba en la vida, y conseguisteis con vuestros trabajos que cobrara el subsidio a la vejez, trayendo una nueva y ya no esperada alegría para su alma.

Aquellos niños a quienes vosotras enseñasteis hablándoles de José Antonio, y hoy son valientes Flechas de la Falange. Y las casas más limpias, y los niños más sanos por vosotras.

Pero, sobre todo, es que con este cuidado vuestro por los niños habrá más, muchos más españoles para servir a Dios y para defender a la Patria.

Por cada niño que deje de morirle le habéis hecho un servicio a España mucho más grande que lo que vosotras podéis figuraros. Porque habéis de saber -según nos dijo el presidente de la Junta Política en Barcelona-que "al empezar otro año de trabajo, mejor que formular nuevas consignas para la Sección Femenina, yo quiero reiteraros-dijo él-la principal que recibisteis ahora hace un año. Los ideales de nuestro Estado Falangista no tendrían realización posible si España no acometiera de verdad una seria política demográfica. No contaremos con una nación potente más que cuando tengamos un pueblo numeroso y vigoroso".

Sólo esta política puede proporcionarme el factor hombre, que es el "substractum" indispensable para obtener los valores persona y pueblo.

Es tremendo y es trágico que les llegue la muerte prematura a aquellos niños que adquieren enfermedades irremediables; pero es mucho más triste que se mueran los que no debían morir.. Los que con una visita del médico a tiempo o con una asistencia inteligente y continuada se hubieran salvado. Y eso, en muchas partes, está en vuestra mano; que seréis las mejores auxiliares de los médicos rurales para que puedan ellos con vuestra ayuda atender a todos los casos.

En esta cuestión de asistencia y divulgación sanitaria trabajaréis siempre bajo las órdenes del médico y con absoluta disciplina hacia todo aquello que él os diga, sin olvidar vuestro deber de afiliada y subordinada a la Jefe local.

Para estos trabajos que vais a empezar, necesitáis principalmente de dos virtudes: 1ª la fortaleza y la caridad, que quiere decir amor.

Vais a poner os en contacto con las miserias de la vida, vais a ver seres quizá viviendo en unas condiciones infrahumanas; por eso necesitaréis de toda vuestra fortaleza para llegaros a ellos, no como plañideras angustiadas, que eso es decadente, sino como camaradas bien templadas que vais a procurar con todas vuestras fuerzas ponerle remedio a sus males.

Y así tenéis que ir a ellos, también con amor, para que sus sufrimientos sean más llevaderos. Para que vean en vosotras no el frío cumplimiento del deber, sino la superación del que hace una obra, porque con ella sirve a Dios y a la Falange.

Que se note siempre en vuestro porte, en vuestras palabras y en vuestros consejos que sois falangistas, porque todas estas gentes a las que vais a visitar juzgarán a la Falange entera por lo

que vean en vosotras. Y al mismo tiempo tenéis que ir inclinando la voluntad de todos aquellos que aún no nos conocen hacía nuestro Movimiento. De esta manera, todos los días y en cada casa de España sabrán que cayeron nuestros muertos precisamente para que aquellos que no nos conocen vivan mejor.

Camaradas: Por Franco, ¡Arriba Español

Discurso en el Ministerio de Marina.

Excmo. SR. MINISTRO DE MARINA:

Marinos españoles: Al recibir de vosotros esta cruz del Mérito Naval no sé qué deciros; lo único que os prometo es que, con mis acciones y con mi vida, entregada al servicio de la Patria, procuraré merecerla. Porque si hasta ahora sostenía mi fe falangista la fiel memoria de los que cayeron, desde hoy también vosotros seréis como un aguijón que me empuje hacia el buen servicio, porque sería vergonzoso para mí el que uno solo de vosotros se arrepintiera algún día de que la gloriosa Marina haya querido ponerme esta cruz.

Tres veces se ha encontrado ya la Sección Femenina con la Marina de guerra: Una, en Medina del Campo; otra, en vuestra Escuela Naval, al entregaros la bandera que las Secciones Femeninas bordaron para los marinos de España, y la tercera, aquí. La próxima, Dios quiera que sea bendiciendo las quillas de los nuevos acorazados, para que, como dice nuestro punto 5.º, vuelva España a ser una gran potencia marítima para el peligro y para el comercio, y para que vuelva a buscar su gloria por las rutas del mar.

Por Franco, ¡Arriba España!

Conferencia de Pilar Primo de Rivera dada en los Cursos para extranjeros en Santander, el día 8 de agosto del III Año Triunfal.

LA MUJER EN EL MOVIMIENTO NACIONAL

Para hablar de la actuación de las mujeres en el Movimiento Nacional tengo que explicaros primero la actuación de la Sección Femenina de Falange antes de la guerra, y así no os extrañará la magnífica aportación de las mujeres al Movimiento, porque es que ya sus vidas estaban templadas y estaba preparado su espíritu para todos los riesgos.

Dijo José Antonio el 29 de octubre: "Que nuestro Movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que era una manera de pensar tan sólo; no es una manera de pensar; es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y sacrificio, el sentido ascético y militar de la oída." Y, efectivamente, aquellas pocas mujeres con que contaba la Falange antes del Movimiento se iban haciendo a este modo de ser, con la cárcel, con la lucha para conseguir dinero, con la muerte impasible de nuestras camaradas, con las persecuciones, que por todas partes nos cercaban en aquellos momentos: con la soledad de nuestros centros clandestinos, que se abrían únicamente para oír a José Antonio. Aquel contacto con todo lo difícil, la hermandad entre los falangistas, las palabras que él nos decía, los camaradas enterrados con camisetas azules, el Yugo y las Flechas, nuestras consignas, nuestro himno, todas estas cosas iban haciendo que aquellos hombres y aquellas mujeres dejaran de ser lo que antes eran para ser únicamente falangistas en todos sus actos.

Y se iba notando este cambio a medida que aumentaban las persecuciones contra la Falange.

Al principio, algunas camaradas tenían bastante miedo; pero ya sentían ellas dentro de sí el ser de la Falange, que les hacía aficionarse a todo lo difícil y a todo lo nuestro. Ya que para ellas no eran nada ni los registros de la Policía, ni las amenazas de muerte que los comunistas lanzaron contra muchas de ellas, ni la cárcel, en la que entraron con alegría unas docenas de mujeres de la Falange antes del Movimiento, porque sabían que la Falange necesitaba de todo esto para triunfar.

Os voy a leer parte de una carta que se recibió en Madrid el mismo día 18 de julio de 1936 de una de las hermanas de la Jefe Provincial de Segovia, a la que acababan de detener, por ser ella la que llevaba la organización completa de la Falange en aquella provincia, porque todos los camaradas estaban en la cárcel. Decía, poco más o menos, esto: "Ayer detuvieron a Angelita; ella estaba muy tranquila; dijo "Arriba España" y se la llevaron a la cárcel, y ni mi madre ni nosotras lloramos." Es decir, aquella familia que no lloró al llevársela una hija a la cárcel, es porque sabía que aquella hija estaba cumpliendo un acto de servicio y que no eran ya apropiados para estos tiempos falangistas ni los desmayos histéricos ni las lágrimas; tenían el modo de ser de la Falange.

Las mujeres nacionalsindicalistas, sin dinero, porque nadie las ayudaba, atendieron a unos ocho mil camaradas presos, los visitaron en las cárceles, les pasaron el socorro a las familias de los caídos y a los heridos, hicieron la propaganda del Movimiento, y para sacar dinero vendieron por todas partes los sellos de cotización.

Y últimamente, después de las elecciones del 16 de febrero de 1936, cuando José Antonio y todos los jefes de la Falange estaban en las cárceles, fueron ellas enlaces entre los de la cárcel y los de fuera, para que no se perdieran nuestras consignas. Y por servir a la Falange perdieron colocaciones; escondieron armas cuantas veces hizo falta: velaron noches y noches junto a las máquinas de coser, para hacer clandestinamente los brazaletes y las camisetas de los camaradas; bordaron los emblemas y cosieron las primeras banderas rojas y negras con el yugo y las flechas, que habían de tener luego días tan gloriosos como los del Alto del León.

Y todo esto con una alegría y con una seguridad en el triunfo, que sólo los de la Falange eran capaces de tener cuando todo se volvía contra ellos; pero aprendieron de José Antonio que "la Revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento", y estaban decididas a

ayudar hasta el final a aquellos camaradas que solos estaban haciendo la Revolución. Y jamás se notó el desaliento en sus corazones, ni titubeó nunca su fe en la Falange.

Muchas de aquellas camaradas han caído asesinadas en las cárceles rojas, y de ninguna tenemos noticias que haya desmentido su fe falangista. Otras siguen todavía presas de los comunistas, y las que les cogió el Movimiento en provincias ganadas para España son las que han hecho que muchas camaradas nuevas sientan de la misma manera a la Falange y hayan prestado estupendos servicios.

Las pocas, mujeres organizadas con que contaba la Falange en España cuando estalló el Movimiento bastaron para dar vida y calor a las ciudades que se iban conquistando y a las que se ganaron desde el primer momento, para que aumentaran en un 100 por 100 las Secciones Femeninas. E inmediatamente empezaron a abrirse talleres para hacer ropa a los camaradas y a los soldados. Se llenaron los hospitales de enfermeras y auxiliares de Falange; acudieron a los polvorines, laboratorios y oficinas; más tarde se organizaron los lavaderos de los Frentes, en donde se lavan, repasan y planchan la ropa de los combatientes. Organizado también por una camarada de la Sección Femenina, Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, empezó a funcionar el Auxilio Social, asistido y montado en todos los pueblos por las mujeres de la Falange, y fueron también al campo para ayudar a las campesinas. Y en todos estos quehaceres han dado a la retaguardia un tono de alegría y optimismo, que también es indispensable para la guerra, porque como cada familia tiene su tragedia, hace falta una colectividad joven y exigente que levante el ánimo de los ciudadanos y que los una a la guerra, con unidad de estilo, unidad de acción y unidad de pensamiento. Y como los hombres están en los frentes, las llamadas a sostener este clima con alegría son las mujeres, que, llenas de fe, están demostrando a España que la guerra no es una hecatombe si por ella renace la Patria. Que éste es el renuevo de sangre que le hacía falta a España para engrandecerse y ésa es la guerra, aunque se nos lleve los mejores hombres.

Mientras dure la guerra, la única preocupación de las Secciones Femeninas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. es aliviar las consecuencias de la lucha. La camisa azul está cubierta por la bata blanca de las enfermeras, por los alegres delantales de Auxilio Social y por el tosco vestido de dril para las faenas del campo, siempre con el yugo y las flechas bordados en rojo. Y los heridos ven cómo la Falange los cuida con cariño, y los niños aprenden a rezar y a sentir por la Falange, y los campos de España oyen las canciones de la Falange y los romances populares, que cantan sus mujeres al mismo tiempo que recogen la mies o pisan las uvas.

Tenemos también para las Secciones Femeninas nombres gloriosos, como Brunete, en donde unas camaradas se dejaron coger por los rojos por no abandonar a los soldados enfermos que asistían. Dos de ellas fueron rescatadas, y a los ocho días de salir de la zona roja pidieron otra vez voluntarias para otra enfermería del mismo frente donde las cogieron. A ellas dos y a otras dos camaradas que durante los días que duró la batalla tuvieron un comportamiento heroico, les ha sido concedida por el Mando la Medalla Militar.

Getafe.-Donde 19 enfermeras nuestras continuaron al lado de los heridos, en un día de intenso bombardeo; también para éstas ha sido concedida la Medalla Militar.

Seseña.-Donde cayó herida mortalmente otra camarada, por asistir también a los heridos, y murió a los pocos días en el hospital de Griñón, como cristiana y como falangista.

Huesca.-Ciudad completamente de vanguardia hasta hace pocos meses. Las camaradas de la Sección Femenina no han dejado ni un solo día de cumplir los servicios que se les encomendaron. Por su comportamiento, 24 camaradas han sido propuestas por el Mando para la Medalla Militar.

Oviedo.-Completamente cercado por los rojos y ocupadas por ellos muchas calles. Ni un solo día dejaron las camaradas de la Sección Femenina de atender a los comedores de Auxilio Social ni a los hospitales, a pesar de que las ametralladoras batían las calles y caían obuses en todas las casas.

Teruel.-Donde, después de atender a todos los menesteres durante el sitio, fueron apresadas las falangistas por los rojos.

Guernica.-Donde dos margaritas, impacientes por servir, quisieron entrar antes de que entraran nuestros soldados, y murieron asesinadas.

Carabanchel.-Donde, a dos pasos de los rojos, están 20 camaradas, desde hace más de un año, lavando la ropa de los combatientes entre los cañonazos del enemigo. La Ciudad Universitaria, donde están las camaradas de la Sección Femenina atendiendo a los heridos y a los enfermos.

Belchite.-Donde otra enfermera margarita, por no abandonar el hospital, murió asesinada por los rojos.

Lérida.-Donde la jefe provincial y una camarada gallega subieron por una calle, completamente batida por las ametralladoras rojas, para recoger a un moro que había caído herido.

Villamantilla.-Donde las camaradas de la Sección Femenina, en pleno invierno, partían el hielo del río para poder lavar la ropa de los soldados.

Y luego la labor callada de las que dan constantemente su sangre para las transfusiones, ya que no les es dado, como mujeres que son, derramarla en el frente. De la que murió, en uno de nuestros talleres, cosiendo a la máquina, porque ella quería, aunque le hiciera daño, vestir a nuestros soldados. Y así en Extremadura y en Castilla, en Galicia, en Andalucía y en Aragón. Por todas las tierras de España se nota el espíritu de estas mujeres nacionalsindicalistas, que no les importan las dificultades porque saben que, como decía José Antonio, la vida es milicia, y hay que vivirla con acendrado espíritu de servicio y sacrificio.

Todo el quehacer femenino de España lo ha puesto el Generalísimo Franco en nuestras manos; y, siguiendo sus órdenes, la labor que empezaron en Madrid en 1934 siete mujeres, la siguen hoy cerca de 600.000, que indirectamente, desde sus puestos de mujeres, están ayudando al Movimiento y sirviendo a España. Están sin cansarse, porque la guerra es para todos los españoles y no da tregua para la holganza.

Lo más admirable en esta contribución de las mujeres al Movimiento es la disciplina, y es, además, el espíritu con que se han sabido amoldar a todos los sacrificios. Algunas de ellas, que no habían salido nunca de sus casas y que tenían todos sus problemas resueltos, están voluntariamente en los puestos más incómodos desde el principio de la guerra. La Falange ha hecho posible, con este espíritu de hermandad, que sea realidad la unidad entre las tierras de España, la unidad entre el hombre y entre los hombres de España.

Esto no quiere decir que la Sección Femenina pretenda apartar a las mujeres españolas de la casa y de la familia. Circunstancialmente, por la guerra, todas han tenido que salir a prestar sus servicios a la Patria. Pero después, cuando acabe la guerra, estas mujeres, encuadradas en distintos grupos, formarán a las juventudes españolas en un mismo sentir; formarán en la Sección Femenina a todas las mujeres, para que sepan cumplir con la primera de sus obligaciones, que es la de crear familias auténticamente cristianas y auténticamente nacionalsindicalistas, y ya sabrán hacerlo cuando tengan este modo de ser que es la Falange, después de haber pasado por la prueba de la guerra, tan dura para todos los españoles.

¡Arriba España!

[faltan páginas 79-90 del original]

recapacitar si lo que se les enseñaba era bueno o malo, si se les ilusionó la infancia con cosas superficiales o si verdaderamente se les hablaba con fundamento. Porque estas reflexiones nos las hemos hecho todos con respecto a nuestra infancia, y conocemos perfectamente si los sistemas que con nosotros se han seguido han sido buenos o malos.

Y no solamente conocemos esto, sino que estamos decididos a no repetir con los niños que a nosotros se nos encomienden, bien sean los hijos, o en vuestro caso, especialmente, las flechas, aquellos procedimientos que sabemos ciertamente que han sido perjudiciales. Por lo tanto, daos cuenta de que si, por falta de interés o por hacer las cosas sin la debida preparación, puede exponerse la Falange a que el día de mañana estas camaradas de hoy, con su entendimiento de niñas, creen en nosotras, puedan pensar después que no se siguió con ellas buenos procedimientos, y al abominar de los procedimientos, abominen de la doctrina.

Esto no es un reproche a vosotras, sino más bien una lección que quiero daros en el día de hoy, con la experiencia que da el regir una Delegación Nacional, cuya misión más importante es la de formar a las mujeres.

La doctrina de que os hablo no la hay más grande en todo el haz de la Tierra, naturalmente, hablando de doctrinas humanas, porque la doctrina de Cristo es divina, y ésa está por encima de todas las cosas. De todas las fórmulas que los hombres han ido descubriendo en el transcurso de los siglos para la gobernación de los pueblos, ésta es la mejor. Los procedimientos que emplean las Organizaciones Juveniles y los que emplea la Sección Femenina para formar, os aseguro que ponemos toda nuestra buena voluntad en que sean perfectos. para que así lo que seáis vosotras sean las flechas. Porque si la doctrina es buena y los procedimientos son buenos, sólo queda que vosotras, respondiendo a vuestra vocación de educadoras de pequeñas falangistas, seáis buenas también: porque, como os dije antes, no penséis ni por un momento que vuestra misión es tan fácil como para salir del paso de cualquier manera; de vosotras depende que la Falange dure siglos y siglos o que se pierda en la próxima generación. Por eso tenéis que estudiar, tenéis que investigar en los textos de José Antonio y sentir curiosidad hacia todo aquello que vais a enseñar, para evitar toda ligereza.

Tanta importancia le damos a esto en la Sección Femenina, que para regidora central de Organizaciones Juveniles hemos escogido a la camarada mejor dotada de la Falange, y para los mandos provinciales se lleva la misma norma, porque nuestro primer cuidado lo ponemos en la elección de los mandos que han de dirigir la formación de las flechas. Lo mismo las que han de guiar su carácter y descubrir sus aficiones, que las que han de dar a sus cuerpos, por medio de dos juegos y de la gimnasia, mayor agilidad y más belleza. Y os exigimos a vosotras, regidoras provinciales, una moralidad perfecta, una formación religiosa a fondo y un espíritu nacionalsindicalista que provenga de que en todo vuestro ser sois falangistas. Pero no creáis que os queremos ñoñas ni tristes; esta conferencia, un poco seria, quizá os haya encogido el corazón; pero es que, junto con esta formación espiritual y fundamental de que os he hablado, tenéis que poner vuestro espíritu a la altura de las flechas, tenéis que jugar con ellas, cantar con ellas y correr con ellas; tenéis que ser jóvenes por vuestra edad y por vuestro temperamento; que las flechas no se puedan figurar nunca a sus regidoras gruñonas, despeinadas y con gafas, como algunas profesoras que nosotras hemos conocido y que amargaban nuestra infancia. Tenéis que ser lo que es la Falange, alegre y profunda, como, han sido esos camaradas nuestros de diecisiete y dieciocho años que, cantando, se fueron a la guerra y supieron morir como buenos capitanes.

Todavía tengo otra cosa que deciros, y es que tenéis que ir inculcando en el corazón de las pequeñas camaradas, desde que son margaritas el honor que supondrá para ellas ingresar en la Sección Femenina cuando tengan los diecisiete años; que vean esta entrada en el partido como un premio que se les da por su buen comportamiento en la Organización Juvenil. Que desde pequeñas oigan la historia de la muerte gloriosa de tantas camaradas, y que sepan cómo la Sección Femenina acompañó a José Antonio desde sus primeros pasos. Qué conozcan los quehaceres tan importantes que, como mujeres, les esperan en la Sección Femenina; es decir, que vean ellas en él paso a la Sección Femenina como la suma de sus aspiraciones, porque de novicias van a pasar a ser abadesas.

Y por hoy nada más. Otra vez nos encontraremos en Medina, y entonces volveré a dar otra lección, que ofreceremos al Caudillo, porque él nos dijo estas palabras:

"Yo haré que en estos vetustos muros se forje la primera escuela de las Secciones Femeninas, donde se prepare a las mujeres al conjuro y al recuerdo de aquella reina ejemplar, de aquella mujer sublime que marcó de modo solemne los derroteros para España."

¡Arriba España!

Pilar dice a las niñas de España:

La Falange también os llama a vosotras. No quiere que os quedéis orilladas en la tarea imperial del Nacionalindicalismo. Quiere también pedir os vuestro esfuerzo de párvulas y vuestra alegría para unirlos a nuestra hermandad. Quiere la Falange que todas las niñas de España sientan juntas el dolor y el gozo de la Patria; quiere que vayan juntos vuestros rezos y vuestros cantos, vuestros lloros y vuestras risas. Quiere ver os pasar llenas de júbilo y de estilo en deportivos desfiles por las calles de España. Vosotras seréis, camaradas niñas, lo mejor de la Falange; seréis para nosotras como para la tierra el Sol y la Luna, que llenan de vida los días y las noches. La Falange os enseñará a tener fe. A amar a Dios y a creer en España, y estaréis alegres en nuestra compañía, y en vuestras caras de niñas se reflejará la salud de vuestras almas y de vuestros cuerpos.

Las flores.

Los pájaros.

La música.

Los Salmos.

Los ríos.

Los montes.

El mar.

"Todas estas cosas llenarán de vida nueva vuestra vida. Y marcharéis por el camino que nos marcaron con su muerte los caídos y con sus palabras José Antonio.

Salamanca, 1937.

A las camaradas flechas

La Sección Femenina os recibe hoy en sus filas. Os acogemos como a camaradas conocidas; no sois la nueva afiliada que llega a nosotras sin saber lo que es la Falange, porque ya en las Organizaciones Juveniles os han enseñado la razón de ser de nuestro Movimiento. Vosotras ya sabéis quién es el Caudillo, vosotras sabéis también quién es José Antonio y las cosas que dijo, Vosotras sabéis ya por qué se ha hecho la guerra. Por eso nos es tan fácil entendernos con vosotras.

Ahora ya lo que hará la Sección Femenina es prepararos para que cuando tengáis que dirigir vuestra casa, transmitido por vosotras llegue el espíritu nuestro hasta la generación venidera.

Queremos que vuestra vida se informe dentro de la Sección Femenina con la misma norma que se le ha dado a la festividad de este día.

Primero, la Comunión. Que vuestra alma esté siempre llena de la gracia de Dios, para poder recibirle cada día; que sí verdaderamente os llegarais a dar cuenta de lo que es esta unión del alma con Cristo, no dejaríais ni un día de recibirle y de apoyaros en la fuerza que El tiene que daros en la vida.

Después, este paso vuestro de las Organizaciones Juveniles a la Sección Femenina significa que toda vuestra vida tiene que estar llena también de la Falange, que tenéis que ver todas las cosas de España a través de la Falange. Porque nada es bello ni nada es grandioso sino cuando nos lo enseña la Falange. Porque en España había antes de que nos hablara José Antonio las mismas cosas que ahora.

Los ríos, los montes, el mar, los hombres, y, sin embargo, España no nos gustaba.

¿Y por qué la queremos ahora y por qué creemos que por ese mar, en el que nu nos habíamos fijado, se puede llegar otra vez al Imperio? Y por qué los hombres de España nos parecen ya los mejores. Sencillamente, porque nos ha hablado la Falange de ellos. Y en España habrá arte por la Falange y habrá amor por la Falange.

Y últimamente, siguiendo los acontecimientos de este día, la imposición de recompensas a las camaradas que más se han distinguido en el servicio. Estas camaradas a las que se va a recompensar, son camaradas como vosotras, pero no se contentaron con el servicio escueto, quisieron hacer más, algunas de ellas murieron y otras, aunque no han caído, su vida está tan entregada a la Falange, que cada minuto es un renunciamiento de la comodidad de la propia vida para entregarla a España.

Pues así tenéis que ser vosotras, porque cada una de vosotras puede merecer la misma recompensa que a ellas se les otorga. Son como vosotras, de carne y hueso; no están hechas de una calidad especial, ni mejor que la vuestra. Así, pues, al recibirlos hoy en la Sección Femenina, sólo os pido que cumpláis el juramento que habéis hecho, porque en esas palabras está contenida toda la norma de vuestra vida, la lealtad al Caudillo y la entrega de vuestro espíritu para el mejor servicio de la Patria.

¡Arriba España!

Dice Pilar Primo de Rivera a las camaradas Regidoras provinciales de O. J.:**CAMARADAS**

La Falange va a poner en vuestras manos la tarea más difícil; por eso no quiere que empecéis vuestro trabajo sin una preparación adecuada. Al entrar en esta Escuela de Formación de Jerarquías de la Sección Femenina, os tenéis que dar cuenta de la responsabilidad que contraéis con la Falange, y tenéis que venir a ella con verdadero espíritu de sacrificio, de disciplina y de camaradería. La vida aquí dentro no os será cómoda; pero es que las camaradas que tienen como misión la formación de las Juventudes se tienen que acostumbrar a las cosas difíciles. Vuestro espíritu tiene que ser aquí dentro ascético y alegre al mismo tiempo, porque ni tristes ni frívolas queremos hacer a las niñas de España.

Se os formará vuestra moral y vuestra conciencia con la doctrina de Cristo; se os hablará con palabras de Franco y de José Antonio; aprenderéis romances y canciones antiguas de la Patria; habrá entre vosotras, camaradas de distintas provincias, una verdadera hermandad, para que comprendáis cómo España es "una unidad de destino en lo universal".

Y después de formadas, la Falange os entregará a todas las niñas de España, para que las hagáis alegres, francas, limpias, deportivas, cristianas y nacional~ sindicalistas, para que estén, como nos decía José Antonio, "sus almas y sus cuerpos a punto y en línea".

¡Arriba España!

Lección para las camaradas flechas que han de pasar a Sección Femenina.

CAMARADAS

El día de Santa Teresa vais a entrar a formar parte de la Falange.

Hasta ahora, como niñas que erais, os hemos tenido a prueba en calidad de aspirantes, para ver si al llegar este día habíais merecido el honor de ingresar en la Sección Femenina como miembros del Partido.

Por lo tanto, este día tiene que ser para vosotras apetecido y deseado como el más importante de vuestra vida falangista.

Yo comprendo que al principio sintáis un poco lo que dejáis atrás; siempre duele el desprenderse de un pedazo de la vida, y más para vosotras, que tan felices habéis sido entre vuestras camaradas. Pero el tiempo es implacable, y no porque vosotras lo sintáis más o menos dejáis de cumplir años.

Cada edad requiere lo suyo, y así como para vuestra vida particular se empiezan a abrir ahora horizontes nuevos, que os marcarán quizá el camino definitivo por donde ha de transcurrir vuestra vida, así para vuestra existencia falangista se inicia también un nuevo rumbo, acorde con vuestros diecisiete años. Eso no quiere decir que os vayamos a hacer olvidar estos años que habéis pasado en el Frente de Juventudes; por el contrario, vamos a continuar en vosotras las mismas enseñanzas que allí habéis recibido, y, ampliándolas, vamos a hacer que las pongáis en práctica.

Ya no vais solamente a recibir de la Falange; ahora vais a dar. Vais a entregar vuestra juventud, vuestra inteligencia, vuestra sana alegría, vuestro trabajo, vuestro servicio. Pero ya veréis cómo no hay nada más hermoso que servir. Ya veréis cómo se os llena el alma de gozo cuando, en misión de divulgadoras, vayáis salvando la vida de los niños españoles; cuando enseñéis como maestras todas estas cosas que aquí habéis aprendido y las nuevas que os vamos a enseñar; cuando vayáis en servicio deportivo, ganando fama y gloria para nuestros equipos de Falange; cuando os ocupéis de los niños de Auxilio Social; cuando os preparéis para cuidar a nuestros heridos en caso de guerra, cuando os forméis en nuestras Escuelas del Hogar para saber ordenar una casa. Todas estas cosas y muchas más tenéis que hacer en las Secciones Femeninas, y sobre todas ellas, obedecer. Obedecer a vuestros mandos y a vuestra conciencia falangista, que os dice cómo tenéis que cumplir dentro de esta nueva vida de la Falange.

No creáis que os vamos a quitar vuestra sana alegría; todo lo contrario: ése es el mejor tesoro que nos traéis del Frente de Juventudes. Sois jóvenes, y sabemos cómo tenemos que trataros. Seguiréis cantando, seguiréis bailando, y saliendo al sol y al aire, y subiendo a los montes de España. Porque para todo esto que os hemos dicho, os queremos sanas de alma y de cuerpo, sin endeblez, sin mezquindades, mirando a la vida como quería José Antonio: con el alma y los ojos abiertos. Obedientes a Dios y sumisos a la Falange.

Por lo tanto, no tenéis que llorar; que el llorar por cosas pasadas es decadente y es romántico, y nosotras bien sabéis que no somos románticas.

Así, pues, preparaos con vuestra mejor voluntad; coged vuestras armas, y, después de pedirle a Dios acierto para vuestras gestiones, venid y decidnos: "Aquí estamos, dispuestas a todo lo que nos queráis mandar para el mejor servicio de la Falange."

¡Arriba España!

CIRCULARES

"... El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas..."

JOSE ANTONIO

"... En esta hora no quiero olvidar a la admirable mujer española, que supo conducir a sus hijos hacia la lucha y la muerte, hasta el punto de que no sé qué es más sublime en esta gesta: si el hijo que cae o la madre heroica y sublime que lo empujó hacia la gloria "

FRANCO

CIRCULARES ENVIADAS EN 1936

F. E. DE LAS J. O. N. S. - SECCIÓN FEMENINA - JEFATURA NACIONAL

Camarada: En estos tiempos de persecución es cuando las mujeres de Falange tenemos que demostrar hasta dónde somos capaces de llevar nuestro sacrificio por España.

De pie y en vigilia constante tenemos que estar cada una en nuestro puesto; así lo reclaman los camaradas heridos, los presos, los perseguidos, y así nos lo mandan los cuarenta y cinco muertos por España y que, encuadrados en nuestras filas, han dado con alegría su sangre joven, poniendo al morir su esperanza en nosotras para continuar la obra.

Como Jefes provinciales de las Secciones Femeninas, tenéis que organizar: 1.º El socorro de los presos, heridos y perseguidos, señalándoles un tanto semanal como de 15 pesetas a las familias de dichos presos y heridos que estén necesitados.

2.º La visita reglamentaria a las cárceles y hospitales donde haya camaradas nuestros, para animarles con vuestro entusiasmo.

3.º Recaudar fondos para estos gastos de socorro, con el fin de que no sean una carga para el Movimiento.

4.º Y todas aquellas cosas que, cada una en su ciudad, crea conveniente llevar a cabo, siempre de acuerdo con el Jefe local.

Esta Jefatura está segura que ninguna faltará al deber para el que Falange la reclama en estos momentos y que sabréis inculcar a todas las afiliadas el espíritu nacionalsindicalista de nuestro Movimiento.

También se os pide a todas una oración al Señor por el eterno descanso de las almas de nuestros camaradas caídos últimamente.

Estas mismas instrucciones tenéis que darlas vosotras a los pueblos de esa provincia donde hay organización femenina.

¡Arriba España!-La Jefe Nacional de la Sección Femenina.

FALANGE ESPAÑOLA - SECCION FEMENINA

En las semanas últimas han caído asesinados por la espalda ocho afiliados a Falange Española; las cárceles se llenan con nuestros camaradas perseguidos injustamente; los obreros de nuestros Sindicatos son puestos en la calle sin consideración a que sus familias se mueren de hambre; nos clausuran los Centros, para que no podamos reunirnos.

En estas circunstancias y para atender a las viudas y huérfanos de los caldos, a los presos, a los heridos, a los obreros sin trabajo y para los gastos del Movimiento, la Sección Femenina de Falange Española, que es la encargada de los socorros, os pide dinero y está segura que ninguno negará su ayuda a estos hombres que, a diario y con alegría del que cumple un deber, dan sus vidas y su libertad para que España vuelva a ser Una, Grande y Libre.

¡Arriba España!-Por la Sección Femenina. Junio 1936.

PRINCIPALES OBLIGACIONES QUE LAS JEFES DEBEN INCULCAR EN LAS CAMARADAS

Salamanca, enero 1937.

EL FRENTE

En este tiempo de guerra, la-primer obligación de todas las Secciones Femeninas es atender con decoro y con hermandad de camaradas a los que están en el frente y a los heridos y enfermos de la guerra.

Además de lo que les manda la Intendencia, vosotras tendréis que hacerles ropas de abrigo, guantes, calcetines, pasamontañas, etc., y también tendréis que mandarles cosas que si no son necesarias, les hacen más llevadera la campaña. En todas las Secciones Femeninas debe haber un fondo destinado a comprar tabaco, aguardiente, dulces, que así como antes nos ocupábamos de los presos, tenemos que atender ahora a los que luchan, y que vean ellos, sí no la esplendidez de lo que se les manda, por lo menos el cariño que se pone al enviárselo, y en cada expedición a los frentes de la Intendencia de Falange vayan los paquetes que vosotras, con una nota alegre y femenina, les mandéis a los camaradas.

Si sois en España unas 60.000 mujeres de Falange, podéis hacer sin esfuerzo 120.000 prendas mensuales, o sea dos cada una al mes.

Hay en las organizaciones multitud de mujeres que, por su edad o por sus circunstancias, no hacen trabajos activos, y éstas pueden dedicarse casi exclusivamente a la confección, y yo os aseguro que si salieran todos los meses las 120.000 prendas para el frente, no habría ni un solo camarada que pasara frío.

También es obligación de las Secciones Femeninas el atender de la misma manera a los heridos y enfermos de guerra, haciéndoles visitas frecuentes y reglamentadas en los hospitales, para enterarse de lo que necesiten y llevárselo sin regateos. Y vosotras, como Jefes provinciales, debéis ir también con unas cuantas chicas, por lo menos una vez al mes, a los hospitales del frente que haya en vuestra provincia, para ver si los camaradas están debidamente asistidos. Así, los que están en la línea de fuego verán que nos acordamos de ellos, y en los hospitales donde se necesiten enfermeras, allí estará la Sección Femenina, pero con la seriedad que impone Falange y el espíritu de servicio y sacrificio que se requiere para estos menesteres.

También es obligación de las Secciones Femeninas el hacer cuantas banderas, guiones. etc., les piden los Jefes de Milicias y los provinciales.

AUXILIO DE INVIERNO

Por causa de la guerra y de la represión han quedado multitud de familias abandonadas. A éstas también tiene que atender la Sección Femenina de Falange, con su Auxilio de Invierno.

Primeramente se abrirán comedores para los niños en todas las capitales y en cada pueblo de territorio conquistado, según las normas que habréis recibido. También se atenderán en sus casas a las familias que lo necesiten, previa investigación en sus domicilios, y más adelante se organizarán guarderías infantiles, internados para huérfanos, casas de la madre y el niño, colonias veraniegas, etc. Para todo esto es necesario dinero, que sacaréis vosotras por los medios que se os dan en las normas, y además hace falta que todas trabajéis de una manera alegre y metódica en esta labor tan femenina y colosal de que se hace cargo la Falange.

ORGANIZACION

Para atender al frente, al Auxilio de Invierno y las labores que se nos hayan encomendado, lo primero que hace falta es una organización formidable, lo mismo en número que en estilo, porque de nada serviría que vosotras, las Jefes, tengáis un magnífico espíritu, si no sabéis inculcárselo a las afiliadas. Y todas estas obras nuestras vendrán a menos y serán vulgares si vosotras, desde el primer momento, no sabéis enseñar a las camaradas este modo de ser alegre y sano de la Falange, que no se confunde con nada; este espíritu de servicio y sacrificio que posee la Falange en todas sus cosas.

Es obligación de las Jefes provinciales y locales que todas las afiliadas conozcan los 27 puntos de nuestro Movimiento, el juramento nacionalsindicalista, para que sepan todas por qué han venido a la Falange y a qué se han comprometido. Tienen que saber también que están prohibidos todos los gritos que no sean los reglamentarios de ¡Arriba España! y ¡España una, grande y libre!; se prohíben los aplausos y el dar vivas a personas determinadas, ni siquiera al Jefe nacional. No se permite tampoco cantar el himno, aplaudir y saludar dentro de las iglesias, por considerarlo una falta de respeto a la casa de Dios.

Para que lleguen todas estas cosas a conocimiento de las afiliadas, las reuniréis en vuestros centros, y en voz alta las leeréis los puntos, el juramento respecto a los vivas, saludos, etc., repartiéndose después a todas los 27 Puntos y el Juramento y las demás normas para que, además de oírlo, lo conserven para siempre.

Es una buena costumbre, y en algunas partes lo hacen, el poner detrás de la hoja de filiación el juramento de Falange.

Igual procedimiento seguirán las Jefes locales, a las cuales vosotras daréis por escrito todas estas instrucciones, para que las hagan saber a todas las afiliadas.

Tendréis que organizar en vuestras respectivas provincias todas aquellas cosas que se han ido ordenando por esta Jefatura Nacional, como son las secciones de enfermeras, que consiste en que todas aquellas mujeres de Falange que tengan título oficial deben formar un grupo dentro de la Sección Femenina, agregado al Sindicato de Sanidad, por si sus servicios son requeridos para los hospitales o ambulancias, siempre que vayan agrupadas y como enfermeras de Falange y con nuestro emblema en la toca y en la bata blanca.

ORGANIZACION DE LAS FLECHAS

También es obligación de las Jefes provinciales organizar a las niñas conforme a las normas que se han dado para inculcar en su ánimo, desde pequeñas, el espíritu cristiano y falangista.

Apartar de la Sección Femenina el carácter de milicia que tienen en algunos sitios. Como mujer, nuestra labor es inmensa, y profunda la tarea que España ha puesto en nuestras manos. A nosotras no se nos pide que cojamos las armas, pues no sabríamos hacerlo rii tenemos valor para ello. Pero se nos exige que cuidemos de los niños, de los desamparados, de los heridos; que con nuestras manos y con nuestras palabras les hagamos más llevadera la vida, y nos manda que eduquemos nuestros hijos para que, si el día de mañana hay guerra, sean los nuestros los enseñados en este espíritu de Falange los primeros en coger las armas para morir por España.

¡Arriba España!

CIRCULAR A LAS CASADAS

DELEGACION NACIONAL SECCION FEMENINA

Circular núm. 99.

Camarada Jefe Provincial de la Sección Femenina. Burgos, 24 de junio de 1938.

Camarada: En vista de que la Sección Femenina va tomando cada, vez más incremento y se necesita una vigilancia y asistencia permanentes por parte de las Jefes Provinciales, esta Delegación Nacional ha acordado sustituir a todas aquellas Jefes que estén casadas o sean viudas con hijos, por considerar que, aun teniendo buena voluntad y magnífico espíritu, como han demostrado muchas de ellas, no pueden entregarse enteramente a la Organización, teniendo, como tienen, otros deberes más urgentes que cumplir. Además de que, ahora que empieza a funcionar la Escuela de Jerarquías, como es natural, no pueden abandonar su casa durante

cuarenta días para adquirir todos los conocimientos que se requieren para el buen funcionamiento de las Secciones Femeninas. Por otro lado, los continuos viajes de inspección que tienen que hacer a los pueblos les entorpece también su vida familiar.

Esto no quiere decir que la Sección Femenina prescindiera de sus afiliadas casadas o viudas con hijos; pueden prestar magníficos servicios a la Organización desde otros puestos que no les ocupen tanto tiempo, además del más importante, que es el de inculcar a sus maridos y a sus hijos el verdadero espíritu Nacional Sindicalista, que ellas han sentido con tanto entusiasmo.

La Sección Femenina no olvidará nunca los servicios prestados por sus camaradas casadas, que, en momentos de dificultad y de guerra, supieron coger los puestos de mando para conducir, con gran acierto, la Organización. Pero ésta es una medida general que se adopta como la de que los puestos de mando no han de ser ejercidos por camaradas mayores de treinta y cinco años.

Sólo aquellas que cumplan esta edad desempeñando con acierto un cargo, podrán seguir en él.

Tú misma, de acuerdo con el Jefe Provincial, me propondrás quién debe sustituirte.

Un saludo Nacional Sindicalista de la Jefe Nacional (firmado), Pilar Primo de Rivera.

Saludo a Franco. ¡Arriba España!

Circular de 15 de octubre de 1938.

Camaradas: El año pasado, en un día como hoy, fué nombrada Patrona de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. Santa Teresa de Jesús. La escogimos para protectora nuestra por su santidad, y porque ella, con su sabiduría, es una de las mujeres que más gloria han dado a España. Y la escogimos también porque vosotras, camaradas de las Secciones Femeninas, tenéis, como ella, misión de fundadoras.

Tenéis que enseñar por todas las tierras de España el ansia de Nuestra Revolución.

Tenéis que andar por todos los caminos y llevar a todos los espíritus este modo de ser que nos enseñó José Antonio.

Pero de una manera callada, sin exhibiciones y sin discursos, porque esas cosas no son propias de mujeres, sino, sencillamente, como lo hizo Teresa. Con espíritu misionero y nacional sindicalista, iréis llevando por todas las tierras que conquistan los soldados de Franco el calor y la hermandad de nuestra doctrina.

Alegremente llevaréis el pan a los pueblos recién conquistados. Y como ella, no os canséis, aunque la dificultad se ponga en vuestro camino, que esa es la única manera de hacer grandes cosas.

Y ahora, Teresa de Jesús, protege a las Secciones Femeninas para que no den un paso en falso y para que obren siempre conforme a la ley de Dios y a las órdenes nacional sindicalistas que recibimos de Franco.

¡Arriba España!

CARTA CIRCULAR

Burgos, 22 de febrero de 1939. III Año Triunfal. Camarada Jefe Provincial de la Sección Femenina.

Camarada: Como Delegada Provincial tienes la obligación de ir instruyendo a las camaradas en todo lo que la Iglesia ordena a los fieles cristianos.

Por lo tanto, pondrás en conocimiento de las Delegadas Locales, para que éstas lo hagan saber a las camaradas, que hoy, Miércoles de Ceniza, empieza la Cuaresma, que es tiempo de penitencia, de oración y de ayuno.

Que son días de ayuno para todas las que tengan más de veintiún años los miércoles, viernes y sábados. Que todos los viernes son días de vigilia, o sea de abstinencia de carne.

Pueden estar dispensadas de ayuno las que por su salud no puedan cumplirlo; pero esta dispensa tiene que darla un sacerdote.

Todos los sábados de Cuaresma reunirás a las camaradas en el Centro y les leerás, en el misal de Lefèvre, la Misa correspondiente al domingo siguiente. para que vayan conociendo la liturgia de los días de Cuaresma.

Si en algunas Jefaturas Locales no tuvieran misal, pueden pedírselo al Párroco para que se lo facilite y señale lo que tienen que leer.

Si hay alguna camarada que no asista a estos actos, no tienes por eso que reprenderla; antes bien, aconsejarla que vaya; pero si no quiere, no tiene obligación.

En las ciudades grandes, estas reuniones de los sábados se harán por distritos, para evitar la aglomeración.

Así, poco a poco, y conforme manda la Iglesia, iremos enseñándoles a las camaradas la palabra de Dios; iremos enseñándoles a conocer y a celebrar las fiestas más importantes y a unirse a la Iglesia en todos sus ritos.

Más adelante procuraremos facilitaros a todas ediciones baratas del Antiguo y Nuevo Testamento, para que puedan tenerlo todas las camaradas.

Recibe un saludo nationalsindicalista de la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera.

Saludo a Franco. ¡Arriba España!

Circular núm. 129.

Camarada Jefe Provincial de la Sección Femenina. Camarada: "La paz del Señor sea con vosotras."

Ya se ha acabado la guerra, y -con la guerra, los servicios más urgentes para la Sección Femenina. Pero -precisamente en este momento, a la hora de la Victoria, es cuando empieza la obra constructiva de las mujeres de la Falange. Ahora es cuando se requiere de vosotras más constancia y más disciplina, para que todos los proyectos de formación que tiene la Sección Femenina puedan llevarse a cabo en todas las provincias con matemática precisión. Que no falle ni una afiliada, ni una Jefe Local, ni una Jefe Provincial. Porque sería inútil la guerra si, una vez acabada, volviéramos a la comodidad y al descanso. Ya sé que a muchas os coge agotadas; habéis entregado en estos años todas vuestras fuerzas al Auxilio Social, a los hospitales, a los talleres, a los lavaderos. Pero en la Victoria encontraréis nuevas energías. La paz nos trae por delante la obra enorme de las Escuelas del Hogar, de Artesanía, de Agricultura, de Música, de Educación Física, la formación nationalsindicalista de todas las mujeres, y nuevas tareas que el Estado tiene el propósito de confiarnos. Y todo eso lo tendréis que hacer vosotras; todo eso lo esperan de vosotras los que cayeron, el Caudillo y José Antonio. La Sección Femenina ha pasado ya por dos etapas más trágicas, pero más fáciles que esta tercera que se nos prepara. Porque con el entusiasmo de la guerra, con la fe de los primeros tiempos, hasta el riesgo nos parecía agradable.

Pero viene ahora la labor callada, continua, que no nos traerá más compensación que el pensar cómo gracias a la Falange las mujeres van a ser más limpias, los niños más sanos, los pueblos más alegres y las casas más claras. Cómo todas las camaradas conocerán la palabra de Dios y sabrán cantar los romances y las viejas canciones de la Patria. Las mismas, quizá, que cantaban nuestros conquistadores cuando atravesaban el mar para descubrir nuevas tierras.

En este momento José Antonio os diría aquello que nos dijo hace cuatro años: "En el Paraíso no se puede estar tendido; se está verticalmente, como los ángeles."

"Pues bien; nosotros, que ya hemos llevado al camino del Paraíso la vida de nuestros mejores, queremos un Paraíso erecto, implacable; un Paraíso donde no se descansa nunca y que tenga junta a las jambas de las puertas ángeles con espadas."

La Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera.

Burgos, en el día de la Paz, después de la Victoria completa de los soldados de España.

Saludo a Franco. ¡Arriba España!

DELEGACION NACIONAL - SECCION FEMENINA

Todas las Secciones Femeninas del tránsito por donde ha de pasar José Antonio saldrán al paso de la comitiva para rendirle homenaje, sea a la hora que sea el momento de pasar. Irán vestidas de riguroso uniforme, y mientras va marchando la comitiva, cantarán el Salmo "De profundis" una y otra vez, hasta que se pierda de vista. Cantará un versículo la mitad de la Sección Femenina y contestará el siguiente versículo la otra mitad.

Bajarán también a los lugares por donde vaya pasando las camaradas de los pueblos próximos, que se unirán a la Sección Femenina del sitio del tránsito. Parece como si José Antonio quisiera todavía recorrer este trozo de España para hablarle de la Falange. Estas tierras y estas aldeas, que quizá no le oyeron nunca, van a escuchar su última lección. Pueblos de Levante y del Centro de España: no olvidéis nunca su tránsito por vuestro suelo; que si otros oyeron su voz y su doctrina, a vosotros os reservaba la enseñanza tremenda y definitiva de cómo a los treinta y tres años se muere por la Falange, y por descubrirle a las gentes que España es una unidad de destino en lo universal.

SALMO "DE PROFUNDIS"

"Desde lo profundo clamo a Ti, Señor; Señor, oye mi voz.

Estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si mirases, Señor, nuestras iniquidades, Señor, ¿quién podría subsistir?

Mas en Ti hay propiciación, y teniendo en cuenta tu ley, en Ti espero.

Espera mi alma en su palabra; espera mi alma en el Señor.

Desde el alba hasta la noche espere Israel en el Señor.

Porque con el Señor está la misericordia, y con El la abundante redención.

Y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades."

Madrid, 14 de noviembre de 1939. Año de la Victoria-La Delegada Nacional (firmado) : Pilar Primo de Rivera.

Saludo a Franco. ¡Arriba España!

Circular núm. 149.

Camarada Delegada Provincial de la Sección Femenina.

Camarada: Como el año pasado, organizamos en esa capital o en cualquiera de los pueblos de tu provincia, el Consejo Provincial.

Este año se organizará en forma de cursillo, con una duración de veinte días, conforme al programa adjunto.

El dinero para la celebración de estos cursillos se te enviará desde aquí, a razón de "4 pesetas" por camarada y por día, así como los libros de texto que hayan de tener cada una de las Jefes Locales y que consistirán en Historia Sagrada, Historia de España, Aritmética, Ortografía, Catecismo, un misal y dos misas dialogadas, para que las afiliadas del pueblo sigan la misa en alta voz y sea la Jefe Local la que en su misal lea las variaciones de cada domingo. Para esto hay que pedirle permiso al Párroco.

Se enviará para cada una un texto de los 26 puntos, un cuaderno de cantos gregorianos y regionales. Además de bibliografía sobre cada una de estas cosas, por si una vez pasado el curso quisiera alguna Jefe ampliar conocimientos. Asimismo, se mandarán a todas folletos explicativos de los servicios de la Sección Femenina.

Podéis celebrar estos cursos en cualquier época del año, ateniéndose siempre a la duración y al programa: pero deberán estar todos terminados antes de la celebración del Consejo Nacional, que será en enero de 1941.

Para aquellas provincias que no encuentren facilidad de alojamiento y manutención por las cuatro pesetas, esta Delegación Nacional hará un arreglo con Auxilio Social para ver de conseguirlo por el mismo precio, pero tenéis que procurar arreglarlo vosotras.

Las provincias que no puedan reunir a todas las Jefes a la vez, deberán hacerlo por grupos. Los cantos gregorianos pueden enseñároslos en el pueblo el señor cura y los regionales la misma Delegada Local o cualquier afiliada que tenga buen oído. En los internados se les enseñará también labores y algo de cocina y corte, siempre que les quede a las camaradas el debido tiempo para el descanso.

Y se inaugurarán todos los Consejos con una misa al Espíritu Santo.

Por Dios, España y su Revolución Nacionalindicalista.-La Delegada Nacional (firma) : Pilar Primo de Rivera.

Saludo a Franco. ¡Arriba España! Madrid, febrero de 1940.

PROGRAMA PARA EL CURSO DE JEFES LOCALES

Textos.

Un misal y dos misas dialogadas, por cada Jefatura local.

Un texto de los 26 Puntos explicados.

Textos elementales de Historia de España, Catecismo, Historia Sagrada Aritmética y Ortografía.

Texto de los servicios de la Sección Femenina: Personal, Educación. Cuaderno de cantos gregorianos y regionales.

Bibliografía.

Cuadro de profesores.

El Asesor religioso.

La Delegada provincial, que será la que dirija el curso, y, en defecto de cualquiera de los profesores, explicará la materia correspondiente.

Será asimismo la encargada de enseñarles el funcionamiento de todos los servicios de la Sección Femenina y de explicarles el Nacional Sindicalismo, ateniéndose al texto de los 26 Puntos y Juramento.

Todas las Regidoras provinciales de servicios y el Jefe del Departamento del Servicio Social, que explicará cada uno las funciones de su Departamento.

Un médico puericultor, que explicará la importancia de evitar la mortalidad infantil.

Una Jefe de escuela, responsable del internado.

La Regidora provincial de Administración, que correrá con los gastos e intendencia del curso.

El Jefe provincial, que inaugurará y cerrará todos los cursos.

MATERIAS - LECCIONES PRÁCTICAS

Labores propias de hogar (internados) .

Montaje total de una Delegación: Personal, Administración, Prensa y Propaganda, Cultura, manera de redactar oficios, circulares, órdenes, etc.

Cartas a autoridades y jerarquías superiores, a las afiliadas. etc.

Religión.

1.-Los Mandamientos.

2.-La Gracia.

3.-Sacramentos en general.

4.-La confesión, El Pecado.

5.-La comunión.

6.-La Misa.-Explicación litúrgica y de cómo deben oír la con el misal y con las misas dialogadas.-Cantos gregorianos.

DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA

Circular núm. 144.

Madrid, 14 de marzo de 1940.

Camarada Delegada Provincial de la Sección Femenina.

Querida camarada: Conforme a lo ordenado por la Iglesia en su tercer Mandamiento, que dice "comulgar por Pascua florida", la Sección Femenina organizará dos o tres conferencias preparatorias de esta Comunión Pascual para que todas las afiliadas que lo deseen puedan cumplir con este precepto de la Iglesia el día de Jueves Santo, que fué cuando Cristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía, o en cualquier otro día dentro del tiempo del cumplimiento. El asesor religioso será el encargado de dar estas conferencias, a las que tendrán que asistir todas las camaradas, tanto en las Delegaciones Provinciales como en las Locales, para que todas se percaten de la obligación que la Iglesia nos impone con este Mandamiento, y además, para que sepan lo que supone para el alma recibir a Cristo y qué disposiciones hay que tener para comulgar.

La comunión no se hará de una manera colectiva, sino que cada una en su Parroquia y a la hora que quiera, irá a comulgar para evitar que alguna camarada vaya sin las debidas disposiciones y sólo porque la vea su Jefe de grupo o su Jefe Provincial.

Con estas camaradas lo que hay que hacer es ir las instruyendo en la doctrina de Cristo, y cuando ellas, después de una adecuada preparación, sientan ya la gracia y el amor de Dios, irán a comulgar sin que nadie se lo diga. Pero mientras tanto, no se las puede obligar, porque dice San Pablo: "Que cualquiera que comiere este pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Por tanto, examínese a sí mismo el hombre, de esta suerte coma de aquel pan y beba de aquel cáliz, porque quien lo come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenación, no haciendo el debido discernimiento del Cuerpo del Señor." Así, nosotras queremos que se viva en cristiano y se cumpla con la Iglesia por convicción, no por fórmula o compromiso.

Recibe un saludo nacionalsindicalista de la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera.

Saludo. a Franco. ¡Arriba España!

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

Circular núm. 145.

Camarada Delegada Provincial de la Sección Femenina.

Querida camarada-Fiesta de la Paz.: La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., durante la Semana de la Paz, organizará coros populares en todas las plazas de los pueblos de España.

Las maravillosas plazas mayores, dormidas de ordinario, se alegrarán con las canciones que les traerán aires de mar y de siega.

El pueblo entero podrá disfrutar y unirse a estos coros. Cada provincia sacará de su propia tierra las mejores tonadillas y en cada plaza se oirán también las canciones de otras provincias, que llegarán a ella como mensajes de unidad. Todas las mañanas, a las once, desde el día 27 al 1, ambos inclusive, en todas las plazas mayores de España cantarán nuestros coros.

La Delegada Nacional. Marzo, 1940.

DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA

Orden. circular núm. 146.

Camarada Delegada Provincial de la Sección Femenina.

Camarada: En atención a las circunstancias por que atraviesa España, y porque no se acomoda a nuestro estilo, se prohíbe a todas las Delegadas Provinciales y Locales el que hagan regalos individuales o colectivos a las Jerarquías superiores.

Tampoco admitirán obsequios la Delegada y Secretaria Nacional o cualquier otra Jerarquía nacional en sus viajes de inspección por las provincias. Cuando se presenten ocasiones como la de Medina, la de la Bandera de la Marina, la cárcel de José Antonio, etc.. se os avisará debidamente para que en ello pongáis todo vuestro entusiasmo.

Por Dios, España y su Revolución Nacionalsindicalista. La Delegada Nacional.

Madrid, 15 de marzo de 1940. Saludo a Franco. ¡Arriba España!

DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA

Circular núm. 150.

Camarada Delegada Provincial de la Sección Femenina.

Querida camarada: Instrucciones que leerán las Delegadas Provinciales y entregarán a todas las Jefes Locales para que ellas a su vez las hagan conocer a todas las afiliadas:

1.º Compostura en la iglesia.-Dentro de la iglesia no se saluda, ni se aplaude, ni se canta el himno, porque es una falta de respeto a la casa de Dios. Asimismo entrarán las afiliadas en la iglesia con las mangas de la camisa bajadas y se guardarán mucho de hablar unas con otras y no tener la debida compostura.

2.ª Uniforme.-Las afiliadas a Sección Femenina no usarán nunca guantes cuando vayan de uniforme, ni cofias en la cabeza, que importa mucho guardar armonía en la indumentaria de las camaradas.

3.ª Educación.-En todas partes donde haya una camarada tiene que conocerse por su compostura y buenos modales que pertenece a F. E. T. y de las J. O. N. S.-Así, pues, evitarán las afiliadas el hablar a gritos o gesticulando en exceso los brazos y manos.-Cuando vayan al cine, no hablarán alto, que al público en general no le importa nada la opinión de cada uno sobre la película, y, en cambio, es muy molesto para los que quieren seguirla con atención. Esto igual con respecto a los demás espectáculos.

Las afiliadas se cuidarán de ir siempre bien arregladas y limpias, aunque no vayan de uniforme, y de tener en sus casas y en todo lo que esté confiado a su cuidado este mismo orden y limpieza.

También tendrán cuidado con los árboles y con las plantas, porque tanto unos como otras contribuyen a la riqueza y al embellecimiento de la Patria. Cada Delegada Provincial ampliará estas instrucciones tanto como lo crea necesario.

Por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista. Madrid, 30 de abril de 1940.

La Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera. Saludo a Franco. ¡Arriba España!

LAS FLECHAS AZULES PASAN A LA SECCION FEMENINA

Camaradas Flechas: Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. os admite hoy en sus filas, y el Caudillo espera de vosotras que cumpláis, dentro de la Sección Femenina, con absoluta disciplina y con entera lealtad hacia nuestros muertos.

Que la Santa Teresa de Jesús, Patrona vuestra desde ahora, allane vuestros caminos en esta nueva etapa de vuestra vida nacional sindicalista. Por José Antonio y por nuestros Caídos así lo haréis.

Y después leerá el juramento de F. E. T. y de las J. O. N. S., contestando las nuevas camaradas, sí, juro, al final de cada párrafo.

Una vez acabado esto, las Flechas que hayan pasado se formarán delante del grupo de la Sección Femenina, y una de ellas cogerá el banderín de la Sección Femenina como dando a entender que desde ese momento actuarán bajo su disciplina. Después se cantarán los himnos.

Conviene también que la Regidora de Organizaciones Juveniles y la Delegada Provincial les hablen en esta ceremonia.

A última hora de la tarde se reunirá en todos los locales a las Secciones Femeninas, a las que se les leerá una parte de los escritos de la Santa, que se os enviará desde aquí, y la delegada provincial, local o de distrito les hará una explicación sobre los trabajos que realiza en la actualidad la Sección Femenina, como son lucha contra la mortalidad infantil, divulgadoras sanitarias rurales, cursos de formación, escuelas del hogar, educación física, etc., para que, incluso, las más apartadas de nosotros se den cuenta de cómo marcha la Organización.

Y después el coro de la Sección Femenina cantará canciones populares.

Ese día citaréis para los distintos actos que se celebren a todas las camaradas, incluso a las casadas y a las de mayor edad.

Se os mandará con anticipación los nombres de las camaradas a las que se les concede la "Y" en ese día, para que antes de empezar la reunión de por la tarde se lean sus nombres delante de todas las afiliadas para que les sirva de estímulo.

Tenéis que tener muy en cuenta que todas estas ceremonias se hagan hasta en el último pueblo.

Una vez que pasen las Flechas a la Sección Femenina deberás utilizar inmediatamente sus servicios.

Hay que evitar que las reuniones sean en teatros o sitios públicos, porque se les quita intimidad.

Recibe un saludo nacionalsindicalista de la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera.

Madrid, 4 de septiembre de 1940. Saludo a Franco. ¡Arriba España?

ESCRITOS

"En todo habréis de renunciar a las cosas y palabras superfluas. El gran estilo está hecho de renunciaciones.

Haz siempre que lo que hagas en nombre de la Patria, venga en son de alegría, nunca en son de acritud."

(Puntos iniciales de F. E.)

CARTAS A CARMEN GARCIA DEL SALTO

19 de junio de 1936.

Querida Carmen: Recibí tu carta, y por si te puede servir de algo, te daré las señas de dos chicas de Algeciras, además de la que hasta ahora ha sido la Jefe, etc., etc.

Las organizaciones locales os deben dar el 50 por 100, y vosotras aquí otro 25 por 100. Estas son cosas que están mandadas: pero si ves que tanto a ellas como a vosotras os hace falta para el socorro, déjalo hasta que os desenvolváis bien.

Los sellos os los mandaré con cualquiera que vaya.

Me alegro mucho que hayáis vuelto a las actividades, y estoy segura de que ya no las dejaréis hasta que triunfemos, que ya veréis cómo llega ese día. Dale muchos recuerdos a Bernal, y recibe un abrazo con mucho cariño de tu buena amiga y camarada.

Firma: Pilar.

¡Arriba España!

Puedes escribirme a Nieves Sáenz de Heredia, Conde de Aranda, 20.

Copia de la carta escrita por Pilar Primo de Rivera a la camarada Carmen García del Salto antes del Movimiento:

"Madrid, 23 de junio de 1936.

Querida Carmen: Recibí tu segunda carta, a la que contesto. Desde luego, podéis vender los sellos en Gibraltar; allí hay muchos españoles y podéis sacar dinero para el socorro. En cuanto a organizar la Sección Femenina, como nuestra principal atención es atender a los presos, y allí no los hay, después de consultarlo me han dicho que no creen necesario que se forme; el dinero que saquéis en Gibraltar lo podéis repartir entre los presos y heridos de la provincia. Cuando ese pedazo de tierra sea nuestro, que lo será, organizaremos nuestra Sección.

¿No os dan dinero los ricos de Jerez? Es una vergüenza que, después del sacrificio de Bernal, no haya ni para atenderle con decoro.

Con cualquiera que vaya para allá te mandaré los sellos. Un fuerte abrazo de tu amiga y camarada, Pilar. ¡Arriba España?

Me mandan esa nota; dime si sabéis algo."

Madrid, 4 de julio de 1936.

Querida Carmen: He recibido tres cartas tuyas, que me demuestran lo que trabajáis. Muy bien está que paséis ya de las cien afiliadas, y también me parece muy bien lo que habéis hecho en Algeciras; vosotras, que las habéis conocido a todas, sabréis mejor quién es la que más vale.

Dile a la Jefe que no le escribo a ella porque, como tengo las cartas escondidas para que no las coja la Policía, no me acuerdo en este momento cómo se llama ni dónde vive; pero yo la buscaré y le escribiré otro día. En vista de vuestra mala situación económica, veré si desde aquí os podemos ayudar, pero no podrá ser mucho, porque tenemos cerca de trescientos presos y varios heridos. Ayer mismo mataron a tres camaradas en un bar, y tenemos que ayudar a una de las familias.

¡Cada vez que cae uno nuestro me da una indignación contra la gente rica, que ni siquiera son capaces de dar un poco de lo que les sobra, mientras que los camaradas dan la vida por España?

Me figuro que recibirías los sellos que te mandé. Los trajo Manolo Mora. A la Jefe salúdala de mi parte, y recibe un abrazo de tu buena amiga y camarada, Pilar.

NORMAS

En los nuevos modos de la Falange hay que apartar ciertas costumbres que no van bien con nuestro estilo, como son los vinos de honor, los banquetes, los pasteles y dulces después de cualquier inauguración y todas esas cosas que en tiempos más flojos eran obligadas para festejar el discurso de un político o la inauguración de unas escuelas. Nuestra vida es vigilia tensa; en la paz y en la guerra, la Falange es servicio duro y sacrificio perenne. Por eso no encaja con su austeridad esta manera de festejar los acontecimientos; además de que para la Falange debe ser normal y nada más que un servicio el dar de comer a los niños o el recibir la visita de una camarada Jefe.

Y más que nunca, ahora, en este tiempo de guerra, cuando nuestros camaradas en las trincheras carecen de tantas cosas, faltaríamos a la exacta hermandad de la Falange sí nosotras, las mujeres, por lo menos, no les acompañamos en su abstinencia.

Salamanca, enero de 1937.

NORMAS

Salamanca, febrero de 1937.

En la Falange, los puestos de mando son puestos de servicio. Por lo tanto, no se puede ni renunciar ni pedir, y falta a la disciplina la que los abandona voluntariamente, o la que no se somete por entero a las órdenes de sus Jefes.

La Falange es hermandad. Hermandad entre las Jefes y las afiliadas, hermandad entre las camaradas de una y otra provincia. Y falta a esa hermandad la que murmura, la que critica, la que no se lleva bien con las demás camaradas ni sabe disimular sus faltas, y la que con su silencio consiente en que se hable mal de la Falange o de sus Jefes.

En el estilo de la Falange no cabe ni la protesta colectiva con pliegos de firmas, ni el darse de baja cuando se quita a una Jefe. A las que les parezcan naturales estas cosas, es que su espíritu es viejo y son flojas en su modo de ser. Los mandos que impone la Falange hay que acatarlos sin titubeos.

En Falange, porque somos jóvenes en años y en espíritu, nos llamamos todos camaradas y de tú.

¡Arriba España!

PALABRAS DE PILAR A LA SECCION FEMENINA DE MADRIGAL

En Madrigal de las Altas Torres, delante del convento donde naciste, Isabel de Castilla, las mujeres de la Falange venimos a invocar tu nombre y a incorporar nuestro afán a tu afán de dominio.

Tú nos diste las normas y tuyos son el Yugo y las Flechas de nuestro emblema.

Tú sabes, Isabel, que por seguir tus mandatos, nuestros mejores hombres van cayendo por las tierras de España.

Al fundar el Imperio, tú ya presentías que la Falange iba a oír tu voz, y sabías que tus palabras llegarían directamente desde ti hasta nosotros, porque a través de las generaciones sólo nosotros, los de la Falange, hemos sido escogidos por Dios para seguir tus mandatos.

Ordena, Isabel, exige a estas mujeres-que, como tú, aman y se sacrifican empresas difíciles y servicios duros.

Como a ti, no nos asustan los peligros del mar y de la tierra. Sólo te pedimos que sí después de la jornada no liemos cumplido como las mejores, nos juzgues con rigor.

Pero ya- verás cómo, al final, nuestra tarea es exacta. Y entonces vendremos otra vez a Madrigal para decirte que con tus manos fundas nuestro Yugo con tu yugo y nuestras Flechas con tus flechas, para que el Imperio que empezó en ti siga en nosotros, y con el brazo extendido y la mano abierta te diremos:

¡Isabel de Castilla, Presente!

Madrigal de las Altas Torres, 20 de febrero de 1937.

MUJERES NACIONALSINDICALISTAS

Para vosotras, lo primero la guerra, después la guerra y siempre la guerra, mientras nuestros camaradas estén en los frentes.

Despreciad con desprecio infinito a los cobardes que se acomodan en retaguardia, mientras los hombres mueren sin regateos por todas las tierras de España y en los mares de España.

España y su revolución nos pertenecen. No dejéis que nos la quiten de entre las manos los que no supieron defenderla con su vida.

Porque somos jóvenes y revolucionarias no permitiremos que se mezclen entre nosotras la hipocresía ni la vejez de espíritu. España necesita para su Imperio, además del Yugo y las Flechas, miradas claras y ademanes deportivos.

Primero la guerra y, además, la revolución. No crea nadie que están muriendo los mejores hombres de España para defender los privilegios de unos pocos.

En la retaguardia se tiene que sentir la guerra, y el que quiera hacerse el desentendido, vosotras, mujeres, le haréis insoportable la vida, porque ese, ni merece la paz, ni dejaremos que la tenga nunca.

En Falange: Nuestro César, José Antonio.

Nuestros caídos: Los muertos en la guerra y Matías Montero, Luís Collazo y todos los que dieron la vida por nuestra fe cuando nadie creía en la Falange. Nuestros colores: El rojo y negro de los sindicalistas, y el rojo y amarillo de la bandera nacional.

Nuestros camaradas: Los del Alto del León, los de las Banderas de Castilla, los de Alcubierre, los de Oviedo, los de Navarra, los de Marruecos, los de las Centurias de Cádiz, los del Alcázar de Toledo, los de las Banderas de Cáceres, los de la Bandera Legionaria Gallega.

Nuestro Imperio: El de España Una, Grande y Libre por la revolución. Nuestra tarea: Dar a los españoles la Patria, el Pan y la Justicia. Nuestro Caudillo: Franco.

Presentes en nuestro afán: Los muertos.

Y nuestro corazón en plegaria hacia Dios. Porque "Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se cansan los que la fabrican. Si el Señor no guarda la Unidad, inútilmente se desvela el que la guarda".

Salamanca, mayo 1937. ¡Arriba España!

MUJERES DE GUADALAJARA Y CUENCA

Ya ha llegado para vosotras la liberación, ya han pisado vuestras calles y vuestros caminos los soldados de Franco, ya sabéis decir como nosotros ¡Arriba España! Pero para que este grito sea realidad, España necesita los brazos de todas, la Falange os pide en estos momentos de gloria vuestro trabajo y vuestra ayuda. Por lo mismo que habéis padecido la tiranía roja, estáis

más preparadas y mejor templadas que cualquiera. Ya veréis qué alegre es nuestra compañía y qué obras hace la Falange. Os recibiremos como si os hubiéramos conocido de siempre, porque nos unen los muertos, los sufrimientos y la fe, y porque desde ahora a vosotras, como a nosotras, nos manda Franco, el señor de las victorias, que ha conquistado con su espada todo el campamento.

¡Arriba España!

Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. Afiliaos a ella.

CAMARADAS VICENTA Y MARIA INMACULADA CHABAS, ¡PRESENTES!

También la Sección Femenina tiene ya junto al trono de Dios la guardia permanente de las que dieron su vida en servicio de España.

Vosotras, V́icenta y María Inmaculada Chabás, habéis caído heroicamente en la cárcel de Valencia.

Entregasteis vuestra juventud a la Falange, y la Falange, exigente, os pidió la vida, y la disteis con la misma naturalidad con que cumpliríais un servicio de nuestra Sección Femenina, diciendo, como siempre que se recibe una orden, ¡Arriba España!

Que Dios os dé el descanso eterno, y como dijo José Antonio, que a nosotros nos lo niegue hasta que hayamos cumplido la última consigna por la que caísteis vosotras.

Camaradas Vicenta y María Inmaculada Chabás, ¡Presentes!

CAMARADAS DE LA SECCION FEMENINA DE LA FALANGE DE MADRID

Ya estamos otra vez al habla con vosotras. Escuchad la voz de la Falange, por la que luchasteis, que os da de nuevo las voces de mando.

Camaradas de Madrid: Vosotras estuvisteis siempre en vuestro puesto, y en él estáis, y ahí iremos a buscaros, porque nos hacéis falta y porque no se nos olvidan vuestros servicios.

Esperad, camaradas de Madrid, no os impacientéis, que ahora lo que queremos es que tengáis silencio en vuestro puesto de espera.

España es de Falange y Madrid será de Falange, porque vosotras os lo merecéis. Está en marcha la revolución por la que cayeron nuestros mejores camaradas, el frente nacional está lleno de camisas azules como las que vosotras bordabais en Madrid, y con nuestro himno se está ganando España.

Sabed esperar, como supisteis luchar, que iremos por vosotras; ya veréis cómo cumplimos entonces aquello que juramos cuando estábamos solos, la Unidad entre las tierras de España, Unidad entre las clases de España, Unidad en el hombre y entre los hombres de España.

Franco, Franco, Franco. ¡Arriba España! 1938.

A LA SECCION FEMENINA DE BADAJOZ

Camaradas: La guerra. La guerra. La guerra.

Ni descanso ni paz para vosotras mientras dure la guerra.

Que los afanes de los combatientes sean vuestros afanes, y vuestra tarea los talleres, los hospitales, los lavaderos, la asistencia a las viudas y a los huérfanos de los que caen.

Todo vuestro trabajo y vuestro sacrificio disciplinado para los hombres que están luchando por todas las tierras de España y en los mares de España. Ellos van a devolvernos la Patria Una, Grande y Libre, y nosotras, mientras tanto, tenemos que prepararles para cuando vuelvan una paz agradable, alegre y nueva, como la que esperan ellos encontrar y como se la merecen.

Por eso, camaradas de la Sección Femenina de Badajoz, no tenéis que tener descanso mientras dure la guerra. Sólo una tregua al empezar el día para pedirle al Señor por la victoria, por la paz y por los muertos.

Así lo exigen nuestros caídos y así lo manda nuestra hermandad.

A SAN ISIDRO, POR LA LIBERACION DE MADRID

Madrid, tu villa, sigue todavía bajo la dominación de los rojos.

Este año no habrás oído el sonido de los pitos ni el bullir en la pradera. Y, en cambio, habrán llegado hasta ti los zumbidos de los obuses y el silbar de las balas.

A pólvora y no a aceite de rosquillas huelen este año las orillas del Manzanares.

Chorros de sangre salen de la fuente bendita en vez de agua clara; por eso no van los novios a beberla.

El río está también rojo de sangre, como los pañuelos de los milicianos. Y gritan contra ti, que eres también su Santo Patrono.

Los organillos han enmudecido para que toquen las trompetas "La Internacional".

Hoy, al salir el sol, no habrán ido hasta tu ermita las modistillas para llevarte flores.

Pero desde otras tierras de Castilla nosotros sí que te hemos rezado y hemos llevado rosas a tu altar por las almas de aquellos que asesinaron en las cárceles.

Los que nacimos bajo tu amparo te pedimos hoy, San Isidro, que se libere pronto Madrid y ,que no manchen más tus calles las manos criminales. Que el arado abra surcos en las mismas tierras que tú los abriste.

Que haya trigo en los campos en vez de casquillos de balas y metralla de aviación. Que no huela a cadáver la tierra, sino a vid y a fresas maduras.

Que vayan las Centurias vestidas de camisas azules cantando su canción de amor y de guerra desde El Escorial hasta Alcalá de Henares.

Que planten el Yugo y las Flechas de conquistadores en ese trozo de la tierra de Castilla.

Que caiga sobre el romero y las encinas la lluvia temprana. Que en los jardines de Aranjuez se oiga cantar tu gloria.

Y que ellos, arrepentidos de sus pecados, abatan su soberbia a tus pies. Nosotros, mientras tanto, te ofreceremos nuestras balideras cargadas de victorias.

Burgos, 15 de mayo de 1938.

VEINTE DIAS DE CURSO A LAS JEFES LOCALES

La revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento. - JOSÉ ANTONIO.

Con la terminación de la guerra, y una vez pasado el peligro de los bombardeos y el de las persecuciones marxistas, los ánimos de algunos españoles, que ante el miedo se amoldaron a todo, vuelven otra vez a reaccionar como antes del 18 de julio, y encuentran de nuevo terribles y poco cómodos los procedimientos de la Falange. Ya no siguen aquellos principios a los que,

quizá en la cárcel o en las ciudades de retaguardia, juraron fidelidad eterna, porque entonces veían en ellos la única tabla de salvación contra el peligro inmediato de la guerra o de los asesinatos de los rojos.

La verdad es que, como sólo les movía el miedo, una vez pasado éste vuelven a ser lo que fueron siempre: seres que todo lo encuentran mal, que murmuran porque se carece de algunas cosas, que añoran su vida pasada y quieren volver a la comodidad y al regalo, que casi sólo para ellos estaba reservado. Y llegan incluso a decir, con un cinismo desconcertante, que ellos se apartan de nosotros porque esta no es la Falange de José Antonio.

Pues bien: no importa; contra esa actitud hay que tomar la de la tenacidad, en la que llevamos todas las de ganar, porque somos más jóvenes.

Siguiendo esta norma, la Sección Femenina les dió a las Delegadas provinciales, en el Consejo Nacional de este año, celebrado en Madrid, la consigna de: formación, formación y formación, porque así, mientras estas personas deciden qué es lo que más les gusta, habrá pasado el tiempo preciso para que toda España esté formada ya a nuestro modo nacionalsindicalista, y entonces no tendrán que elegir, porque estará todo decidido.

DIJO PILAR...

Camaradas camisas azules de Madrid: Mujeres redimidas por los soldados de Franco y por la Falange en armas, abrid los ojos y escuchad.

Ya estamos aquí otra vez; pero ahora no tenemos que llevar las Flechas escondidas; las traemos al aire, muy altas, como señal de completa victoria. Vuestros hermanos, vuestros novios, vuestros maridos, vuestros camaradas no han caído en balde, porque Franco viene a ofrecernos la Patria, el Pan y la Justicia, aquello que os prometió José Antonio, ¿os acordáis? ¿No os acordáis de los camaradas que cayeron asesinados en los primeros tiempos? Pues por su sangre derramada, por los asesinados en las cárceles, por todos los soldados que han muerto en la guerra para reconquistar a este Madrid, venimos a pedir os vuestro sacrificio y vuestro trabajo para la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Venimos a hablaros con las mismas palabras de antes; pero tenemos mucho más que hacer. Los niños, los heridos, la guerra, el campo, necesitan de vosotras. Día tras día no pensábamos más que en vuestra ausencia forzada, pero están libres vuestros puestos para que los ocupéis de nuevo, porque estamos seguros de que seréis las de siempre, las camaradas de Madrid que siguieron a José Antonio llenas de fe y que por la Falange fueron a la cárcel y a la muerte con alegría. Dios viene a veros en este nuevo día de vuestra liberación, y nosotras, con el brazo en alto y la mano abierta, venimos a deciros: Camaradas: por Franco, por José Antonio y por la Falange, acudid a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., que allí todas os conocemos y os esperábamos desde hacía tiempo.

¡Arriba España!

DIJO PILAR A LAS MUJERES DE CATALUÑA...

Escuchad la voz de la Falange que os llama.

Lo que tanto habéis esperado, ya lo tenéis aquí; os lo trae Franco, el Caudillo, que viene a hablar de Patria, Pan y Justicia.

La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. necesita de vosotras; hay camaradas nuestros que han caído por libraros, a los que tenéis que cuidar; hay miles de niños hambrientos, a los que tenéis que dar de comer. Unid vuestras manos para esta tarea común de la Falange. Ingresad con alegría en esta hermandad nuestra, que ya se acabaron los sufrimientos. La sangre de vuestros hermanos no ha caído en balde, porque Franco hará a España Una, Grande y Libre.

¿Os acordáis de cuando José Antonio recorrió estas tierras catalanas para hablaros de la Falange? Pues con sus mismas palabras y con sus mismas consignas venimos a deciros:

Mujeres catalanas, que no haya un minuto de ocio en vuestros brazos ni en vuestro corazón; necesitamos de todas para levantar a España, y necesitamos deciros también que estamos locas de alegría, porque os habíamos perdido y os hemos vuelto a hallar, y ya Cataluña será siempre de España.

La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. os espera; venid a animarla con vuestras canciones nuevas y con la alegría de vuestro trabajo. °

Por España y por José Antonio, que nos hizo descubrir que España era una unidad de destino en lo universal.

¡Arriba España! ¡Arriba España! ¡Arriba España!

A LAS CAMPESINAS DE CATALUÑA

A las campesinas de Cataluña, a las nuestras y a las que todavía no nos conocen, porque para todas viene la Falange:

En este semanario iréis viendo la labor que la Sección Femenina de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., por medio de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, piensa realizar en las aldeas de España. Yo no os digo nada, porque la Sección Femenina tiene la norma de que sus obras sean mejores que sus palabras. Vosotras las veréis, y dentro de unos años, cuando vuestras casas sean más limpias, vuestros hijos más sanos y vuestros campos más fértiles; cuando vuestras hijas no estén ociosas alrededor de la lumbre, sino que, afanosas, las veáis tejiendo y bordando, para que el mundo entero conozca todo el arte popular de nuestra tierra; cuando vuestros hijos no sientan el ansia de la ciudad, porque en su huerto y en su casa encuentren todo lo que necesitan, nos diréis entonces: "La Falange nos trajo la verdad" ; y esa es la única recompensa que esperamos de vosotras, porque lo que no queremos es ser para vosotras como fueron todos.

Saludo a Franco. ¡Arriba España!

Madrid, 1 de septiembre de 1939. Año de la Victoria.

LA MÚSICA COMO UNIDAD

Porque la música une a los más distantes y porque la música nos recuerda, unas veces con pena y otras con alegría, los mejores momentos de nuestra vida, hemos escogido la música para reunirnos esta noche, porque así nos vamos a entender mejor.

Por eso la Falange, que es ante todo unidad, ha preferido la música, mejor que ningún otro medio, para unir nuestros espíritus, y de la música ha escogido la parte más asequible a todos: la canción.

La canción, que americanos y españoles cantamos en la misma lengua.

La canción que se pega al oído, que se repite, que no se olvida; la que no tiene autor, sino que ha nacido en el pueblo y del pueblo la hemos recogido para vosotros.

La que, llena de ingenuidad, nos habla de las cosas más grandes: del amor, de la guerra, de la fe.

Por eso, americanos y españoles tenemos que saber nuestras canciones y cantarlas juntos; porque cuando se unan cincuenta o sesenta mil voces de españoles y americanos para cantar una misma canción, entonces se unirán nuestros espíritus también y nos entenderemos mejor y nos querremos más.

Entonces el mar que nos separa será sólo un accidente de la Geografía, que servirá para traer y llevar de acá para allá y de allá para acá la cultura de vuestras Repúblicas y la de nuestra Patria.

MANERA DE SERVIR

Cada uno tiene su manera de servir dentro de la Falange, y lo propio de la Sección Femenina es el servicio en silencio, la labor abnegada, sin prestancia exterior, pero profunda. Como es el temperamento de las mujeres: abnegación y silencio. Como es la Falange.

La madre va educando al niño calladamente en su casa, no se pone en medio de la calle para que todo el mundo la vea, y, sin embargo, aquellas primeras enseñanzas no se borran nunca de la mente ni del corazón del hijo y van influyendo en él durante todos los actos de su vida, actos que muchas veces influyen en la vida de la Patria.

Pues nosotras igual: como una madre universal, educando a las que luego han -de educar a sus hijos, y así la influencia de la Sección Femenina en todos los hogares de España.

Pero ya lo sabéis: calladas, con verdadero espíritu de abnegación y sacrificio permanente, porque mientras más abnegadas, más falangistas y más femeninas seremos, y así nos haremos dignas de que hoy nos repita José Antonio aquello que les dijo en Don Benito a las mujeres extremeñas: La Falange también es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y a afectos muy hondos. Tenemos que tener nuestra carne dispuesta a la desgarradura de las heridas. Tenemos que contar con la muerte; bien nos lo enseñaron bastante nuestros mejores, como acto de servicio. Y, lo que es peor de todo: tenemos que ir de sitio en sitio desgañitándonos, en medio de la deformación, de la interpretación torcida, del egoísmo indiferente, de la hostilidad de quienes nos suponen servidores de miras ocultas o simuladores de inquietudes auténticas. Así es la Falange. Y como si se hubiera operado un milagro, cuanto menos puede esperar en ella el egoísmo, más crece y se multiplica. Por cada uno que cae, heroico; por cada uno que deserta, acobardado, surgen diez, cien, quinientos, para ocupar el sitio.

Ved, mujeres, cómo hemos hecho virtud capital de una virtud, la abnegación, que es, sobre todo, vuestra. Ojalá lleguemos en ella a tanta altura; ojalá lleguemos a ser en esto tan femeninas que algún día podáis de veras considerarnos ¡hombres!

(Periódico Arriba. Madrid, 20 de noviembre de 1940.)

AL S. E. U.

Con bastante apremio, por la próxima salida de HAZ, me piden las afiliadas del S. E. U. unas palabras para las camaradas estudiantes. Desde luego, en el día de hoy nada me preocupa más que esto que vosotras me habéis pedido, porque, como decía José Antonio, es una falta de respeto el encararse con un público, bien sea de palabra o por escrito, sin tener nada preparado para decirles. De todas maneras, lo que voy a explicaros, debido a la prisa, estará mejor o peor dicho, pero nunca será una improvisación, porque obedecerá a esta voz interior de la Falange que llevamos todos dentro y que nos hace sentir y hablar continuamente de aquello que amamos.

Dos funciones importantes tienen que cumplir las camaradas del S. E. U. dentro del Partido: una, por vuestra superioridad cultural, como profesoras de las demás camaradas, y otra, como ayuda y como aliento para los mandos del S. E. U. Para la primera de vuestras misiones se requiere que pongáis todo el interés posible en que vuestra formación universitaria sea perfecta, porque mal podéis enseñar a las otras lo que vosotras no hayáis aprendido. Además, como ya sabéis, la Falange exige a cada uno de sus afiliados la perfección en aquello que por vocación eligieron. Porque, además del espíritu y de los buenos servicios, necesita la Falange para afianzarse ocupar todos los puestos directivos de la nación y ésto sólo se consigue siendo mejor

que los otros en la especialización que se haya elegido. Por tanto, vuestro primer cuidado para servir mejor a la Falange ha de ser el estudiar. Y así, después, cuando paséis a la Sección Femenina, o aun antes, podéis influir y formar a nuestras camaradas y meterlas en curiosidad para que aprendan ellas también todas estas cosas maravillosas que vosotras habéis aprendido y que se llaman Historia, Geografía, Ciencias, Literatura y tantas más.

Vuestra segunda misión es más fácil: consiste en alentar y ayudar, como las mujeres saben hacerlo, a los mandos del S. E. U. cuando veáis que las circunstancias requieren de este cuidado vuestro.

Pero no pretendáis ponerlos con ellos de igual a igual, porque entonces, lejos de conseguir lo que pretendéis, os tendrán los hombres un desprecio infinito y jamás podréis influir sobre ellos. Santa Mónica, seguramente, nunca discutió de Filosofía con San Agustín, y, sin embargo, influyó en su vida más que nadie. Naturalmente, ella, sobre todo, confió en Dios, que eso es lo que tenéis que hacer también vosotras, y después supo emplear con él su influencia de mujer. Como les dije a las Jefes provinciales en Barcelona, las Secciones Femeninas nunca pueden ser una causa de discordia con los mandos de los hombres, sino, por el contrario, una ayuda donde encuentren siempre un motivo de aliento y de esperanza. Y esto que hoy tenéis que hacer con los mandos del S. E. U. lo haréis mañana con vuestro marido y con vuestros hijos, porque lo que tampoco debéis olvidar es vuestra principal y definitiva misión, que es la de fundar hogares, donde después del Padre Nuestro se les enseña a los niños este modo de ser, que es el que nos distingue con ventaja de todas aquellas personas que no son falangistas.

¡Arriba España!

PROLOGO DE PILAR PRIMO DE RIVERA EN EL LIBRO EDITADO POR LA EDITORIAL REDENCION "JOSE ANTONIO. BIOGRAFIA E IDEARIO"

He leído el libro sobre José Antonio, que Nicolás González Ruiz ha escrito para vosotros.

Está tan bien trazado, que sólo me toca deciros que lo leáis con atención. Ha sido una pena que las palabras de José Antonio no hayan llegado antes hasta vosotros. Quizá si las hubierais oído a tiempo, la mayoría no estaríais así, porque ya veréis como en ellas encontráis la solución para muchas de vuestras inquietudes y llena y completa la ambición para España.

Se empeñaron en separarnos, porque les daba miedo que oyerais sus palabras. Eran tan terminantes y tan justas, que podíais convencerlos. ¡Allá los responsables con su conciencia! Os cerraron esta posibilidad de redimiros, y en tanto que vosotros pagáis sus culpas, ellos se alejaron del peligro para vivir tranquilamente en el extranjero, mientras que José Antonio cayó el primero, al frente de los camaradas que había arrastrado hacia su fe. Y es que sólo por el convencimiento de la verdad se da la vida.

Voy a terminar con unas palabras de José Antonio, sacadas de su testamento, donde veréis con cuánta amargura se lamenta de que esto haya sucedido entre nosotros:

"No es menester que repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de la Falange Española intentábamos que fuese. Me asombra que, aún después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado, ni por asomo, a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.

Ayer, por última vez, expliqué ante el Tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban, primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: "¡Si hubiéramos sabido que era esto no estaríamos aquí!" Y, ciertamente, no hubiéramos estado allí, ni yo ante un Tribunal

popular, ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto, y yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos." ¡Arriba España!

CONCENTRACION DE MEDINA DEL CAMPO

Concentración de la verdad de la Patria.

El Caudillo, que ha ganado más de cien batallas.

El Ejército, con las botas manchadas todavía por el barro de las trincheras. Las Milicias voluntarias, con sus armas al brazo.

El Castillo de la Mota, que nos trae la visión de Isabel, y ante nuestra vista, Castilla.

Y, por fin, la Falange, que rinde homenaje a los que vencieron en, la guerra. La Sección Femenina de Falange, que, como en los romances, traerá para los vencedores banderas bordadas y frutos frescos de la tierra de España.

Las mismas manos que curaron las heridas, las que dieron de comer a los niños, las que se afanaron cosiendo capotes, las que lavaron las ropas manchadas de barro y sangre, todas ellas huelgan hoy para cantar el triunfo de la guerra. Vienen con sus trajes de servicio, porque quieren presentarse delante de los soldados como entonces, como cuando trabajaban junto a ellos; pero traen también la alegría de los bailes, de las canciones y de los trajes regionales. Traen danzas rítmicas y juegos deportivos, porque en la claridad de este día de mayo todo es alegría para la Patria. Todo menos una cosa, la certeza de que José Antonio se nos fué para siempre. Pero El también desde su sitio, junto a los Bienaventurados, verá lo que hace la Falange por los que vencieron y le pedirá a Dios que bendiga nuestra obra, que es la obra de España.

(Prensa y Radio.)

CONCENTRACIÓN

La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. os entrega hoy a vosotros, soldados de tierra, mar y aire, estas banderas. No tienen la gloria de los combates, pero os traen toda la admiración de las mujeres de España, que, representadas por estas 10.000 camaradas, quieren deciros que no olvidarán nunca ni la guerra, ni vuestras heridas, ni vuestra gloria.

Ya para nuestras vidas no tendremos más norma que la fe con que fuisteis a la guerra y la entereza con que cayeron nuestros muertos, y en nuestros labios habrá siempre una oración dirigida hacia Dios por los que entregaron su vida con alegría y por aquellos otros que asesinaron en las cárceles rojas, que supieron también poner su parte en esta reconquista de la Patria.

¡Arriba España!

"Siempre, ante todo el orgullo de la Falange, que el último de nuestros afiliados se sienta más que el primero de los que están fuera... "

JOSE ANTONIO

"Cada día hemos de alcanzar una meta. Tenemos que ir adelante. No podemos discutir hay que obrar, y sí así lo hacemos, no habrá fuerza capaz que nos impida el llegar a una meta final, o sea, crear una España fuerte y generosa con sus hijos, para legar a los nuestros un país en que, en vez de desilusión, reine la esperanza; en vez del egoísmo, la generosidad."

JULIO RUIZ DE ALDA

ARTICULO PUBLICADO EN "ARRIBA"

Todos los días no son iguales en la vida de los hombres, aunque en todos ellos salga el sol y se ponga por la tarde, y aunque todas las noches veamos sobre nosotros las mismas estrellas.

Hay algunos que se asientan en nuestro ánimo con categoría permanente, y éstos son los días en los que se encuentra el amor o se descubre en nosotros algo que sentíamos interiormente, pero que no habíamos llegado a ver con claridad.

Y así sucede con el 29 de octubre, que no puede ser para los falangistas un día como todos los demás, sino aquel único día de nuestra vida en que encontráramos nuestra verdadera personalidad de españoles y en el que, por boca de José Antonio, supimos de nuestra entera y total posición frente a la Historia y frente a la empresa española. El día en que se nos dijo que España era "una unidad de destino en lo universal" y que "al servicio de ese destino en lo universal tenían que someterse todos los intereses, todas las clases y todos los grupos". Ese día en que nos dimos cuenta de que cada uno de nosotros, por voluntad y por fe, podíamos ser pieza puntal y disciplinada en el cumplimiento de una gran empresa universal española. Y al darnos cuenta de que habíamos encontrado la verdad amorosamente nos pusimos a servirla, dejando atrás y como olvidada nuestra inútil vida anterior.

Por eso, cada 29 de octubre, en memoria de aquella verdad que encontramos, tiene que renovar en nosotros la inquietud que nos llevó a buscar la luz que descubrimos. Y tenemos que pensar si hemos servido perfectamente a aquella verdad o si, por el contrario, nos hemos ablandado y hemos dejado que se apodere de nosotros el desaliento. Sí hemos sido fieles a la memoria de José Antonio, que aquello nos dijo, y a la de todos los camaradas que murieron por la verdad católica y española, o si hemos menospreciado su muerte. Sí por cansancio, por comodidad o por pequeñez de espíritu, hemos contribuido a que la sangre que ellos derramaron no haya dado su fruto, y si por indisciplina o por desobediencia hemos contribuido a que se relaje la autoridad jerárquica. En este 29 de octubre de 1941 todas estas cosas tenemos que pensar, y hacer el propósito de que nos llene el alma otra vez aquella inquietud que nos movió a buscar la verdad que necesitábamos. Tenemos que volver a ser intransigentes, disciplinados, dóciles para el servicio difícil y dispuestos al sacrificio permanente. Tenemos que seguir siendo descontentos, hasta que la luz de otro día comparable a aquel 29 de octubre nos traiga entera nuestra revolución. Y hoy, como entonces, aguardar la voz de José Antonio, que nos diría en este momento: "He aquí, camaradas, cómo ahora más que nunca son necesarias las consignas de nuestra fe. Antes, todavía, la incomodidad ahuyentaba el sueño de España; ahora nada cierra el paso al sopor. Todos los gusanos se regodean por adelantado con la esperanza de encontrar otra vez a España dormida para corroerla, para recubrirla de baba, para devorarla al sol. Sea cada uno de vosotros un aguijón contra la somnolencia de los que os circundan. Esta común tarea de aguafiestas iluminados nos mantendrá unidos hasta que el otoño otra vez nos congrege junto a las hogueras conocidas. El otoño, que acaso traiga entre sus dulzuras la dulzura magnífica de combatir y morir por España."

ELOGIO DE LA INCONSCIENCIA

Cuántas veces hemos oído decir cerca de nosotros: "Sois unos inconscientes, sois unos locos; para andar por la vida hay que pensar más las cosas." Y qué triste suerte hubiera sido la nuestra si, por ejemplo, José Antonio hubiera seguido el consejo de los pusilánimes. El que no se arriesga no pasa la mar. El que no se expone a perder, nunca ganará nada. Su vida se deslizará plácida y gris, sin una sola inquietud, pero también sin una sola gloria. Y ése no puede ser el camino de la Falange. La Falange, o impera o languidece, y para imperar hay que arriesgarse. Claro que esto lo puede hacer la Falange, porque el lanzarse al riesgo procede siempre de una fe interior que se lleva. Si Colón, enloquecido por la fe, no se hubiera arriesgado, jamás hubiera llegado al Nuevo Mundo. Y este mismo 18 de julio, ¿qué fué sino un lanzarse al espacio, casi sin una sola posibilidad de ganar?

Pero la fe mueve los montes. Tened fe, y todo lo demás se os dará por añadidura. Dice José Antonio que lo que hace falta es encontrar la Verdad, creer en ella e imponerla contra los menos

o contra los más. Pero imponerla como el nos decía también: alegremente, poéticamente, y quizá en buscar la dificultad del riesgo está en parte la poesía de la Falange y mucha de nuestra alegría. En nuestra misma Sección Femenina vemos cómo la camarada divulgadora deja pasar todo lo que para ella signifique comodidad o agrado y voluntariamente se lanza a lo difícil, a lo que los sensatos llaman absurdo. Y así las Delegadas locales, las Enfermeras que marchan a Rusia y tantas y tantas camaradas que han hecho, como nos decía José Antonio, virtud capital de una virtud esencialmente femenina: la abnegación.

La abnegación, que es todo lo contrario del egoísmo, de la comodidad, de lo fácil; que es el riesgo voluntario en la pequeña tarea, para alcanzar el premio supremo en la gran empresa arriesgada de nuestra Falange.

¡Arriba España!

PROLOGO AL LIBRO DE FORMACION

"ES MISION ESENCIAL DEL ESTADO, MEDIANTE UNA DISCIPLINA RIGUROSA DE LA EDUCACIÓN, CONSEGUIR UN ESPIRITU NACIONAL FUERTE Y UNIDO E INSTALAR EN EL ALMA DE LAS FUTURAS GENERACIONES LA ALEGRIA Y EL ORGULLO DE LA PATRIA"

(PARTE DEL PUNTO 23 DE LA FALANGE)

Sólo una preparación adecuada de los mandos puede asegurar la continuidad de nuestra doctrina de una en otra generación. Porque por mucha voluntad que tengan los camaradas, mal podrán transmitir aquello que no se les ha enseñado ni a sentir ni a entender.

Así, pues, la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., obediente siempre a las normas trazadas por José Antonio y segura de la parte que a ella le corresponde' en la educación de las futuras generaciones, ordena este plan de formación para que sea implantado en la Escuela Mayor y en todas las Escuelas Menores de la Sección Femenina, así como para que se siga en todos los cursos, sean de la clase que fueren, organizados por esta Delegación Nacional.

De esta manera, conseguida una uniformidad de educación en todos los mandos femeninos de la Falange, puede decirse que en todas las familias españolas habrá desde la próxima generación una unidad de criterio y una sola manera de entender a España como fiel cumplidora de una empresa en lo universal. A cuya empresa habrán de doblegar todos los españoles los intereses de grupo o de clases.

Porque cada mujer que salga de nuestras Escuelas, además de haber difundido por las Secciones Femeninas la luz de nuestra verdad falangista, tendrá después unos hijos a los que podrá llenar el corazón y el entendimiento con el gozo de estas enseñanzas.

Se concede carácter preferente y general a las enseñanzas de la Religión y del Nacionalindicalismo, porque son las que han de fundamentar la vida de los ciudadanos para hacerlos católicos españoles, característica que ha de distinguir a todos los hombres nacidos en España. Y ya sobre esta base, especializar a cada una de las camaradas, según su vocación.

Algunas partes de este plan de formación podrán parecer a muchos elementales y excesivamente sencillas, pero es que, por desgracia, la mayoría de los españoles están en un grado tal de incultura, que hay que tratarlos como si fuesen párvulos. Por otro lado, quizá sea mejor así, porque nos encontramos con una masa limpia de resabios y totalmente dócil y dispuesta a recibir nuestras enseñanzas. Además, no es propósito de la Sección Femenina la capacitación para estudios superiores-de eso ya se encargan las Universidades-, sino solamente el elevar el nivel medio de educación de las mujeres, para que a la vuelta de una generación todos los españoles sean más limpios, mejor educados y un poco más cultos; que ya con esta base ellos se ocuparán de lo demás.

Para conseguir esto, empezamos nuestro plan de formación con las Escuelas de Analfabetas, donde se les enseña, además de las primeras nociones de cultura, las más elementales reglas de educación, y subiendo por grados, llegaremos hasta la perfecta formación de la madre, que sabrá después inculcar en sus hijos la inquietud por saber.

Ojalá que dentro de unos pocos años tengamos que anular este plan por elemental y sencillo, porque entonces sí que habremos conseguido el propósito que con él nos proponíamos.

Claro que este plan de formación tiene que completarse con la implantación total de la doctrina y de nuestra Revolución, porque bien está el decir y el entender, pero también hemos de hacer, y mientras que no consigamos que nuestros gritos de ¡Patria, Pan y Justicia? sean verdad para todos los españoles, tenemos que ser los eternos descontentos, los que con nuestra intransigencia y nuestra inquietud amarguemos la vida de los que buenamente quieran acomodarse a esta situación.

Como nos diría José Antonio en estas circunstancias: "Sea cada una de vosotras un aguijón contra la somnolencia de los que os circundan. Esta común tarea de aguafiestas iluminados nos mantendrá unidos hasta que el otoño otra vez nos congregue junto a las hogueras conocidas. El otoño, que acaso traiga entre sus dulzuras la dulzura magnífica de combatir y morir por España." Que Dios ilumine a los maestros de estas enseñanzas y abra el entendimiento y la voluntad de los que han de recibirlas.

NOMBRES ESPAÑOLES EN LOS PARTES DE GUERRA

Santa Cruz, Diego Suárez, Guadalcanal, Filipinas. Estos son los nombres que oímos diariamente por la radio, hablando de las batallas del Mundo.

Y es que, antes de que todo esto pasara, el Mundo ha sido español. "España-decía José Antonio-no es el territorio ni la raza; España es una unidad de destino orientada hacia su Norte universal" ; y porque así lo entendieron los españoles de nuestros mejores siglos, el Mundo fué español. Porque no había en ellos ni sombra de mezquindad, ni entendimiento pequeño de las cosas, ni apego irracional a la tierra nativa, sino amor entrañable a la eterna metafísica de España y sentido absoluto de misión hacia afuera. Pero no con el fin de conseguir riquezas, que más o menos con la piratería ya las conseguían algunos países, sino de enseñar, de misionar, de llevar a todo el Mundo lo que para España eran verdades indiscutibles y permanentes. Y por eso, porque fué al Mundo con verdades eternas, eternamente ha quedado España ligada a las historias del Mundo.

Han pasado los años, se han perdido los territorios, pero medio Mundo sigue hablando en castellano y creyendo como nosotros creemos que Cristo es el Hijo de Dios y que dió su vida en una Cruz por salvar a los hombres.

Claro que cada tiempo requiere su empresa, y no podemos vivir sólo de recuerdos, porque caeríamos en un peligroso romanticismo de blandas nostalgias, decadente y absolutamente negativo.

Nosotros no somos románticos, no nos contentamos con la actitud dolorida y contemplativa del amor que se nos fué. Queremos un nuevo amor y una misión nueva. Y la hallaremos, basada en las invariantes históricas que movieron a nuestros antepasados, pero adaptada a los nuevos modos de la Falange. Porque también dice José Antonio que "la tradición no consiste en imitar lo que hicieron nuestros antepasados, sino en- adivinar qué es lo que harían en nuestras circunstancias. Porque la tradición no es un estado, sino un proceso, y a los pueblos les es tan difícil como a los hombres el milagro de andar hacía atrás y volver a la infancia".

Por eso buscamos con ahínco la nueva empresa española, y con amor pongámonos a servirla, porque para nosotros ya se ha dicho: "España no es un territorio. Ni un agregado de hombres y mujeres. España es, ante todo, una unidad de destino. Una realidad histórica. Una entidad verdadera en sí misma, que supo cumplir, y aún tendrá que cumplir, misiones universales."

¡Arriba España! Noviembre de 1942.